



Buena Muerte

Febrero 2021



Sexta Época - Febrero 2021



Buena Muerte



CONFIANZA

En un equipo humano y profesional
que cree en el respeto por encima de todo
y cuyo principal objetivo es velar por
su bienestar y tranquilidad



SAN JOSÉ
SERVICIOS FUNERARIOS
Funeraria | Tanatorio | Crematorio

Benigno Gómez Estévez S.L.
www.sfunerarios-sanjose.com

PASEO DE LA ESTACIÓN 46. JAÉN
953 27 11 71
CTRA. DE GRANADA S/N. (CEMENTERIO SAN FERNANDO). JAÉN
953 23 93 50



2021
Buena Muerte



PORTADA: Sím. Cristo de la Buena Muerte
AUTOR: Miguel Castillo Castro
EDITA: Real Hermandad Sacramental
de la Buena Muerte
DIRECCIÓN: Manuel Rico Teba
EDICIÓN: Manuel Rico Teba
y Raquel Hernández Cobo

COLABORADORES LITERARIOS

Excmo. Sr. D. Amadeo Rodríguez Magro
Ilmo. Sr. D. Francisco J. Martínez Rojas
Ilmo. Mons. Rafael Higuera Alamo
M.I. Sr. D. Manuel Carmona García
M.I. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán
Rvdo. D. Ramón López Pozas
Javier Cano
Juan Pedro Pérez Duarte
Martín Lorenzo Paredes Aparicio
Ignacio Valduéreses Bartos
Beatriz Montes Berges
Manuel García García
Néstor Prieto Jiménez
Felipe Serrano Estrella
José Ángel del Real Alcalá
Álvaro Domínguez Arranz
Antonio Castillo Vizcaino
Lourdes Rodríguez Benítez
Álvaro Gutiérrez Cobo
Salvador Párraga Montero
Ana Toledano Fernández
Eduardo A. López Aranda
Rosario Anguita Herrador
Manuel López Pérez †
Ramón Guixá Tobar
Ana M^a Higuera Rodríguez
José Galián Armenteros
Sergio Ramírez Pareja
Francisco Parrado Martínez
Capilla Cobo López
Alejandro Gómez Cancio
José Utrera Infantes
Manuel Lozano Garrido †

COLABORADORES GRÁFICOS

Archivo de la Hermandad
diocesidejaén.es
Francisco Cabrera Jiménez
Miguel Castillo Castro
Jesús Cobos Castillo
Manuel Galán Buendía
José Galián Armenteros
Néstor Prieto Jiménez
Antonio Gutiérrez Espantaleón
Adolfo García Ortuño
José Manuel Cañada Expósito
Blas Castillo Peragón
Pedro Oya Chica
Manuel López Pérez †
Ana M^a Higuera Rodríguez
Sergio Ramírez Pareja
Francisco Parrado Martínez
Fundación Beato Manuel Lozano Garrido

DISEÑA E IMPRIME
Blanca impresores, S. L. Jaén
T. 953 19 11 02
www.imprentablanca.com



Sumario

Reflexiones	4
Editorial	6

COFRADIA DE NAZARENOS

Perfiles Cofrades	11
Cruz de Guía	15
Juramento de Cofrades Pleno Derecho	16
INRI PLATA	17
INRI ORO	18
Actos y Cultos 2021	24
Miércoles Santo	26
¿Otro Miércoles Santo...?	29
Las Hermandades unidas en Cristo y la Legión	31
Caballero Legionario	35
Manual de Supervivencia	36
La Buena Muerte como camino para volver a la vida	38
La Hermandad que conocí	40
Patrimonio	42

SEDE CANÓNICA

La herida en el costado de la imagen del Cristo de la Buena Muerte	59
Ambrosio de Gámez y la decoración de las nuevas Capillas del lado de la Epístola de la Catedral de Jaén	60

VIDA DE HERMANDAD

Actividad desarrollada	67
En nuestra Casa de Hermandad	73
Secretaría	75

VOCALÍAS

Formación	76
Caridad y Convivencia	80
Cultos y Espiritualidad	84
Manifestaciones Públicas	88
Grupo Joven	91

HERMANDAD SACRAMENTAL

Archicofradía Sacramental, ¿Utopía o realidad alcanzable?... ..	95
La figura femenina en el arte eucarístico	98
Ayer y hoy: elogio y vigencia del Corpus Jaenés	104

HISTORIA Y LITERATURA

Angustias Madre	115
Cristo de la Buena Muerte, de Jacinto Higuera Fuentes	120
En Jaén, la huella familiar y cofrade de Antonio Baena Gómez	125
Santos y epidemias del Siglo XIX y XX	129
Familias hermanas	134
Tarde de Miércoles Santo diferente	136
A la memoria de Felipe Cancio Olmedo	137
“Lolo”, un Santo de nuestro tiempo	139
La imaginería, un arte sin truco	141

BOCINAS NAZARENAS

www.  953 08 17 16
buenamuertejaen.com

La Hermandad de la Buena Muerte no se hace responsable de las opiniones vertidas en la publicación por sus colaboradores. Está prohibida la reproducción total o parcial de la publicación por cualquier medio sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la Publicación.



REFLEXIONES

MEDITANDO LA ENTREGA DE CRISTO A UNA MUERTE DE CRUZ

M. I. Sr. D. Manuel Carmona García

Capellán

El autor de la carta a los Hebreos nos hace esta profunda y audaz consideración:

«Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su actitud reverente, y así, aún siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer.

Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna,» (5,7-9).

En este texto se nos desvela el significado que dio Cristo a su pasión, al acoplar sus deseos a los de Dios en la súplica confiada con la que a ella se dispuso.

Se nos indica aquí el motivo que explica la forma tan libre de enfrentarse Jesús a la muerte; el secreto de la entereza y el dominio con que padeció.

Se nos sitúa así en la verdadera perspectiva desde la que contemplar, en estos días santos, los misterios saludables de su muerte, sepultura y resurrección: justo por desvelarnos, precisamente, el sentido que les dio y tuvieron para Jesús.

Para poderlo apreciar, entremos con él en aquel huerto, donde quiso ser acompañado por sus discípulos predilectos, aquellos que dejaría como testigos de su oración.

Entremos muy atentos a su actuación para observar el modo cómo, an-

tes de que lo entregara con un beso el discípulo traidor, es él quien se entrega confiadamente al Padre en esa oración, convirtiéndola en oblación. Advirtamos por qué esta plegaria fue precisamente la que transformó todo lo que después padeció en el modo de lograr la «consumación en la filial obediencia» con la que Dios quiso, como Hijo, perfeccionarlo.

Jesús es asaltado por la angustia ante la muerte que le espera. Siente el deseo instintivo de escapar de ella. Y no rechaza este sentimiento, sino que lo presenta al Padre en una oración suplicante. Una súplica que brota de su «querer vivir» de hombre

y que expresa «con clamor y lágrimas» al único que de la muerte lo podía librar.

Pero es sobre todo una súplica que él ofrece a modo de oblación, al estar empapada del respeto filial a la voluntad de Dios:

«¡Abbà!, Papá: tú lo puedes todo» –decía–; «aparta de mí este cáliz» –suplicaba–; «pero no sea como yo quiero» –advertía–, «sino como quieres tú» –manifestando así su filial sumisión– (Mc 14,36).

Esta «actitud reverente» con que Jesús la presenta es lo que impedía la tentación de marcarle al Padre la pauta a seguir, conforme a los deseos de su voluntad humana de no querer sufrir y

morir. Y este respeto filial a lo que su Padre Dios quisiera –¡dejándolo así ser Padre y ser Dios!– es justo lo que lo abría con total y plena confianza a lo que sobre él tuviese dispuesto. De ahí su reiterada insistencia:

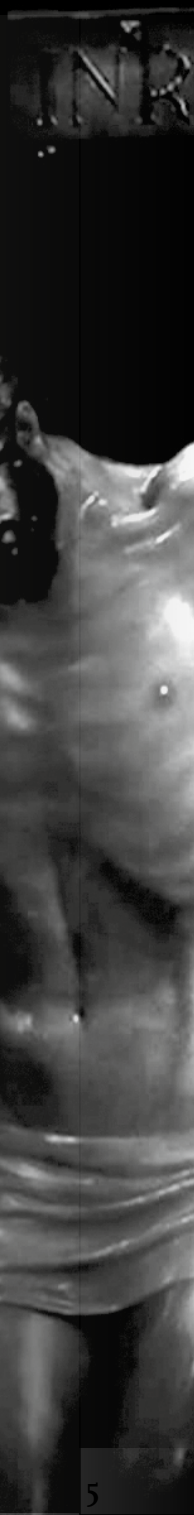
«Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, ¡hágase tu voluntad!» –concluía– (Mt 26,42), tal y como a sus discípulos con el Padrenuestro nos había ya enseñado a pedir.

Esta oración tiene en efecto la virtualidad de transformar el deseo instintivo de eludir la muerte, hasta ser modelado conforme a la voluntad del Padre. Acoplada tan perfectamente a los deseos de Dios, tal oración no tenía más remedio que ser escuchada...

El Padre no lo dispensó de la muerte, como Jesús empezaba por suplicar, y le hizo beber el cáliz del dolor. ¿Cómo pues el autor de Hebreos nos asegura que «por su actitud reverente fue escuchado?». En realidad, Jesús no pide verse libre de las amenazas de muerte para poder escapar de ella, como ya otras veces ocurrió... ¡Sabe que ha llegado su hora!. La hora en que finalmente se cumpliría aquello para lo que vino y para lo que había sido enviado; lo único para lo que, en realidad, había vivido y le había interesado: hacer que se impusiera sobre el pecado y la muerte la vida y el perdón de Dios, que da paso e introduce en su reinado.

Lo que suplica, por tanto, es la victoria sobre la muerte al único que «de ella lo podía salvar», dejando totalmente en sus manos la forma y manera de lograrlo... ¡Y el camino previsto por Dios era la cruz!: la pasión a soportar como proeza de su dócil entrega a la voluntad del Padre, en consumada obediencia, sin dejarse ya llevar del deseo instintivo a escapar de la muerte y no padecerla.

¡Era lo que Jesús pedía! Era eso lo que imploraba con insistencia, como desveló a sus discípulos al despertarlos del sueño y animarlos a orar como él: «velad y orad» –les decía–, «para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil» (Mt 26,41). Rogaba pues la transformación de la angustia ante la muerte en firmeza de obediencia. Y el autor de Hebreos nos ha dicho que lo consiguió, al asegurarnos que, «con lo que padeció, experimentó la obediencia llegando a su consumación»; y que «es así, precisamente, como se ha convertido en causa de salvación eterna para los que lo obedecen».





Manuel Rico Teba | Hermano Mayor

Van pasando los días y nos encontramos inmersos en Tiempo de Cuaresma. Otra Cuaresma diferente, recogida, íntima y serena, pero a diferencia del vacío en el que estábamos sumidos el año pasado, probablemente la de 2021 nos permita celebrar alguno de los actos y cultos previstos. Es indudable que nuestro ánimo no estará pleno, ya que, un año más, no seremos Cofradía en la calle. Aun así, sabemos que esta situación es circunstancial y pasajera, y que cuando pase este mal sueño volveremos a ser lo que fuimos. Hacia ese horizonte caminamos sin olvidar que somos cofrades de la Buena Muerte durante todo el año, y que debemos dar ejemplo de fraternidad y compromiso en nuestros deberes y obligaciones. Como Hermano Mayor estoy convencido de que así lo haremos.

A lo largo de todo este año, la actividad de la Cofradía no se ha detenido. La Junta de Gobierno ha trabajado intensamente en todos los ámbitos. Se han mantenido las celebraciones de nuestros cultos, adaptando su retransmisión online para

que se pudieran seguir en la distancia todos ellos. La información ha llegado puntualmente a nuestros cofrades a través de las redes sociales y el correo electrónico manteniendo así los lazos de unión entre los hermanos blanquinegros. En este sentido el Papa Francisco, en su mensaje con motivo de la *LIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, animaba a las comunidades eclesiales a hacer un buen uso de internet como herramienta de encuentro entre las personas, e invitándonos a reflexionar sobre el fundamento y la importancia de estar conectados y en comunidad.

Estamos realizando la misión en el ejercicio de la Caridad, mediante la puesta en marcha de iniciativas imaginativas que dan respuesta a los proyectos previstos y que nos hacen cada día ser más conscientes de nuestra responsabilidad como parte activa y dinámica de la Iglesia comprometida a la luz del Evangelio. Tal y como nos indica nuestro Obispo D. Amadeo en su *Carta Pastoral: Fomentemos la Caridad: "Rompeamos con las inercias que nos llevan a hacer siempre lo mismo y pongamos de relieve en todo*

cuanto proyectemos, y hagamos que quien promueve y actúa en las comunidades cristianas cualquier misión o tarea, lo haga en nombre de todos y recogiendo la sensibilidad de la fe comunitaria, aunque algunos, de forma específica, hayan recibido del Espíritu esta sensibilidad especial para el servicio".

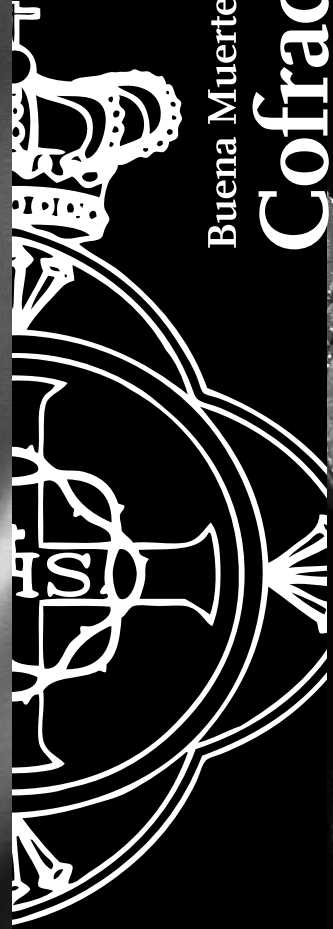
En cuanto a la labor de ampliación y conservación de nuestro patrimonio, como sabéis hemos finalizado el proyecto de los doce fanales para el trono del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, iniciado en 2019, y actualmente estamos trabajando en un nuevo y ambicioso proyecto, como es la restauración del trono de Ntra. Sra. de las Angustias, obra del escultor Francisco Palma Burgos. La ayuda concedida, que va a permitir esta intervención, pertenece a la convocatoria de subvenciones convocadas por la Dirección General de Patrimonio Histórico y Documentación para la conservación y restauración de bienes inmuebles de la Junta de Andalucía. Después de un largo y dificultoso camino, un sinfín de papeleo, informes y detalles técnicos hemos conseguido la esperada subvención, destacando a título informativo, que hemos sido la única Cofradía de Jaén beneficiaria. Me gustaría señalar el esfuerzo y buen hacer, en todo este proceso, de nuestro secretario D. José Angel del Real y de D. Néstor Prieto, restaurador encargado de llevar a cabo la intervención. En los próximos meses, se irá informando a los cofrades del avance del proceso de restauración, y si Dios quiere, en la Semana Santa de 2022 veremos, más espléndida si cabe, a Ntra. Sra. de las Angustias por las calles de Jaén para admiración de todos.

Aprovecho, estas líneas que tengo para dirigirme a vosotros, para sumarnos como Cofradía a las efemérides que han tenido o están teniendo lugar. Por un lado, la celebra-

ción del Centenario de la fundación de la Legión, que con el título de "Gobernador de Honor" de nuestra Cofradía desde 1974, nos acompaña el Miércoles Santo en la procesión. Un cuerpo militar, acogido bajo la protección del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, que ha sido en su historia un ejemplo de heroísmo con más de 10.000 caídos en defensa de nuestra patria; y que en las últimas décadas ha contribuido a la paz, asistencia y ayuda, en diversos lugares del mundo. Por otro lado, y como podréis ver recogido en diferentes secciones de este Boletín, el Centenario del nacimiento de Manuel Lozano Garrido "Lolo". Un hombre testigo del amor de Dios y ejemplo a seguir, para todos nosotros, en la transmisión valiente de la fe a través de su vida y obras. Cada Miércoles Santo la reliquia del Beato, propiedad de la Cofradía, ubicada en uno de los costeros del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, procesiona junto a nosotros. Además, este año 2021, ha sido declarado por el Papa Francisco como año de San José. Interioricemos las palabras de su carta Apostólica *"Patris Corde"*. San José nos enseña una fe que no busca atajos, sino que afronta lo que acontece, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

Para terminar, me gustaría animaros a participar en cuantas celebraciones podamos realizar en esta Cuaresma, a día de hoy sujetas al Decreto publicado el 22 de enero de 2021 por nuestro Obispo D. Amadeo Rodríguez Magro (<http://diocesisdejaen.es/se-hace-publico-el-decreto-para-la-semana-santa-2021/>), como hermanos unidos a nuestro Señor Jesucristo en un tiempo difícil para todos nosotros.

Que el Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Madre de las Angustias os acompañe siempre.



Buena Muerte

Cofradía de Nazarenos





PERFILES COFRADES

Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas

Presentamos en nuestro Boletín de Cuaresma al Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán-Presidente de la Catedral de Jaén y de Baeza y Vicario General de la Diócesis de Jaén. Nuestro Perfil Cofrade de este año nació en mayo de 1961 en la localidad de Vílchez. Realizó sus estudios de Bachillerato en el I.E.S. Virgen del Carmen y en el Seminario de Jaén donde estudió Filosofía y Teología. Se doctoró en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Es además, Diplomado en Diplomática y Archivística por la Escuela Vaticana de Archivística, Diplomática y Paleografía, Diplomado en Arqueología Cristiana por el Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana de Roma y Académico de la Real Academia de Ciencias Históricas y Bellas Artes de Toledo. Es autor de numerosos libros y artículos de investigación, y ha recibido, entre otras merecidas distinciones, la Medalla de Andalucía en 2011, por su labor en la conservación y difusión del patrimonio eclesiástico andaluz y en particular de nuestra Sede Canónica. Gran orador, comunicador y excelente conversador es un sacerdote comprometido con su ministerio y muy ligado a la Cofradía. Hoy tenemos ante nosotros a un cofrade cercano y amigo, que siempre está dispuesto a ayudar a su Hermandad en todo lo que se le requiera. Sé, que es un enamorado de la Buena Muerte, embajador de lujo que lleva a nuestra Cofradía en el corazón



y que no falta a su cita cada Miércoles Santo junto a nosotros.

Ha sido un placer conversar, con alguien tan especial, sobre la Buena Muerte y del papel que los cofrades tenemos que desempeñar en el seno de la Iglesia, de manera particular en este momento excepcional que estamos viviendo.

¿Desde cuándo tiene relación con la Buena Muerte?

La conocí en mi época en el Seminario; cuando llegada la Semana Santa era de las pocas procesiones en las que salía del Seminario para verla. Recuerdo el impresionante atardecer proyectado en la fachada de la Catedral y la imagen del Cristo de la Buena Muerte saliendo de ella. Luego ya, más directamente, desde el año 2002 cuando D. Santiago García Aracil me nombró Canónigo y entré a formar parte del Cabildo Catedral. He oficiado todos los cultos de la Hermandad y en el año 2006 fui designado como el XXVII Cruz de Guía, entrando así a formar parte de la historia de la Cofradía.

¿Cómo valora el vínculo entre la Buena Muerte y la S.I. Catedral?

Como un vínculo sólido y positivo. No en vano, desde la época de D. Miguel Peinado la Buena Muerte asumió



la Cofradía Sacramental de la Catedral, fundada en 1503, y esta relación se mantiene desde entonces. La ayuda de servicio prestada tanto por parte de la Junta de Gobierno como por la de otros miembros de la Cofradía es realmente valiosa. En definitiva, todo esto, da sentido al aspecto que como Cofradía Sacramental tiene la Buena Muerte.

Según su opinión, ¿qué nexo hay entre evangelización y cofradías?

Un nexo muy fuerte sin duda, ya que no hay que olvidar, que las cofradías son fundamentalmente asociaciones laicales y la misión del laico es la evangelización en la transformación de las estructuras del mundo y la sociedad con los principios del Evangelio, llevándolo a las realidades académicas, sociales, culturales, económicas, incluso políticas. Evidentemente a los seglares, incluidas las cofradías, les queda un trecho muy grande por recorrer. Se trataría de que al igual que una vez al año se lleva el mensaje de la Fe a través de las imágenes, en una situación normal, los otros trescientos sesenta y cuatro días del año se lleve el mensaje del Evangelio de otra manera.

Actualmente, estamos siendo testigos de manera generalizada, en el seno de las cofradías de una sensación de inseguridad, apatía y preocupación por el futuro. En su opinión, ¿Piensa que la Semana Santa que hemos conocido no va a volver a existir?

Creo que volverá a existir la Semana Santa tal y como la hemos conocido. No comparto la idea de que habrá un antes y un después de la pandemia. A lo largo de la historia, la humanidad ha padecido otras epidemias y una vez superadas la vida ha vuelto a ser lo que era antes. Pandemias como la de 1918,

que aconteció junto a otro hecho histórico como fue la Primera Guerra Mundial, en los que se contabilizaron millones de muertes, y que una vez superados, resurgieron corrientes como los “felices años 20” imprimiendo en la sociedad una explosión de ganas de vivir en ciudades señeras como París o Berlín.

¿Hacia donde deben caminar las Cofradías y Hermandades?

Deben caminar hacia una conciencia más clara y profunda de su eclesialidad, como cualquier bautizado, y potenciar las tres dimensiones fundamentales que tienen y que señalaba Papa emérito Benedicto XVI, la formación, la evangelización de la Fe y la caridad.

Nadie lo pone en duda, la pandemia va a modificar nuestro modelo social. En lo más inmediato, algo que ya ha empezado a cambiar es el enfoque de la caridad en las Hermandades, ¿Cómo valora la actuación de los cofrades en el ámbito social?

Creo que ha sido una sorpresa muy agradable, porque se ha puesto de manifiesto lo que decía San Juan Pablo II en la carta apostólica “*Novo Millennio Ineunte*” y el Papa emérito Benedicto XVI en su primera encíclica “*Deus caritas est*”, que es la creatividad de la caridad. En este sentido, siempre hay situaciones nuevas de necesidad a las que hay que hacer frente, como las generadas con motivo de la pandemia, y en donde los cofrades han sabido dar respuesta de manera muy creativa. Por citar algunas de estas actuaciones, el acompañamiento y atención personal a los ancianos, la actuación como puente con los centros de salud, la simplicidad de una llamada telefónica durante el confinamiento... Todo ello ha puesto de manifiesto la creatividad de la cari-

dad. Una constante en la historia de la Iglesia, que no se ha agotado y da siempre respuesta ante las nuevas situaciones.

En un momento complicado como el que estamos inmersos, ante la crisis sanitaria y socioeconómica ¿Hay esperanza en este tiempo de desesperanza?

Si hay esperanza y así nos lo han trasladado el Papa Francisco y nuestro Obispo D. Amadeo, en la carta que ha dirigido con motivo de la prolongación de la pandemia. La esperanza, no es simplemente un optimismo ingenuo del “todo va a terminar bien”, sino que nos hace saber que Dios cumple su palabra por muy difícil que sea la situación que estemos viviendo desde la resurrección, final de este tremendo drama. Como en toda guerra se perde-

rán batallas, pero en este caso la guerra está ganada.

¿Que mensaje transmitiría a sus Hermanos de la Buena Muerte para esta próxima Semana Santa bajo un segundo año de pandemia?

Que tengan el orgullo sano de pertenecer a la Cofradía a la que pertenecen. Que la amen, que la cuiden, que se den cuenta que la Cofradía es trabajo de todos y que la Semana Santa se celebra también este año. Hay actos que no podremos celebrar, pero el carácter Sacramental de la Buena Muerte nos recuerda que lo primero y prioritario son las celebraciones litúrgicas del Triduo Sacro, que afortunadamente, por lo menos hasta ahora, parece ser que si podremos llevarlas a cabo.

CUESTIONARIO - SIN CAPERUZ

- Su mayor virtud: La prudencia.
- Su mayor defecto: La impaciencia.
- La cualidad que más aprecia en el ser humano: La bondad.
- Un personaje histórico: Jesucristo.
- Un libro: La Biblia o El Quijote.
- Un monumento: La Catedral de Jaén.
- Una vocación frustrada: Saber música. Aunque me gusta mucho, entiendo y la he estudiado, me hubiera gustado tocar algún instrumento. La música para mí muy importante.
- Un estilo musical: El Barroco.
- Una ciudad donde vivir: Roma.
- Una imagen cofrade: Ntra. Sra. de las Angustias, sin duda alguna.
- Principal cualidad que debería tener el cofrade: Un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia y un sentimiento gozoso de pertenencia a Ella.
- Qué es la vida para usted: Un don de Dios, el inicio de una plenitud aquí en la tierra ya que a través de la muerte se transformará definitivamente en una felicidad sin límite alguno con Dios y con los demás.
- ¿Y la Muerte?: Una puerta que abre a la esperanza. Desde la resurrección de Cristo la muerte no es la última palabra y aunque como seres vivos que somos nos imponga respeto la muerte, desde el punto de vista de los creyentes no es el fin, es una puerta que se abre a una esperanza con mayúsculas en plena comunión con Dios y con los demás.
- Un pasaje del Nuevo Testamento: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”. *Jn 11:25-26*



XLI CRUZ DE GUÍA

La Junta de Gobierno ratifica la designación del M. I. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán como Cruz de Guía de 2021

D. Emilio Samaniego Guzmán
Canónigo de la S.I.C. de Jaén

En estos tiempos que nos ha tocado vivir a partir de la expansión de la pandemia de la Covid-19, se ha generalizado en nosotros un sentimiento de alerta, de inseguridad y de no saber, que nos afecta a todos de una u otra forma. Es una situación totalmente nueva para la que ninguno estaba preparado y es normal que produzca en nosotros sentimientos encontrados y preocupación en general. Pero es en estos momentos en los que, de alguna manera, nuestra fe se pone a prueba y se evidencia en nosotros los fundamentos que nos sostienen.

Son buenos tiempos para volverse al Señor y recordar que Él está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos y que su presencia es la del buen pastor y no quiere que se pierda ni siquiera una de ellas, antes bien, es capaz de dejar a las noventa y nueve por una que se ha extraviado.

Son tiempos de reavivar esa confianza que nos brinda la fe. Tiempos que nos dejamos alterar por las noticias que no dejan de alarmarnos queriendo inquietarnos con cualquier novedad. Es con el Señor, el pastor nuestro y con su cuidado nada nos falta como dice el Salmo 22. Él nos conduce cuando nosotros nos dejamos conducir.

Buenos tiempos para en medio de los confinamientos, del silencio y la inmovilidad podernos crecer en el encuentro con el Maestro, con su palabra, acudiendo más asiduamente a dedicarle nuestro tiempo a la oración, la escucha, la lectura y la meditación.

La fe es esa confianza que nace con el encuentro con el Señor. No dejemos que los acontecimientos externos nos dejen perder la paz que el Señor resucitado nos regala siempre. Es su saludo de vida nueva: “La paz esté con vosotros”. Es normal, natural, humano que el miedo nos aceche, que la duda, la incertidumbre nos llegue, pero no dejemos que se apodere de nosotros. Una y otra vez renovemos nuestra confianza en Aquel que nos conforta y no abandona.



Juramento de Cofrades Pleno Derecho

El día 12 de Marzo, a las 18h. primer día de Triduo, y en el transcurso de la celebración Eucarística, tendrá lugar en el Altar Mayor de la S.I. C. el juramento de hermanos aspirantes, que cumplan con lo establecido en nuestras Santas Reglas, como cofrades de Pleno Derecho. A continuación se indica, la relación de ellos que están convocados:

Abellán Serrano Irene	Del Alcázar Rodríguez Natalia	Millán Ogallar Teresa
Aceituno Valdivia Manuel	Díaz Martín M ^a Carmen	Millán Ramírez Arisay
Aguayo Torres Belén	Escalona Tudela Pablo	Montoro Checa Amparo
Agudo Alberca Helena	Eslava Gutiérrez Aurelio	Mora Fernández Álvaro
Alcázar Vélchez Marina	Esteban Cruz Julia	Moral Jiménez Jacinto
Almagro Montejo Verónica	Fernández Redecillas Carmen	Moreno Gutiérrez Joaquín
Almendros Espantaleón Oliva	Fuentes Ramírez Lourdes	Muñoz Delgado Serafín
Altozano de la Rosa Jaime	Galán Díaz Pablo	Muñoz Esteban Carmen
Aranda Romera Carmen	García Vázquez Esther	Ortiz Ortega Miguel Ángel
Baena González Patricia	Garrido Nieves Julia	Padilla Cano Gonzalo
Caballero Blanco Eva María	Gómez Cancio Alejandro	Palop Vacas Carlos
Cabeza Reina Valme	González Cruz Adolfo	Pegalajar Damas Rocío
Calatayud Moreno Lourdes	González Domingues Zuheila	Pérez Romon David
Callejas Ramírez Jesús	González Medina Pedro Ángel	Portellano Hervás Rubén
Camacho Ruano Antonio	González Millán María	Quesada Martínez José Enrique
Campillo González Inés	Guzmán Carpio Fernando	Rebollo Martínez Capilla
Cañada Cárdenas Celia	Higueras López Manuel	Rodrigo Sánchez Paula
Cano Rojas Antonio	Jiménez Martínez Felipe	Ruiz Martínez Eva
Carazo Liébana Milagros	Jiménez Tirado Noelia	Ruiz Varo Blanca
Carcelén Gómez José	Laguna Hernández Hugo	Sáez de Santamaría
Cárdenas de la Torre Estefanía	Leiva Ibáñez Nerea	Cánovas Jaime
Castillo Espinosa Carlos	López García Rosa María	Santiago Rodríguez Guillermo
Castillo Ruiz Fidel	López García Adrián	Sarrión Rando
Civantos Peña Álvaro	Luque Molina Carlos	Miguel Ángel
Cobo Delgado María	Luque Vega María Jesús	Sarrión Ureña María
Cobo Rebollo Ana	Machuca Aguayo Laura	Serrano González Cristina
Cruz Prieto Esperanza	Martos Romero Antonio	Torreallas Díaz Juan Ángel
De la Torre Collado María	Méndez Ortega Eduardo	Ureña Hernández
De Pablo Morales Carlos		María Dolores
De Toro Sánchez Carmen		



INRI PLATA

El 13 de marzo a las 18h, en el transcurso de la Eucaristía del segundo día del Triduo Cuaresmal, tendrá lugar la solemne imposición de los “Pasadores Plateados” (copia del INRI del Stmo. Cristo de la Buena Muerte) a los hermanos que han cumplido durante el ejercicio 2020-2021 en curso veinticinco años de pertenencia a la Hermandad. A continuación se indica, la relación de los convocados en este día:

2020

Almagro Fontiveros Jose Maria
Cobo Sanchez Juan Francisco
Del Arco Cancio Andrés
Fuentes Ortiz María Carmen
González Caldaz José Luis
Jiménez Martínez Carlos
López López María Rosario
Maraver Cruz Carlos
Marín Rueda Ana María
Marín Rueda Juan
Ocaña Morales María Pilar
Ocaña Morales Emperatriz
Ortiz Peragón María Capilla
Palacios Martín María Mercedes
Rasero Rodríguez Abel

Rojas Liébanas Ana Belén
Romero Aranda Pedro Manuel
Ruiz Liébanas Pedro Javier

2021

Artero Sánchez-Rebato Alfonso
Ayala Escribano Alejandro
Ayala Pérez Almudena
Cañabate Arias Cristina
Cañada Escudero Eva María
Cobo Gámez Julio Antonio
Fuentes Martos Luis
Gómez Anguita Antonio Luis
Jiménez Estrella Manuela
López Ruiz Ana
Moreno Cañada Ana Belén

Moreno Martos Sara
Morillas López Ángel
Morillas Morillas Ángel
Muriel López David Francisco
Prados García José Luis
Prados Torres José Luis
Robles Ortega Julio Alberto
Robles Ortega Silvia María
Rodríguez Benítez Miguel Ángel
Ruiz Cañabate Juan Antonio
Ruiz Cañabate Lourdes
Ruiz Prieto Daniel
Sánchez González Luisa
Santiago Pérez David
Torregrosa Generoso Minerva

Les expresamos nuestra enhorabuena y sincera felicitación por su testimonio y fidelidad a nuestros amados Titulares y a la Hermandad

INRI ORO

El 14 de marzo a las 13h, en el transcurso de la Eucaristía del tercer día del Triduo Cuaresmal, tendrá lugar la solemne imposición de los “Pasadores Dorados” (copia del INRI del Stmo. Cristo de la Buena Muerte) a los hermanos que han cumplido durante el ejercicio 2020-2021 en curso cincuenta años de pertenencia a la Hermandad. A continuación se indica, la relación de los convocados en este día:

2020

*Charte Cuello Ana María
Rodríguez Gilabert Miguel Angel*

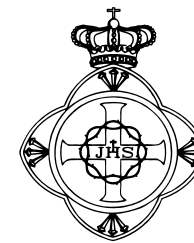
2021

*Cabeza Bailén Concepción
Galván Sánchez Eduardo
Luque Soriano Francisco Javier
Romero-Ávila García Juan José*

Les expresamos nuestra enhorabuena y sincera felicitación por su testimonio y fidelidad a nuestros amados Titulares y a la Hermandad

Si cree cumplir con la antigüedad señalada y no figura en la relación de hermanos convocados, contacte a través de buenamuertejaen@gmail.com

Los hermanos convocados deberán estar al día en el pago de la cuota cofrade



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Presenta el

CARTEL BUENA MUERTE 2021

a cargo de

N. H. D. José Ángel Navarro Gómez,
Mayordomo del Stmo. Cristo de la Buena Muerte

19 de febrero a las 19h,
en la Sacristía Mayor de la S.I.C.

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos
(Aforo permitido 70 personas)*

Febrero de 2021



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra el

SOLEMNE TRIDUO CUARESMAL

en honor al

STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE

en el Altar Mayor de la S.I.C. siendo predicado por

Ilmo.Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas,

*Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza
y Vicario General de la Diócesis*

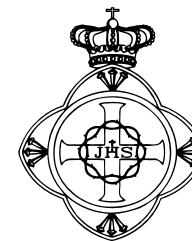
Viernes 12 de marzo a las 18h,

Sábado 13 de marzo a las 18h,

Domingo 14 de marzo a las 13h,

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos
(Aforo permitido 300 personas)*

Marzo de 2021



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra la

HORA SANTA

Ante el

STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE

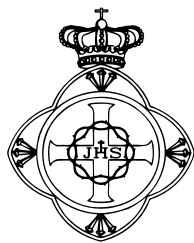
**17 y 18 de marzo
de (10 a 13h. / 16.30 a 18h.)**

*en la Sala Capitular de la
Hermandad en la S.I.C.*

*Quedan invitados al acto todos los cofrades y devotos
(Aforo limitado)*

Marzo de 2021





La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra el
**REZO DEL
VÍA CRUCIS**

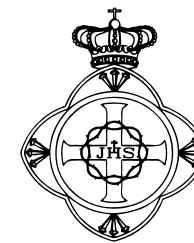
ante la Sagrada Imagen del

Stmo. Cristo de la Buena Muerte

20 de Marzo a las 19h,
Altar Mayor de la S.I.C.

*Quedan invitados todos los cofrades y devotos
(Aforo permitido 300 personas)*

Marzo de 2021



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra la
**VENERACIÓN DE
NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS
Y
EJERCICIO DE LOS DOLORES**

Veneración: en la mañana del 22

(10 a 13h/16.30 a 18h) y

23 de marzo (10 a 13h)

*en la Sala Capitular de la Hermandad
en la S.I.C. (Aforo limitado)*

Ejercicio de los Dolores:

23 de marzo a las 19h,

Altar Mayor de la S.I.C.

(Aforo permitido 300 personas)

Quedan invitados todos los cofrades y devotos

Marzo de 2021



ACTOS Y CULTOS

Nota:

- A continuación, se indican los actos y cultos previstos inicialmente, quedando pendientes de confirmación definitiva, debido a la excepcionalidad provocada por la pandemia, hasta fechas próximas a su realización.
- Todos los actos y cultos, estarán sujetos al cumplimiento estricto de las directrices marcadas por las autoridades sanitarias del Gobierno de la Nación, de la Comunidad Autónoma Andaluza y de las Autoridades Eclesiásticas.
- La Junta de Gobierno velará en todo momento por la seguridad de los cofrades y fieles en los actos y cultos previstos, pudiendo modificar la programación inicial, llegando incluso a la suspensión, si se consideraran indicios de riesgo para los asistentes.
- Cualquier variación de lo previsto será puesta en conocimiento de los cofrades, a través de los distintos canales de comunicación de la Hermandad.

Aforos Permitidos:

- Sacristía Mayor de la S.I.C.: 70 personas.
- S.I.C.: 300 personas.

17 DE FEBRERO. MIÉRCOLES DE CENIZA

- A las 18h, en el Altar Mayor de la S.I.C., Solemne Eucaristía presidida por el Sr. Obispo, D. Amadeo Rodríguez Magro.

19 DE FEBRERO. PRESENTACIÓN CARTEL BUENA MUERTE 2021

- A las 19h, en la Sacristía Mayor de la S.I.C. Será presentado por D. José Navarro Gómez, Mayordomo del Stmo. Cristo de la Buena Muerte.

5 DE MARZO. CHARLA DE FORMACIÓN ONLINE

- Para los hermanos convocados que alcanzarán la condición de cofrades Pleno Derecho en el transcurso de la Eucaristía del primer día del Triduo Cuaresmal, en virtud de lo establecido en nuestras Santas Reglas. A las 17h, y será impartida por D. Rafael Torres Contreras, Fiscal de Formación.

10 DE MARZO

- Traslado del Stmo. Cristo de la Buena Muerte desde su Capilla al Altar Mayor de la S.I.C. (Horario por determinar).

12, 13 y 14 DE MARZO. TRIDUO CUARESMA DEDICADO AL STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE

- A las 18h, los días 12 y 13, y el domingo 14 a las 13h, en el Altar Mayor de la S.I.C, y oficiado por el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza y Vicario General de la Diócesis.

17 y 18 DE MARZO. HORA SANTA

- De 10 a 13h y de 16.30 a 18h, en la Sala Capitular de la Hermandad en la S.I.C.

20 DE MARZO. REZO DEL VÍA CRUCIS

- A las 19h, en el Altar Mayor de la S.I.C.

22 Y 23 DE MARZO. VENERACIÓN Y EJERCICIO DE LOS DOLORES DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS

- VENERACIÓN: lunes 22 (Mañana de 10 a 13h/Tarde de 16.30 a 18h) y martes 23 (Mañana de 10 a 13h), en la Sala Capitular de la Hermandad en la S.I.C.

- EJERCICIO DE LOS DOLORES: martes 23, a las 19h, en el Altar Mayor de la S.I.C.

27 DE MARZO XLI ACTO CRUZ DE GUÍA

- A las 19h, en la Sacristía Mayor de la S.I.C. y que será pronunciado por el M. I. Sr. D Emilio Samaniego Guzmán, Canónigo de la S.I.C. de Jaén. La presentación del acto, correrá a cargo de D. Manuel Rico Teba, Hermano Mayor de la Hermandad.

31 DE MARZO. EUCARISTÍA MIÉRCOLES SANTO

- A las 18h, en el Altar Mayor de la S.I.C. y que será presidida por el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza y Vicario General de la Diócesis, acompañado por el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán de la Hermandad.

MISA DE HERMANDAD. ÚLTIMO DOMINGO DE MES.

- A las 13h, en el Altar Mayor de la S.I.C.



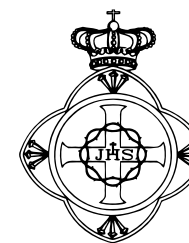
**Real Hermandad Sacramental
y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo
de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Nuestra Señora de las Angustias**

· Los actos que pudieran realizarse el Miércoles Santo estarán sujetos a las restricciones y directrices que dispongan las autoridades competentes en el momento de su realización, y serán anunciados con antelación a través de los distintos canales de comunicación de la Cofradía.

· **EUCARISTÍA MIÉRCOLES SANTO:** A las 18h, en el Altar Mayor de la S.I.C. y que será presidida por el Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza y Vicario General de la Diócesis, acompañado por el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán de la Hermandad.

· La Junta de Gobierno velará en todo momento por la seguridad de los cofrades y fieles en los actos y cultos, modificando la programación inicial prevista, llegando incluso a la suspensión, si se consideraran indicios de riesgo para los asistentes. En este sentido, cualquier modificación será comunicada a través de los distintos canales de comunicación de la Cofradía.

Miércoles Santo 2021



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra el

XLI CRUZ DE GUÍA

a cargo del

M. I. Sr. D. Emilio Samaniego Guzmán,
Canónigo de la S.I.C. de Jaén

y que será presentado por

D. Manuel Rico Teba,
Hermano Mayor de la Hermandad

27 de Marzo, Sábado de Pasión,
a las 19h, en la Sacristía Mayor de la S.I.C.

Quedan invitados todos los cofrades y devotos
(Aforo permitido 70 personas)

Marzo de 2021



La Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Señora de las Angustias

Celebra la
EUCARISTÍA
MIÉRCOLES SANTO

31 de marzo a las 18h,
en el Altar Mayor de la S.I.C.

y que será presidida por el

Ilmo. Sr.D. Francisco Juan Martínez Rojas,

*Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza
y Vicario General de la Diócesis,*

acompañado por

M. I. Sr. D. Manuel Carmona García

*Canónigo de la S.I.C.
y Capellán de la Hermandad*

*Quedan invitados todos los cofrades y devotos
(Aforo permitido 300 personas)*

Marzo de 2021

¿OTRO MIÉRCOLES SANTO...?

¿Otro Miércoles Santo sin tu Muerte en mi vida?

¿Otro nudo en el alma? ¿Otra plaza desierta?

*¿Otra lonja cerrada, otra pálida puerta
previniendo el cansancio de otra espera perdida?*

¿Otro Miércoles Santo sin la paz de tu Muerte?

¿Otra esquina sin pétalos? ¿Otro aire vacío?

*¿Otro dolor sin gesto junto a otro escalofrío
hondo como tu ausencia...? ¿Otro no poder verte?*

¿Otra noche sin rastro de tu cruz bajo el cielo?

¿Otra cera sin calle que recoja su llanto?

¿De sudores sin peso y adoquines sin gotas?

*¿Otra noche de nadie, sin calor ni consuelo,
como un varal sin hombros...? ¿Otro Miércoles Santo
con el cirio de lágrimas que enciendo en las derrotas?*

Javier Cano





LAS HERMANDADES UNIDAS EN CRISTO Y LA LEGIÓN

Juan Pedro Pérez Duarte

Presidente de la Confraternidad Nacional de Hermandades
Cristianas vinculadas con La Legión

A sí rezaba el lema del II Encuentro Nacional de Hermandades Cristianas vinculadas con la Legión y como ustedes comprenderán esa frase resume toda una vorágine de sentimientos cruzados, entre el amor a Dios, la admiración y el cariño que le tenemos a ésta unidad de élite del Ejército de Tierra.

Las ciudades que tenemos el privilegio de contar con la marcial presencia de los legionarios en nuestras calles y plazas acompañando a nuestros Sagrados Titulares durante los desfiles procesionales, tenemos la gran suerte de disfrutar en primera persona de un grupo de hombres y mujeres que toman a la imagen de Cristo en su advocación de la Buena Muerte u otras y la de su Santa Madre como protectores de los que vienen siendo llamados popularmente los “novios de la muerte”.

Lo que los hace tan especiales es su peculiar modo de desfilarse, su disciplina férrea, sus cantos legionarios y su especial concepción de los valores a través del Credo Legionario. Este conjunto de “espíritus”, que ahora hace un siglo, dictara su fundador, son los que confieren a La Legión su peculiar carácter, como alma y médula que vertebraba el código de conducta del legionario, que entroncan algunos de ellos, con los mandamientos y normas de precepto

en la religión cristiana valgan los unión y socorro, compañerismo y obediencia como ejemplos de esta relación.

Aquel II Encuentro de Hermandades celebrado en el año 2018 en Marbella fue el punto de partida de lo que hoy conocemos como **Confraternidad Nacional de Hermandades Cristianas vinculadas con la Legión**, cuyos componentes son las hermandades que tienen un vínculo reconocido con la Legión española y que aglutina a 36 hermandades de las Comunidades Autónomas de Valencia, Murcia, Andalucía, Extremadura, Ceuta y Melilla.





Tenemos como objetivo común estrechar los lazos de amistad entre nosotros y con la Legión, y para ello se organiza un Encuentro anual en una sede distinta cada vez y que es elegida de entre aquellas que se propugnan como candidatas por la asamblea general de la Confraternidad.

Hasta el día de hoy, han sido cuatro las sedes elegidas para celebrar estos encuentros, La Palma del Condado, Marbella, Setenil de las Bodegas y Alhaurín el Grande, teniendo todas ellas un gran éxito de participación por parte de las hermandades vinculadas y también por la altura de los ponentes entre los que cabe destacar al Cardenal D. Carlos Amigo, al Arzobispo Castrense D. Juan del Río (fallecido a causa de la Covid19 el pasado mes de enero) al Teniente General Martín Bernardi, al General Salom, al General Martín Cabrero y el General Prieto Osés.

Con la mirada puesta en Ceuta para el V Encuentro, en la ciudad que fue Cuna de la Legión, este panorama que nos dibuja la actual pandemia, deja a Ceuta en espera de una fecha definitiva para la celebración del mismo, que en principio estaba fijada para el primer fin de semana de Febrero de 2021, es nuestra ilusión que se pueda enmarcar dentro de los actos del Centenario que estaban previstos desde el periodo comprendido entre Junio de 2020 y Junio de 2021. Lo que sí es seguro es que la sede elegida no va a variar y tan sólo nos queda esperar a que la situación sanitaria permita su celebración con las garantías de seguridad exigibles para en evento de esta envergadura.

En cuanto a las hermandades que integran la Confraternidad Nacional, suponen un amplio abanico de formas de dar culto a sus Sagrados Titulares

en las que siempre tiene un protagonismo especial La Legión y que se pueden diferenciar en dos grandes grupos, que son las hermandades que tienen su salida procesional en Penitencia o Semana Santa y las que celebran sus actos a lo largo del resto del año normalmente Hermandades de Gloria.

También cabe señalar que existen hermandades que tienen un vínculo especial con una determinada unidad legionaria o con algún Tercio en particular y no alteran esa presencia a no ser que la situación no lo permita por estar inmersos en misión o alguna otra circunstancia, son lazos de unión que trascienden en el tiempo siendo algunos de ellos muy antiguos y se mantienen inalterables forjando en la mayoría de los casos unos estrechos sentimientos de cariño mutuo entre miembros de las hermandades y caballeros y damas de La Legión y sobre todo de devoción y veneración hacia sus Sagrados Titulares.

En definitiva, todo lo anteriormente expuesto se resume en algo que tiene un carácter extraordinario y es el hecho de que de toda esta relación, surge un sentimiento mutuo y es el de pertenencia a una misma familia, así nos lo hacía saber el General Llago, Jefe de la Brigada de La Legión, en su carta del Centenario incluyendo a las hermandades como parte de la familia Legionaria, junto a los veteranos que sirvieron en sus filas a lo largo de los tiempos. Este reconocimiento es todo un honor para nosotros, que sentimos a la Legión como parte de nuestras hermandades y que llegado el caso, difícilmente podemos concebir nuestra vida de hermandad sin la presencia de nuestros hermanos de los distintos Tercios de La Legión.

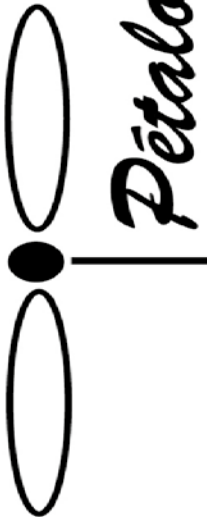


Existen multitud de ejemplos del sentimiento mutuo de pertenencia, muchos componentes militares acaban siendo hermanos de fila de las her-

mandades o miembros honorarios de las mismas, imbuidos por la devoción de los cofrades, así como la Hermandades nombran a las unidades legionarias Hermanos Mayores Honorarios de sus corporaciones. En los últimos tiempos algunas hermandades hacen entrega de una capilla expedicionaria con una reproducción de sus Sagrados Titulares, en el acto de despedida, a las unidades que salen de misión al extranjero para que sus componentes se encomienden a su protección en los momentos de peligro.

Las hermandades que tenemos la fortuna de ser partícipes de ese vínculo, estamos obligadas a engrandecerlo, a mayor gloria de nuestros Sagrados Titulares y sobre todo, por una razón que he aprendido a lo largo de todos estos años, La Legión siempre devuelve el cariño que recibe multiplicado por mucho.





Pétalos

Florería

Plaza de Santa María, 7 - 23001 Jaén - Telf. 953 234 733

PESCADOS Y
MARISCOS



NATI

NUESTROS PESCADOS Y
MARISCOS... PRUÉBELOS

MERCADO DE SAN FRANCISCO
Puestos: 1, 2, 3, 4, 5 y 6
Teléfonos 953 237 264 - 677 432 056
JAÉN



Casa Pepe

Ctra. de Jabalcuz, 45
953 23 10 29 · Jaén

CABALLERO LEGIONARIO

Martín Lorenzo Paredes Aparicio

Duermen las estrellas y como dice el poeta
"Todo ser viviente".

El reloj de la Catedral gira lentamente las manecillas, la madrugada arrastra su bella túnica por el salón eterno del cielo. El tiempo y el espacio parece que se han detenido: la Cuaresma es el corazón de una flor-la más hermosa- nacida en lienzo celestial.

En un banco de la Santa plaza, alguien duerme, la madrugada lo ha cubierto con su manto, protegiéndolo; ajeno está, a esta época tan extraña, en la que una maldita pandemia ha secuestrado la felicidad de la humanidad. La noche ha dibujado bonitos recuerdos en su memoria. Y en su alma ha sonado la mítica canción "Soy el novio de la muerte..."

La luz de la mañana, llega; asoma magnífica entre las torres de la Catedral jaenita, y la sonrisa de él es dulce como el semblante de un niño. Suspira, y sus ojos viajan a la procesión del año 85; cuando él, altivo y orgulloso, escoltaba al Señor de la Catedral, al Santísimo Cristo de la Buena Muerte: detrás de Él, de Dios, iba con sus compañeros legionarios, por la calle Campanas, dejando atrás la belleza ajedrecística- hoy tristemente desaparecida- de la plaza de Santa María.

Han transcurrido los años rápido, licenciado con honores, pero sintiendo todavía la llamada de un Dios bueno y misericordioso. Sabe que se ha quedado dormido, su casa estaba cerca: la hermosura de la Catedral ha sido la pócima mágica que lo ha retenido en la misteriosa noche. Camina marcial hacia la puerta de los peregrinos; el Cristo lo espera en su capilla: el caballero legionario entra y desaparece. Su último sueño se ha cumplido.

A la memoria de los Caballeros Legionarios.





MANUAL DE SUPERVIVENCIA

Ignacio Valduérteles Bartos

Hermandad Sacramental Soledad de San Lorenzo - Sevilla

(Antiguo Hermano Mayor 2017 a 2020)

Articulista ABC

Los manuales de supervivencia recogen un conjunto de sugerencias que nos permiten sobrevivir en situaciones difíciles, cuando perdemos el camino y las referencias. Esa desorientación no se da sólo en una excursión por el monte, también en la vida diaria. Todo está cambiando muy rápidamente, los últimos meses más aún, y corremos el riesgo de perder las referencias. En muy poco tiempo la pandemia que nos asola, además de dolor y desconcierto, ha provocado una serie de crisis encadenadas: sanitaria, económica, social e institucional. En definitiva una crisis sistémica. En esta situación la pregunta no es ¿qué va a pasar con los desfiles procesionales?, ¿saldrán los tronos a la calle?, ¿qué tendremos que modificar para poder seguir haciendo lo de siempre? Más bien la cuestión es: ¿qué papel han de jugar las hermandades en esta situación?, ¿cómo pueden orientar a los hermanos?, más aún: ¿qué sentido tienen las hermandades ahora?. Parece

como si la sociedad que conocíamos, en la que estábamos instalados, se hubiera venido abajo de repente; pero lo peor no es eso, los datos de que disponemos indican que la situación que venimos arrastrando no se va a resolver en el corto plazo. No vale, por tanto, esperar a que esto pase, ni empeñarse en tratar de encajar lo de siempre en las nuevas circunstancias. Tampoco podemos dejarnos llevar por el desconcierto o el desánimo, menos aún por una incertidumbre paralizadora.

En estos casos los manuales de supervivencia aconsejan no perder la calma, evaluar la situación, ver de qué recursos dispongo, trazar un plan y llevarlo a término. Estamos ante una nueva realidad social que hay que evaluar y responder de forma adecuada, también desde la Hermandad.

Ahora que somos conscientes de nuestra vulnerabilidad es el momento de asentar nuestros fundamentos, tener claros nuestros fines., limpiar caminos que quizás habían quedado

ocultos bajo la maleza de las actividades, que se habían convertido en fines, no en medios, y que ahora hay que reorientar. Es el momento de volver a las raíces, de identificar y afianzar un cuerpo doctrinal sólido que sustente hermandades asentadas en valores, no en actividades. La responsabilidad está en las juntas de gobierno, que han de plantearse la elaboración de un modelo conceptual firme y seguro. Es responsabilidad de las hermandades, proporcionar referencias a la sociedad; pero no corporativamente, sino orientando a los hermanos, a cada hermano, para que actúe con libertad y responsabilidad personales en la tarea que le corresponde como fiel cristiano: «**santificarse en medio del mundo, santificándolo desde dentro**» (*Lumen Gentium* n. 31). Se trata de mejorar las personas para mejorar la sociedad, convencidos de que las crisis sociales son crisis personales.

Nuestra pertenencia a la hermandad no es sólo una cuestión sentimental, ni el cumplimiento de una tradición familiar, todo eso forma parte de la vocación cofrade, desde luego; pero fundamentalmente es una cuestión de amor: el de Cristo y su Madre hacia cada uno personalmente, un amor que reclama reciprocidad, también personal.

La cuestión a plantearse es definir el papel que corresponde a las hermandades en estos momentos para salir de la crisis global en la que estamos; pero ¿por qué las hermandades?, ¿acaso es su misión intervenir en asuntos públicos?

Las hermandades son asociaciones públicas de fieles, mayoritariamente laicos, fundadas para ayudar a éstos a cumplir mejor su misión específica de santificación personal y social. La mi-

sión de las hermandades ha de ser, pues, facilitar a los laicos su santificación personal, procurando su formación, lo que ha de llevarles, como consecuencia, a cristianizar la sociedad. Los recursos de los que disponemos son, fundamentalmente, el Catecismo de la Iglesia Católica y la Doctrina Social de la Iglesia. Esos son los elementos con los que elaborar un plan para salir de la emergencia y recuperar el norte, si se ha perdido. Ese es el campo de las hermandades. Esta no es una nueva tarea que han de emprender ahora las hermandades, ya que las circunstancias no permiten otras. Es la esencia de las hermandades, así lo recoge el Código de Derecho Canónico y las demás disposiciones de la Iglesia referidas a las hermandades. Ahora es más complicado la realización de algunas manifestaciones del culto público, pero el fomento de la Caridad, virtud teológica, o la formación de los hermanos para ayudarles a “**santificarse en medio del mundo, santificándolo desde dentro**” permanece intacta. No sólo no se interrumpe la vida de hermandad sino que ésta adquiere una nueva dimensión, mucho más rica.

Decíamos más arriba que los buenos manuales de supervivencia aconsejan no perder la calma, evaluar la situación, ver de qué recursos dispongo, trazar un plan y llevarlo a término. Es lo que toca hacer ahora. Los recursos de que disponemos son los de siempre: oración, en primer lugar, y después formación. La situación actual obliga a nuevas formas de llegar a los hermanos; pero eso en una hermandad no es un problema, es una oportunidad. El amor es siempre ingenioso y siempre encuentra el camino para llegar al corazón y a la cabeza de los hermanos.



LA BUENA MUERTE COMO CAMINO PARA VOLVER A LA VIDA

Beatriz Montes Berges
Dpto. Psicología - Universidad de Jaén

Tardebuena y Tardevieja. Estas son las celebraciones de este año que han aparecido ya en numerosos chistes y chanzas, con las que sobrellevamos la situación, ade-razándola con nuestro carácter andaluz. Sin embargo, no dejan de tapar el dolor que hemos sentido al no poder reunirnos este año con nuestros seres queridos, con nuestras familias, para celebrar que seguimos vivos y que seguimos queriéndonos. Y, precisamente, este año, no hemos podido tener estas celebraciones. Este que se hace más necesario, porque tener a nuestros mayores vivos y sanos ha cobrado un nuevo significado; porque querernos significa mucho más, y donde los hábitos de unos y otros que nos molestaban hemos aprendido a colocarlos en otro sitio, más compasivo, donde no eclipse el amor que sentimos por ellos.

Sin olvidar el confinamiento vivido, se siente la desesperanza por la calle; se huele el hastío en las reuniones (eso sí, con aforo limitado y distancia de seguridad); se oye el desánimo ante una planificación que ocupa ya gran parte del año 2021 y que nos lleva a no tener tampoco una Semana Santa en la calle.

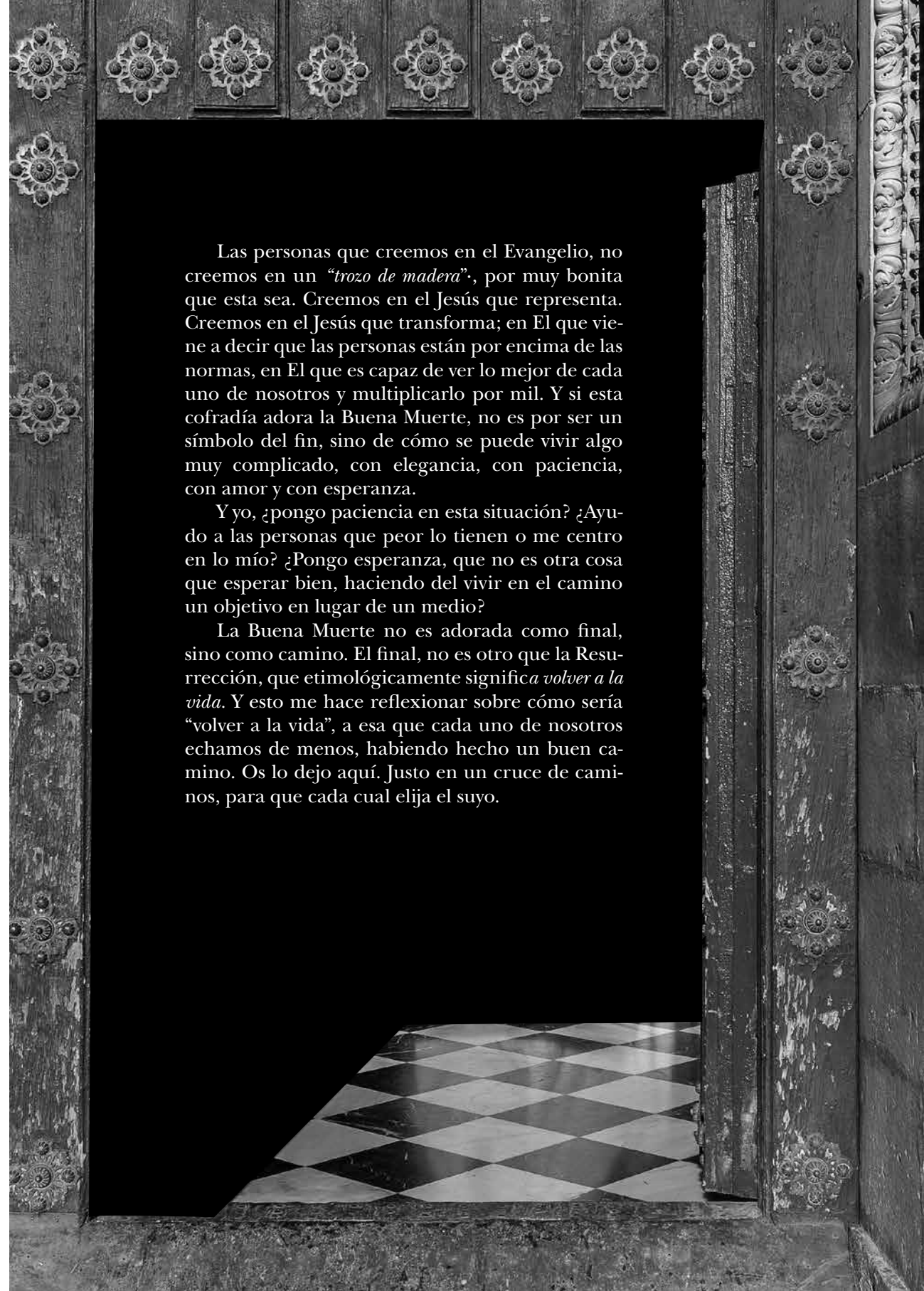
A menudo oímos frases de desánimo entre los cofrades, que parecen desvelar que solo sacando el trono de turno tiene sentido la cofradía. Y no. Nada más lejos de la realidad. Las cofradías deben ser un grupo de personas con valores evangélicos y creencia en ese modelo cuya referencia de vida sea una procesión en la que orar y vivir en el Amor. Nada más y nada menos. No es puramente una manifestación cultural. No es una tradición por sí misma sin más valor. La procesión debe ser la cúspide de las oraciones y del camino que un cofrade hace todos los días. Pero, como cualquier pirámide, ¿acaso si la cúspide se trunca no se ve y se adivina la misma forma piramidal? Pues de igual manera, ha de seguir la vida y el ejemplo de cualquier cofrade coherente con su fe y su proyecto de vida elegido.

Ante la situación de la pandemia, me pregunto ¿dónde están las personas con valores evangélicos? ¿Dónde quedan las personas que buscan poner lo mejor de ellas en la situación que venga, sea la que sea?

Las personas que creemos en el Evangelio, no creemos en un “trozo de madera”, por muy bonita que esta sea. Creemos en el Jesús que representa. Creemos en el Jesús que transforma; en El que viene a decir que las personas están por encima de las normas, en El que es capaz de ver lo mejor de cada uno de nosotros y multiplicarlo por mil. Y si esta cofradía adora la Buena Muerte, no es por ser un símbolo del fin, sino de cómo se puede vivir algo muy complicado, con elegancia, con paciencia, con amor y con esperanza.

Y yo, ¿pongo paciencia en esta situación? ¿Ayudo a las personas que peor lo tienen o me centro en lo mío? ¿Pongo esperanza, que no es otra cosa que esperar bien, haciendo del vivir en el camino un objetivo en lugar de un medio?

La Buena Muerte no es adorada como final, sino como camino. El final, no es otro que la Resurrección, que etimológicamente significa *volver a la vida*. Y esto me hace reflexionar sobre cómo sería “volver a la vida”, a esa que cada uno de nosotros echamos de menos, habiendo hecho un buen camino. Os lo dejo aquí. Justo en un cruce de caminos, para que cada cual elija el suyo.



LA HERMANDAD QUE CONOCÍ

Manuel García García

Hermandad de la Macarena-Sevilla

(Antiguo Hermano Mayor 2009 a 2017)

En Sevilla, supongo que en el mundo cofrade en general, nadie vive la Hermandad de la misma forma. Ni siquiera yo mismo la he podido vivir de una sola manera.

Cuando mi madre, Esperanza, me hace hermano de la Macarena en 1933, comienzo a vivir una Hermandad de anonimato. Aquella donde ibas, rezabas cada mañana a la Virgen, vestías tu túnica, y ayudabas en la manera que pudieses. Así hacíamos la vida de Hermandad, ayudando, rezando, y parando en el bar de la esquina con tus amigos tras encontrarnos por la Basílica. Me consta que esta es la vida que casi todos viven, la que todos deberían de vivir. Al final, ser hermano no significa más que eso: personas unidas por un mismo vínculo. No obstante, la Virgen quiso que no sólo tenga hoy esa forma de vivir la Hermandad para contar. Fue en 1981 cuando Don José González Reina, en gloria esté, me propone ir en mi primera Junta de Gobierno como Diputado Mayor de Gobierno. Con disposición y ganas de trabajar por mi Hermandad acepté, y pude dar mi servicio hasta 1985, donde por causas políticas y ajenas a las rejas del atrio tuve que decidir no formar ya parte de la Junta de Gobierno continuista.

Sin embargo, en 1999 y tras mi jubilación política, el Hermano Mayor del momento decide que es hora de que vuelva a las filas de aquellos que trabajan por y para la Virgen, el Señor y sus hermanos. Es así como, después de ganar las



elecciones, paso a ser Consiliario primero y, años más tarde, teniente a Hermano Mayor. 'No puedo llegar a más yo, y a menos la Hermandad' decía siempre que alguien me preguntaba si me presentaría alguna vez a Hermano Mayor. Pero, rebatiéndome a mí mismo mis propias palabras, en 2009 salgo elegido como HM de la Hermandad. Y tras cuatro años, en 2013, salí de nuevo reelegido.

Vivir la Hermandad era entonces algo muy diferente a lo que había vivido de niño. Uno ya tenía obligaciones que cumplir, reuniones, cabildos de oficiales. Vivir la Hermandad era descolgar el teléfono una mañana de Julio y que la Madre Superiora me pidiese llevar a la Virgen a la Beatificación de Madre María de la Purísima; era tomar decisiones cuando veías que algo no iba bien en la Madrugada de 2017; vivir la Hermandad era, a fin de cuentas, trabajar por y para Virgen, el

Señor, Nuestra Señora del Rosario y sus 15.000 hermanos.

No obstante, siempre sacaba mi hueco para lo que de joven aprendí que era la Hermandad. Todas las mañanas, cuando llegaba, y antes de subirme al despacho, me sentaba como uno más y rezaba a mis titulares, sin ruidos de teléfonos de por medio. A las dos de la tarde, hora en la que siempre salía de la Basílica, procuraba parar con mis amigos en el mismo bar de la esquina a tomar algo. Al final, esa es la Hermandad que de chico me enseñaron a vivir, y no iba a faltar a mis enseñanzas aunque tuvieran otras vivencias de por medio.

A día de hoy, he vuelto a mis inicios. Soy un hermano más, bajo el anonimato que me da el tener el número cinco de entre quince mil. He vuelto a mis inicios de entrar, rezar, ayudar si se me requiere en algo y juntarme con mis amigos a tomar algo en el bar cuando se tercie. Digo cuando se tercie, porque la COVID-19 nos ha afectado a los cofrades que vivíamos así la Hermandad. La vida nos ha impuesto que, ahora, las cosas hay que vivirlas diferentes.

Tenemos la suerte de no tener una Hermandad cerrada, como otras muchas que solo abren para alguna que otra Misa y poco más. Somos una Hermandad que se está implicando con las ayudas asistenciales, y que intenta dar al Hermano todo aquello que el Hermano nos ha dado a nosotros en estos tiempos tan difíciles que al mundo le ha tocado vivir.

En un mundo de vidas restringidas, hemos descubierto que, sin quererlo, hay otra forma más de vivir la Hermandad: la de la ayuda. Es momento de ayudarnos los unos a los otros, y dejarnos siempre en manos de la Esperanza; Ella nunca nos dejará solos.

Si alguien me necesita, sabrá donde encontrarme. Sigo y seguiré estando a disposición de la Virgen, su Junta de Gobierno y sus Hermanos como uno más. Y es que, al final, lo único que hice fue cumplir, atender, rezar, y trabajar por mi Hermandad. Como decía en mi mandato, y como digo ahora (salvando diferencias): la puerta de mi despacho nunca se cierra.



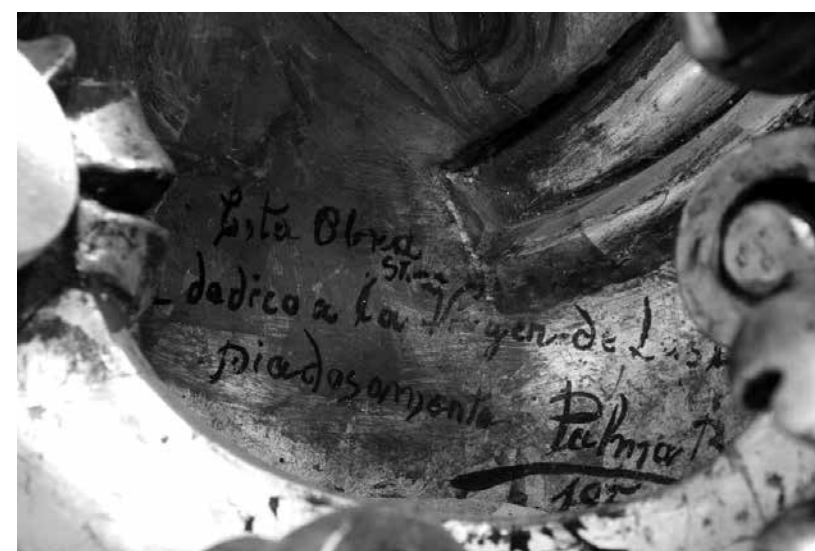


PROYECTO RESTAURACIÓN TRONO NTRA.SRA. DE LAS ANGUSTIAS

Por Resolución del 21 de diciembre de 2020, el Servicio de Conservación y Obras del Patrimonio Histórico, perteneciente a la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía concede a la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias una subvención para la restauración del Trono de Ntra. Sra. de las Angustias perteneciente a la convocatoria de subvenciones de la Resolución de 25 de mayo de 2020 (Boja nº103 de 1 de junio) de la Dirección General de Patrimonio Histórico y Documentación.

NÉSTOR PRIETO JIMÉNEZ- RESTAURADOR

En 1949 la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias decide encargar este trono al escultor y pintor malagueño Francisco Palma Burgos (1918-1985), para sustituir a uno anterior diseñado por Jacinto Higuera. Su firma y fecha de ejecución quedaron registradas en la inscripción que hay sobre el medallón con la imagen de Cristo en la que puede leerse: "Esta obra/la dedicó a la Stma. Virgen de las Angustias/ piadosamente Palma Burgos/1950".



El malagueño diseñó un modelo con forma piramidal truncada que actúa de peana para la imagen, convirtiendo a esta pieza en uno de los tronos más singulares de la Semana Santa giennense. En él se pueden distinguir hasta tres niveles claramente diferenciados. El primero de ellos es el de mayores dimensiones



(3,80 x 2,60 cm.) y presenta una planta de perfil mixtilíneo. La decoración está compuesta por motivos vegetales y molduras convexas enmarcadas por una ornamentación de grandes volúmenes que se proyectan en el espacio, distribuidos en las esquinas y en la zona central de cada lado. Este cuerpo está decorado con pinturas de la *Virgen*, *Cristo* y atributos de la Pasión.



La parte inferior viene recorrida por molduras que cuelgan a la altura del faldón y que permiten su fácil desmontaje para ser convenientemente almacenadas hasta su uso. Dos de estas molduras están decoradas con frutos y hojas pintados a modo de corlas.



El segundo cuerpo reduce sus dimensiones (115 x 97 cm), con respecto al inferior, para ir confiriendo un aspecto piramidal al conjunto. Esta peana intermedia, en la que monta la Sagrada Imagen, presenta planta rectangular. Sus lados son ligeramente cóncavos y sus esquinas en chaflán tienen unas medidas de 23 cm. Para la decoración de la superficie se vuelve a recurrir a elementos vegetales tallados en bajorrelieve.

El conjunto está rematado por la moldura de menor tamaño (75 x 70 x 36 cm), que actúa como respaldo de la imagen procesionada. En la zona superior hay un cajeadado en el que se introduce la cruz y la decoración de su superficie es la más sencilla del conjunto, ya que se limita a una especie de aletas con talla vegetal.

El trono fue ejecutado en madera de caoba cubierta de láminas de plata. Sobre la capa de preparación se ha aplicado bol negro, que es el habitual para los trabajos de plateado. Las hojas de metal han sido depositadas mediante la técnica



al agua. El conjunto presenta un juego bícromo con el tono de la plata de fondo y el negro que delimita las tallas para resaltar sus volúmenes.

En 1978 fue restaurado por el granadino Antonio Barbero Gor¹. La última restauración con carácter científico está documentada entre 1999 y 2001, los trabajos corrieron a cargo de las restauradoras Eloísa Arcos Quesada y M^a Ángeles Carazo. Según la memoria entregada “el trono presentaba un gran cúmulo de suciedad, polvo, hojas secas, barnices coloreados, oxidación y ennegrecimiento de la plata, purpurinas, restos de pinturas y adhesivos y estucos con plata oxidada sobre la plata original”². Las intervenciones realizadas en el pasado han permitido que la obra llegue hasta nuestros días conservando su imagen primitiva, ya que la única modificación significativa ha sido la introducción de los varaes sin alterar la imagen del trono.

En la actualidad, el soporte de madera presenta depósitos de suciedad superficial y adherida. Hay fisuras, grietas y roturas en algunas molduras provocadas por el uso. La capa de preparación tiene pérdidas de adherencia con respecto al soporte en varios puntos y este hecho ya ha originado desprendimientos, arrasando el plateado. Este metal es muy delicado, por su contacto con el oxígeno se empaña y oscurece formando los característicos sulfuros de plata. A ello hay que sumar desgastes en la superficie que han provocado la aparición del estrato inferior de bol negro.

La obra presenta un estado de conservación que recomienda su restauración urgente. Este consistirá en la limpieza, consolidación y reintegración siguiendo los criterios actuales de reversibilidad, inocuidad y diferenciación. Es una obra que está sometida a un importante estrés durante la procesión por lo que es especialmente delicado su mantenimiento.



FANALES DEL TRONO DEL STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE



Concluido el Proyecto Patrimonial de los doce fanales para el Trono del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, cuya belleza artística pudo ser contemplada en el Altar Mayor de la S. I. Catedral en el día de la Festividad de Ntra. Sra. de las Angustias.

Los Fanales, modelo *Hurricane*, realizados en los prestigiosos Talleres de Arte Moreno de Granada, se suman al valioso patrimonio con el que cuenta la Hermandad, siendo uno de los más admirados de la Semana Santa Giennense. Actualmente se está trabajando en la adecuación de un espacio, ubicado en la Sala Capitular de la Hermandad, para su exposición permanente.

Agradecer a los cofrades y devotos que han sufragado en su totalidad el coste de los mismos incrementando así el patrimonio artístico de la Cofradía.

1 López Pérez Manuel y López Arandía, Teresa. Buena Muerte. Una historia de Gloria y Pasión (1726-2006). Jaén. 2006, pp. 312-317.

2 AA.VV. Buena Muerte. Boletín Informativo nº 4, marzo. Jaén. 2000, pp. 47-49.



TEJIDOS *El Carmen*

Casa fundada en 1886

Bernabé Soriano, 22
Teléfono 953 240 594
23001 Jaén

E-mail: tejidoselcarmen@yahoo.es

Otoman

Avenida de Andalucía, 36
(Entrada por C/. Valdés Leal, 1)
Teléfono 953 252 025
23006 JAÉN
otomandecoracion@yahoo.es



PRODUCTOS ZOOSANITARIOS

953 578 109 600 443 309

C/ Bedmar 50, Polígono los Olivares



Distribuidor oficial

Pioneer

Electrodomésticos

TIENDA ASOCIADA

TIEN 21

MR

Manuel Rico

C/. Muñoz Garnica, 6 - 23001 JAÉN
Teléf. y Fax: 953 234 662
mail: tienda@electrodomesticosmanuelrico.com

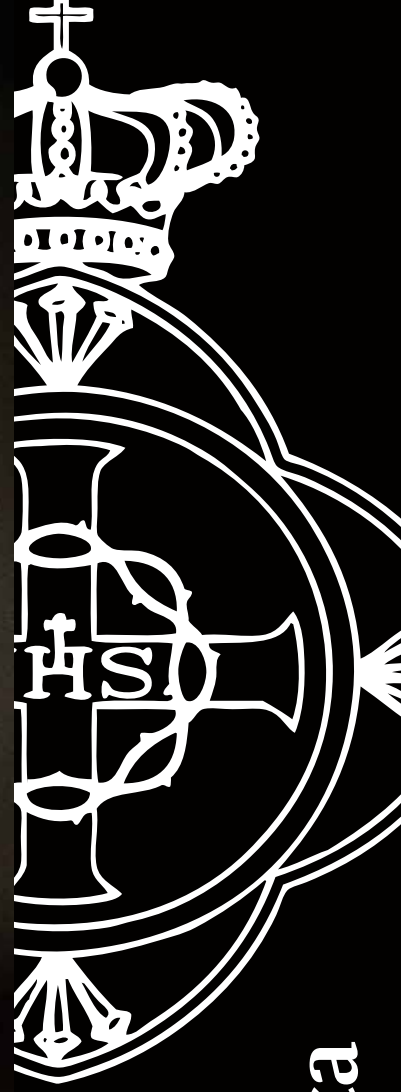
Su tienda de confianza











Buena Muerte
Sede Canónica





LA HERIDA DEL COSTADO EN LA IMAGEN DEL CRISTO DE LA BUENA MUERTE

Ilmo. Mons. Rafael Higuera Álamo

“Un préstamo: déjame tu corazón por uno, tres, cinco años que pueda vivir todavía. No para hacer las cosas más fácil... Sino para amarte a tu medida”

Beato Manuel Lozano

La imponente y serena majestuosidad que perciben los ojos al contemplar la imagen venerada del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, titular de la Cofradía que lleva su nombre (con sede en la Catedral de Jaén), pone de relieve la HERIDA del costado de Jesús, muerto en la Cruz.

Cumplíendose la profecía, según lo recuerda San Juan, a Jesús ‘no le rompieron ningún hueso’ durante su pasión y muerte. Romper las piernas a los que eran crucificados era un modo de acelerar la muerte a los ajusticiados y condenados a morir en cruz. Rompiéndole las piernas, se desangraban y morían más pronto. Pero a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que “uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y al instante salió sangre y agua.” (Jn. 19, 34; cf. Ex. 12, 46).

Ese momento siguiente a la muerte del Señor está lleno de significado.

Por una parte evoca la creación de Eva, sacada del costado de Adán. Así también, del costado de Cristo nace la nueva Eva, la Iglesia, esposa de Jesús, simbolizada en el agua (del Bautismo) y en la sangre (de la Eucaristía).

Por otro lado ese brotar sangre y agua del costado es símbolo del **AMOR hasta el extremo** que Cristo nos tiene. San Juan de Ávila, tan “vecino” nuestro por su mucho tiempo de vida en Baeza, comentaba así: “Tanto más amaste que padeciste”. La muerte de Jesús es la manifestación del amor supremo de Dios por nosotros.

En este año, centenario del Nacimiento del Beato Manuel Lozano (1920), también quiero recordar un texto del Beato en el que explica esta herida del Costado de Jesús en la Cruz. Habla él con Jesús muerto y le dice:

“Hoy, Señor, yo también ante Ti, con una mano de rapiña. Estás sólo, tremendamente abandonado... Seguro que si me acerco y te robo, nadie me lleva a la comisaria. Y mira: lo primero que hago es aprovechar la oportunidad y hacerme de tu corazón”.

La redención del hombre queda concluida, por la misericordia de Dios, en ese momento del *costado abierto*, dando Jesús la última gota de sangre y de agua que quedaba en su corazón. La redención es como una “cuasi-divinización” nuestra (*participes de la naturaleza divina, e hijos de Dios en el Hijo Jesucristo*) por este “trasplante del corazón”; ese es el momento “de la BUENA MUERTE” de Jesús”; es la manifestación del supremo amor de Dios al hombre, que continúa hasta el fin de los tiempos, manifestándose en la Iglesia, de un modo principal en el Bautismo y en la Eucaristía. Esta REDENCIÓN muestra el amor sublime de Dios a nosotros: Él entrega a su Hijo a la muerte para darnos a nosotros SU VIDA, su Corazón. Ante esta forma amor con la que nos trata Dios por medio de su Hijo Jesucristo, solo nos cabe recordar aquello del refrán: Amor con amor se paga.

AMBROSIO DE GÁMEZ

Y LA DECORACIÓN DE LAS NUEVAS CAPILLAS DEL LADO DE LA EPÍSTOLA DE LA CATEDRAL DE JAÉN

Felipe Serrano Estrella

Dpto. de Patrimonio Histórico - Universidad de Jaén

Una de las figuras más interesantes desde el punto de vista de la promoción de las artes en la Catedral de Jaén fue la del canónigo don Ambrosio Francisco de Gámez (1693-1762). Nacido en Castellar, pero hijo de baezanos, llegó a la canonjía a través de una coadjutoría a la del canónigo don Diego de Cózar, su gran protector¹. Tanto en la catedral de Baeza, su primera residencia, como en la de Jaén, demostró sus intereses artísticos y su capacidad de trabajo resolviendo con solvencia temas de notable complejidad. Uno de ellos fue conseguir la financiación necesaria para poner en marcha la seo giennense tras la finalización de las obras en 1736. Con las arcas de la fábrica volcadas en la construcción del templo, el cabildo tuvo que recurrir a otros medios para la decoración de las capillas y dotación de ajuar litúrgico, Gámez alentó el que fueran los propios capitulares quienes emprendieran los proyectos de amueblamiento.

En relación con esta empresa, se emprendió la decoración de las nuevas capillas de la nave de la epístola, las situadas junto al coro, dentro del bloque construido entre 1701 y 1726. Uno de los primeros encargos que recibió don Ambrosio fue el de ornar la dedicada a la Virgen de los Dolores, de acuerdo con la última voluntad del racionero don Juan Romero Utrera, que lo había dejado como albacea junto al arcediano de la catedral. La dotación no era tan extensa como el ambicioso proyecto decorativo requería, de ahí que Gámez tuviera que contribuir con capital propio para su terminación, como él mismo declaró: *consumido todo el caudal para perfeccionarla tuve que suplir bastante porción de mis rentas. Con lo qual quedó cumplido dicho albaceazgo*².

Junto a Gámez, y estrechamente vinculado a él, estuvo el canónigo lectoral don Jerónimo Baltán que dispuso la ejecución del amueblamiento de una capilla dedicada a San Jerónimo para la que legó diez mil reales. En su testamento, don Jerónimo ordenó que no solo se hiciera el retablo sino también la reja y designó a don Ambrosio como heredero y albacea de esta empresa. Gámez incrementó la cantidad recibida en 750 reales al vender una colgadura que también había

¹ Sobre su importante labor en la configuración de la imagen barroca de la catedral: SERRANO ESTRELLA, Felipe, "La promoción artística en los cabildos catedralicios", en Docta Minerva. Homenaje a la profesora Luz de Ularte Vázquez, Jaén, Universidad de Jaén, 2011, pp. 37-54.

² DE ULIERTE VÁZQUEZ, Luz, El retablo en Jaén. 1580-1800, Madrid, Ayuntamiento de Jaén, 1986, pp. 232-233.



legado Baltán. En octubre de 1748 se concretaba el ornato de esta capilla, que era la inmediata a la de la Virgen de los Dolores. El retablo se dispuso en el lateral izquierdo, aprovechando el arcosolio, y no en el testero. Asimismo, aunque en un primer momento se habla de un lienzo, luego se planteó realizar una escultura y, finalmente, se apostó por una pintura. El propio Baltán legó cuatro cuadros y dos floreros de su propiedad y el dinero entregado permitió culminar el proyecto. Sin embargo, el traslado de Gámez a Baeza, al tiempo de la llegada de don Francisco del Castillo (1747-1749) a la sede giennense, ralentizó su culminación que no llegaría hasta el regreso a Jaén del canónigo de Castellar en 1751, ya con un nuevo prelado, fray Benito Marín (1750-1769). Durante los tres años de estancia de Gámez en Baeza, el tesorero, don José Joaquín de Nájera, y el canónigo don Vicente de Entrena, mayordomo de la Fábrica, continuaron las tareas de amueblamiento de las capillas, especialmente la de San Juan Nepomuceno³.

Gámez retomó muchos de los trabajos iniciados, pero no acabados. Nada más llegar, don Ambrosio propuso al cabildo la conclusión de las tareas de decoración de las capillas ya comenzadas y asimismo el que "se adornasen las demás de esta santa Yglesia respecto de estar ya concluidas las rejas de todas" y por tanto ser totalmente seguras. Los efectos de su exhortación no se hicieron esperar y en el mismo año se concluyó la ornamentación de la última de las cuatro capillas de este sector, la primera de los pies, la dedicada a Santo Domingo de Guzmán que acoge al Santísimo Cristo de la Buena Muerte.

Fue el canónigo penitenciario, don Gabriel Ruiz Corchón, quien solicitó ante el cabildo emprender su decoración y obtener enterramiento en la misma. Don Gabriel era natural de Castilfrío de la Sierra (Soria) y fue capellán y colegial del colegio de Madre de Dios de Alcalá de Henares de cuya universidad fue rector entre 1734-1735⁴.

³ Archivo Histórico Diocesano de Jaén (AHDJ), *Capitular*, AC, 30 de junio de 1751, "Sobre un despacho de asignación en nombre de S. Illma. del Gobernador de este Obispado al Sr. Canónigo D. Ambrosio de Gámez a esta Santa Yglesia".

⁴ La Descripción histórica del obispado de Osma nos dice que era magistral de la Catedral de Jaén y también recoge a Pedro Ruiz Corchón que sí obtuvo esta dignidad en la segunda mitad del siglo XVIII. LOPE-RRÁEZ CORVALÁN, Juan, Descripción histórica del obispado de Osma, Madrid, Imprenta Real, 1788, t. II, p. 242 y ETAYO, Javier, GALINO, Francisco y PORTELA, Francisco, La Universidad Complutense de Madrid, de la Edad Media al III Milenio, Madrid, Editorial Complutense, 2002, p. 210.



La respuesta del cabildo fue positiva, pero llevó aparejada la obligación de respetar la solería y, por tanto, de no colocar lauda ni letrero sobre su sepultura. Además, le recordaba que la obra de decoración se haría “a su arbitrio”, con retablo dorado que, al igual que en las inmediatas (San Juan Nepomuceno y San Jerónimo), se ubicaría en el nicho lateral de la capilla. Por lo demás, le permitieron que en el enterramiento se pudiera sepultar su hermana, doña Ana Ruiz Corchón, siempre y cuando no existiese ningún derecho de patronato privado y solo se diera el del cabildo⁵.

El retablo presidido por el santo castellano se halla en plena consonancia con los diseños de Blas Moreno, maestro granadino que llegó a Jaén hacia 1734 y que permanece aquí unos catorce años, pero sin romper con Granada, donde se mantuvo empadronado y se le conocen numerosas obras. Además de trabajar al servicio de conventos como el de la Coronada o el de San José, lo hizo en la catedral junto a Alonso Colmenero y los escultores José de Medina y Francisco Calvo. El uso del formato cuadrilobulado para la pintura del Santo se constituye en un elemento estrechamente relacionado con este maestro, del que el profesor López-Guadalupe destacó su carácter trashumante y polifacético y que debió recurrir a la colaboración con otros artífices para poder dar respuesta a todo el volumen de trabajo que recayó sobre sus espaldas⁶.



Blas Moreno (atrib.), Retablo de Santo Domingo de Guzmán, 1751, Santa Iglesia Catedral de la Asunción de Nuestra Señora, Jaén.

5 AHDJ, Capitular, AC, 19 de octubre de 1751.

6 LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Juan Jesús, “Noticias sobre el escultor y retablista Blas Moreno”. Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada, 32 (2001), p. 231.



Blanca[®]

impresores

soluciones de impresión y comunicación gráfica

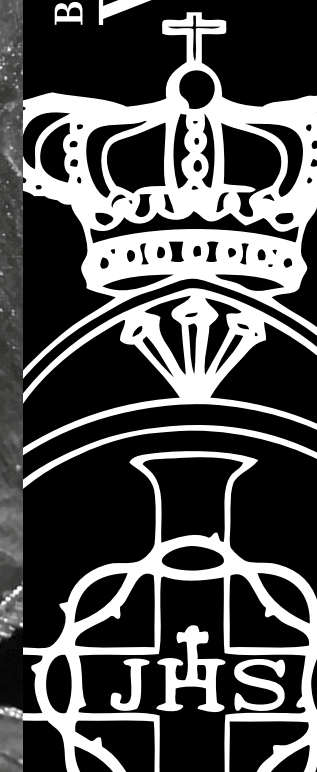
folletos › revistas
libros › catálogos
cartelería › packaging

Visita nuestras nuevas
instalaciones con más
de 3.000 m² destinadas
al diseño, impresión y
encuadernación

► Parque Empresarial «Nuevo Jaén»
Calle Mariana de Montoya, 39-41
23009 Jaén
95 319 11 02
imprentablanca.com



Buena Muerte
Vida de Hermandad





ACTIVIDAD DESARROLLADA

Fue la presentación del Cartel Buena Muerte, el 29 de febrero, a cargo de D. Pedro Gámez Jiménez, Mayordomo de Ntra. Sra. de las Angustias, el primero de los actos celebrados por la Hermandad en la pasada Cuaresma. Una magnífica instantánea de D. Nestor Prieto Jiménez fue la elegida para anunciar el Miércoles Santo de 2020. Como protagonista y seña indiscutible de la Buena Muerte, uno de los Ángeles Plañideros que acompañan a Ntra. Sra. de las Angustias.



En la primera semana de marzo tuvo lugar, ante la imagen del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, la charla de formación *“Jesucristo crucificado, signo más evidente del amor de Dios”* impartida por el Rvdo. Sr. D. Fco. Javier Díaz Lorite. Además, ese fin de semana los miembros de la Junta de Gobierno, acompañaron a las Hermandades de la Santa Cena, Gran Poder, Cautivo, Silencio, Expiración y Sepulcro en la



celebración en los cultos celebrados en honor de sus Sagrados Titulares, y también tuvo lugar el Retiro Cuaresmal impartido por nuestro Capellán D. Manuel Carmona García.



El 14 de marzo la Junta de Gobierno comunicaba oficialmente la suspensión de todos los actos y cultos programados a partir de esa fecha. Se ponía en marcha un proceso trepidante de adaptación para la canalización de la

información mediante los medios telemáticos de los que disponemos, y de esa forma intentar que el cofrade no decayera en el ánimo, ya que aunque confinados la Semana Santa y el Miércoles Santo debían seguir celebrándose. Desde estas líneas agradecer a los que permitieron, a través de sus magníficos textos y reflexiones, mantener el sentido de la Cuaresma y de la Semana de Pasión, a través de nuestras redes sociales, así como la participación de nuestros cofrades en las actividades organizadas.



Llegado el Miércoles Santo todos los Hermanos Blanqu negros amanecemos con una profunda tristeza y con el recuerdo de lo vivido en años anteriores, incluso de aquellos en los que la suspensión de nuestro día grande, debido a circunstancias climáticas adversas, también nos habían impedido ver a nuestros Titulares en las calles. Sin embargo, en esta ocasión, la sensación de desamparo era sin duda muy distinta y amarga.

Celebramos así un Miércoles Santo diferente en la forma pero no en el fondo, ya que gracias a la total disposición,

con la Hermandad, de D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán de la S.I.C., pudimos celebrar la Eucaristía ante el Señor de la Catedral con la única asistencia de nuestro Hermano Mayor y del Secretario de la Hermandad como representantes de todos nosotros.

Una de las actividades más esperadas por nuestros jóvenes cofrades, tras la Semana Santa, es su participación en la procesión infantil de las Cruces de Mayo, organizada íntegramente por el Grupo Joven. Todos hemos podido disfrutar del entusiasmo cofrade que transmiten año tras año los niños por las calles de nuestra ciudad. Este año también la pudimos celebrar, adaptada digitalmente, gracias al recuerdo gráfico de jornadas anteriores y a los trabajos artísticos alusivos enviados por los más pequeños.

Durante todos los viernes del mes de mayo se realizó a través de nuestro Facebook el Rezo del Santo Rosario por los afectados de la pandemia y nos unimos al luto oficial, declarado en nuestro País, por todas las personas que han sido víctimas de la pandemia que nos azota. Como muestra de ello, un crespón negro lució en las Capillas de nuestros Sagrados Titulares y a Ellos dirigimos nuestro rezo por el eterno descanso de sus almas, por el consuelo de sus familias y por la recuperación de todos los contagiados.

La formación ha sido y es, una de las prioridades trazadas en nuestra acción anual. En estas circunstancias excepcionales el abordaje formativo debe ser *online* utilizando los medios digitales de los que disponemos. Así, el 29 de mayo, en vísperas de Pentecostés contamos con la presencia virtual de la Hna. Misionera Eucarística de Nazaret

M^a del Valle Camino, con la charla de título “*La Eucaristía es un amor desbordado*”. De igual forma, y ya en este curso cofrade se impartía la charla de formación para cofrades de Pleno Derecho, el sábado 19 de diciembre, a cargo del Fiscal de Formación D. Rafael Torres Contreras.



El 9 de junio la Buena Muerte, representada en esta ocasión por D. Álvaro Gutiérrez Cobo, asistió a la Novena de la Virgen de la Capilla, en el día dedicado a los Grupos Jóvenes de las Hermandades de nuestra ciudad.



El 14 de junio una representación de la Junta de Gobierno participó en el video, organizado por la Diócesis de Jaén, para felicitar a D. Amadeo Rodríguez Magro por sus cincuenta años de ordenación sacerdotal.

Con la Festividad del Corpus Christi, la Cofradía retoma su actividad presencial en los actos de nuestra Sede Canónica acompañando a nuestro Obispo D. Amadeo. Además la Buena Muerte, siempre al servicio de lo que el Excmo. Cabildo Catedral solicite, participó en las Eucaristías celebradas por las víctimas la COVID-19, la Solemnidad de la Asunción de María, Dedicación de nuestra Sede Canónica, Solemnidad de la Inmaculada y Eucaristía de Navidad entre otras.



En los primeros días del mes de septiembre, y en cumplimiento con las disposiciones y recomendaciones adoptadas por las Autoridades Sanitarias y



a instancias del Delegado de Hermanidades y Cofradías, se decidió aplazar el Cabildo Ordinario programado para el tercer domingo de ese mes. Las medidas de prevención establecidas, nos dificultaban poder garantizar aforo suficiente para los Hermanos de Pleno Derecho por su elevado número, teniendo que limitar la asistencia, lo cual no está contemplado en nuestras Santas Reglas; además la Hermandad consideró, de manera responsable y cautelosa no poner en riesgo la salud de los asistentes.



Sin embargo, si pudimos celebrar ese medio día la Festividad de Ntra. Sra. de las Angustias que lució majestuosa en el Altar Mayor de la S.I.C. acompañada musicalmente por la AM "Pedro Morales" de Lopera. Durante el transcurso de la celebración se realizó la presentación de los niños a nuestra Madre de las Angustias y se

entregó, como recuerdo de tan entrañable acto, un clavel blanco. Una celebración en la que también se tuvo un especial recuerdo por el Centenario de la fundación de la Legión que cuenta en su haber con título de "Gobernador de Honor" de nuestra Cofradía desde 1974. Por este motivo, contamos con la Delegación de Jaén de la Agrupación Nacional de Legionarios de Honor que realizaron ofrenda floral a nuestra Señora.



El 8 de noviembre se celebró la Festividad de Cristo Descendido de la Cruz, en donde en esta ocasión, la celebración tuvo un carácter especial en recuerdo por los cofrades difuntos y por todos aquellos que nos han dejado

en esta crisis sanitaria que está azotando a nuestra sociedad. Al término de la celebración nuestro Hermano Mayor, D. Manuel Rico Teba, hizo entrega al Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas de la medalla de la Hermandad. Las palabras del Hermano Mayor han manifestaron públicamente el agradecimiento de los cofrades de la Buena Muerte por las continuas atenciones que hemos recibido por su parte.



El 19 de diciembre, el presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermanidades de Jaén, D. Francisco Sierra, hace entrega a nuestra Hermandad de la "Luz de Belén".

Esa misma tarde se celebró la Eucaristía de Navidad, presidida por nues-



tro Capellán en donde se celebró el Acto de Juramento de los cofrades de Pleno Derecho que así lo solicitaron.

El 3 de enero, el Grupo Infantil pudo contar como en años anteriores con la visita de SS.MM. los Reyes Magos en un encuentro virtual.

Las actividades de Caridad, tan necesarias en estos momentos, han sido constantes durante el presente año (ver Capítulo Fiscalía Caridad y Convivencia), y también se han ido adaptando a la actual situación en su planteamiento.



EN NUESTRA CASA DE HERMANDAD

puedes colaborar adquiriendo los siguientes artículos:

- “BUENA MUERTE. UNA HISTORIA DE GLORIA Y DE PASIÓN”.
Manuel López Pérez y M^a Teresa López Arandía. Ediciones Blanca: 12 €
- “EL CORO DE LA CATEDRAL DE JAÉN. HISTORIA DE LA SALVACIÓN”. Ilmo. Mons. D. Rafael Higuera Álamo: 5 €
- LITOGRAFÍA A COLOR STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE.
Francisco Huete Martos. Edición limitada y numerada: 10 €
- TRÍPTICO CON FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO CON
NUESTROS SAGRADOS TITULARES. Manuel Sáenz Monzón: 5 €
- DVD CONMEMORATIVO DE LA CELEBRACIÓN DE “EL RETABLO DE NUESTRA FE”: 8 €
- CARPETA 50 ANV. DESCENDIDO: 5 €
- INSIGNIA DE LA HERMANDAD: 10 €
- INSIGNIA DE LA HERMANDAD CON CORONA: 15 €
- MEDALLA OFICIAL DE LA COFRADÍA CON CORDÓN: 25 €
- CORDÓN OFICIAL BLANCO-MORADO: 3 €
- MEDALLA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS: 8 €
- LLAVERO VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS: 8 €
- PULSERA COFRADE OFICIAL TELA: 1.50 €
- PULSERA COFRADE OFICIAL CORDÓN: 2 €
- PULSERA COFRADE CUERO BANDERA DE ESPAÑA: 3 €
- PULSERAS SEÑORA CON INSIGNIA Y CRUZ: 3 €
- PULSERAS SEÑORA CON INSIGNIA PERLAS: 5 €
- PULSERA COFRADE VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS TELA: 2 €
- ROSARIO: 10 €
- CRUZ MADERA: 3 €
- ALFILERES SRA. INSIGNIA: 5 €
- INCENSARIOS: 7 €



SECRETARÍA

José Ángel del Real Alcalá - Secretario

Desde hace unos años cobra cada vez más relevancia la era en la que nos inmiscuimos hace un tiempo, con la notable y progresiva importancia de los canales de comunicación digitales, los cuales hacen que la información sea más ágil y adquiera un dinamismo que hoy en día se hace capital, en las circunstancias que estamos viviendo con motivo de esta pandemia.

Desde la Hermandad, ya llevábamos tiempo, trabajando en informar a los Hermanos de la forma más eficaz e inmediata posible, a través de las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter, convirtiéndose en canales habituales de comunicación para todas las noticias que surgen desde la Hermandad. Estas herramientas, además, están ayudando a la retransmisión de los actos y cultos organizados, dadas las limitaciones de aforo ocasionadas por la COVID-19.

En el último Cabildo se informó, sobre la instauración del correo electrónico como medio oficial de comunicación, lo que ha supuesto que sobrevenidas las circunstancias en las que hemos tenido que cerrar la Casa de Hermandad, con las restricciones horarias, este haya sido un medio de comunicación fundamental. Así, hemos conseguido seguir teniendo un contacto directo con los Hermanos y resolver todas las cuestiones relativas a secretaría y administración.

Toda esta transformación durante los últimos años, en la forma de comunicarnos con el cofrade, que se ha realizado con el objetivo de agilizar la información y como ahorro económico, se ha convertido en imprescindible en la actualidad y como herramienta para evitar, el aislamiento con la Hermandad. Por ello, seguimos insistiendo en la importancia de que todos los hermanos nos faciliten su correo electrónico, consulten nuestras redes sociales, e utilicen la domiciliación bancaria como medio de pago de la cuota cofrade, ya que una de las gestiones que de forma habitual se realizaba en Casa Hermandad, durante todo el año, era el pago de la misma.

Desgraciadamente hoy por hoy, no podemos tener un horario de apertura continuado en Secretaría, aunque desde el primer momento se dotaron nuestras instalaciones de las medidas necesarias de protección en la atención al público: mampara de separación, gel hidroalcohólico, indicadores de distancia,... adaptándonos a las recomendaciones y exigencias de horarios impuestas.

Afortunadamente, y como he señalado previamente, la utilización de nuestros canales habituales de comunicación, nos permitirá poder llevar nuestra gestión de manera ágil y cercana digitalmente hablando, lo cual cobra una notable importancia en estos años en los que nuestro modo de funcionar no va a ser como lo hemos conocido hasta ahora.

FORMACIÓN

A PROPÓSITO DE LA LEY DE LA EUTANASIA EN ESPAÑA

Álvaro Domínguez Arranz
Médico Hematólogo Jubilado

Como si de un Guadiana se tratase, las ideas acerca de si es digno, o no, “dejar de ser (morir)” vuelven a los periódicos y a nuestras vidas, una y otra vez, con renovadas fuerzas.

Parece que ahora sí que lo van a tener fácil. Al menos es lo que está en todos los mentideros políticos. Es pues, momento para posicionarse frente a lo que algunos entendemos como tremenda aberración, como inhumana perversión de conceptos como “derecho” y “compasión”.

No debiera entenderse como “derecho” el deseo a de “dejar de ser (existir)”. La esencia de todo derecho reclamable, debiera de ser el beneficio reportado al “sujeto” de tal derecho que en cada caso se reconozca, ¿cómo “se disfruta” un beneficio tras dejar de ser? ¿Puede alguien “ser digno” después de dejar de ser?. Todo el mundo entiende que nadie debería morir en medio de espantosos sufrimientos, miedos y desesperanzas. Sintiendo a la vez “desvalido” y “carga” para sus seres queridos. ¡Por supuesto!...pero, es meridianamente claro, que adelantarle la muerte no le suprime ni dolores, ni miedos, ni le mejora un ápice su desesperanza... solo le cambia “todo eso” por un dejar de ser..., solo “lo mata”.

Una cosa más..., se consigue, desde luego, que deja de ser “carga” para los que le rodean, sus seres queridos, y, por supuesto, para un “Estado” que de-

jará de aportar recursos para cuidarlo como debiera “ser debido”.

¡Muy fuerte!... ¿no?

Un planteamiento moderno de ayuda real, al tránsito de la vida a la muerte dignamente, debiera centrarse en legislar y apostar por los cuidados paliativos.

Conseguir que sea un Derecho Humano “la disponibilidad de derechos paliativos para la universalidad de los pacientes”, nos haría más humanos, y nuestros enfermos, aquellos a los que la medicina ya no puede curar, mantendrían una dignidad intacta y reconocida hasta su hora final natural. El lector puede ampliar esta idea, desde el estupendo artículo «Cuidados paliativos y derechos humanos» de Josep Porta i Sales disponible en el enlace <https://www.elsevier.es/es-revista-medicina-paliativa-337-articulo-cuidados-paliativos-derechos-humanos-S1134248X14000433>.

Normalmente, acostumbremos a pensar en personas mayores cuando se habla de eutanasia, se nos hace difícil relacionarlo con personas jóvenes, e incluso con niños. Yo quiero, ahora, recordar a Andrea, sobre la que ya escribí el 2015 en <http://davjaen.blogspot.com/>* Andrea fue una niña gallega, de Santiago de Compostela, que en octubre de 2015 provocó un intenso revuelo en los medios, donde se discutía sobre si dejarla sin nutrición (que recibía a través de una sonda) y con



mínima hidratación para que, sedada, muriese finalmente. El asunto se trataba de una enfermedad degenerativa de nacimiento, que tras 12 años había devenido en una hemorragia digestiva severa, que obligó a su hospitalización el día 2 de octubre. Finalmente la niña fue “desconectada” de su nutrición y murió el día 9 de ese mismo octubre, irónicamente... la víspera del Día Mundial contra la Pena de Muerte.

¿Es exageración confrontar los términos “eutanasia” y “pena de muerte”? ...probablemente sí, pero algunos de los argumentos a favor de la abolición de la pena de muerte deberían hacernos reflexionar respecto a la ligereza con que se tratan ciertas implicaciones éticas y morales de la muerte por eutanasia.

Así lo reflexionaba en el “post” que escribí el día de la muerte de Andrea:

[...]

... con los mismos argumentos utilizados para defender que: **la pena de muerte es contraria a los derechos humanos**; puede defenderse, también, que: **las muertes por aborto, eutanasia o por cualquier tipo de componenda pseudo-compasiva no caben en una civilizada interpretación de los Derechos Humanos**.

Como punto de partida, utilizaré el argumentario que **Amnistía Internacional** publicó en el documento “**LOS DERECHOS HUMANOS FRENTE A LA PENA DE MUERTE. ¿Por qué abolir la pena capital?**”

Véanlo, si no...

Amnistía dice...	pero se podría, también, decir...
Ha llegado el momento de abolir la pena de muerte en todo el mundo.	Es tiempo ya de acabar con las muertes injustas, por aborto, por eutanasia, o por eugenesia en todo el mundo.
La causa en pro de la abolición se vuelve más apremiante cada año que pasa.	El imparable incremento del nº de abortos y muertes por descarte, año tras año, hace apremiante la causa pro-abolición.
En todas partes la experiencia muestra que las ejecuciones embrutecen a quienes participan en ellas.	En todas partes la experiencia muestra que las muertes por aborto o por descarte embrutecen e insensibilizan a quienes participan en ellas.
No hay ningún lugar en el que se haya demostrado que la pena de muerte posea una eficacia especial a la hora de reducir la delincuencia o la violencia política.	No hay ningún lugar en el que se haya demostrado que legislar a favor del aborto, la eutanasia o la eugenesia posea una eficacia especial a la hora de reducir sus números, o alguno de los problemas que dicen intentar resolver.
Su aplicación, en país tras país, recae desproporcionadamente sobre los pobres o las minorías raciales o étnicas.	Su aplicación, en país tras país, recae sobre los seres más indefensos en quienes pueda pensarse . Afectando especialmente a los pobres y desarraigados, o a las minorías raciales o étnicas.
Con frecuencia se utiliza como instrumento de represión política.	Con frecuencia se utiliza como instrumento de reivindicación ideológica y de represión (exclusión) de los disidentes.
Se impone y se ejecuta de manera arbitraria.	Se impone y se ejecuta de manera arbitraria (amparada por ley), sin necesidad de alegar razón alguna especialmente en los primeros días de la vida.
Es un castigo irrevocable que, inevitablemente, puede dar lugar a la ejecución de personas completamente inocentes.	Es un acto irrevocable que, inevitablemente, da lugar a la muerte de seres completamente inocentes.
Además, la pena capital viola los derechos humanos fundamentales.	Además, la muerte provocada , aun sin razón de pena, viola derechos (a la vida) humanos fundamentales.

Tal cual, es y parece, nuestra realidad a día de hoy. La cotidianeidad, el dejar estar las cosas, el no buscarse problemas, la incongruencia de nuestras fuerzas políticas mantienen una situación de absoluta esquizofrenia.

Mientras se hacen “votos” y actos para defender la abolición de la pena de muerte, se legisla a favor “disponer de la vida de ‘otros’” para salvaguardar nuestras “misericordias y comodidades”

[...]

* ¿Qué hay de digno o compasivo en dejar morir de inanición y sed?
<https://davjaen.blogspot.com/2015/10/que-hay-de-digno-o-compasivo-en-dejar.html>
¿Para cuándo? ...un “Día Mundial contra las Muertes Injustas”
<https://davjaen.blogspot.com/2015/10/para-cuando-un-dia-mundial-contra-las.html>



Aurora del mundo nuevo

Madre de los vivientes,

a Ti confiamos la causa de la vida:

Mira, Madre, el número inmenso

de niños a quienes se impide nacer,

de pobres a quienes se hace difícil vivir,

de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana,

de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia

o de presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo,

sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo

el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo,

la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia

y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir,

junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y

del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida”.

EVANGELIUM VITAE- San Juan Pablo II

25 de marzo 1995- Solemnidad de la Anunciación del Señor

2020. EL MUNDO SE DETUVO

Rafael Torres Contreras - Fiscal de Formación

2020 ha sido un año de retos y desafíos a los que cada día nos hemos enfrentado. Un año muy complicado con momentos de inmenso dolor y que marcará un punto de inflexión en nuestras vidas.

Las familias en todo el mundo, estamos tristes y muy preocupados, estamos sufriendo una terrible crisis sanitaria que está llevándose a miles y miles de seres queridos. Términos como pandemia, PCR, anticuerpos, confinamiento, seroprevalencia, Pfizer, Moderna, etc..., han llegado a nuestro vocabulario para quedarse y entremezclarse con palabras que se han convertido en esenciales: solidaridad, sacrificio, responsabilidad, unión, caridad; todas éstas últimas, deben prevalecer por encima de todo en este gran reto que la vida nos ha puesto por delante y que nos hace enfrentarnos a una recesión económica muy profunda y que nos enfrentará a momentos vitales muy duros.

La crisis que se está viviendo por la pandemia del coronavirus ha vuelto a reactivar el sentimiento religioso de muchas personas; cuando el Papa Francisco el día 27 de marzo se mostraba ante la Plaza de San Pedro totalmente vacía para bendecir al mundo ante el sufrimiento por la expansión del virus, millones de fieles lo observaban desde sus televisores. También ha habido innumerables imágenes religiosas desde los balcones, cantos de saetas, himnos a las Imágenes... La importancia de la religión en estos casos, también es efectiva y necesaria. La pandemia nos ha demostrado que la religión está en la vida de cada día, en la de mujeres y hombres que ríen y lloran, en los que sufren y desesperan y en los que los atienden, en los que encuentran y dan razones para vivir en desaliento.

En nuestra forma de vida, tiene gran importancia la fraternidad: somos una FAMILIA religiosa en la que los lazos del espíritu nos unen en un punto de mira en común: CRISTO, y como fruto de nuestra unión con ÉL, la HUMANIDAD entera.

Desde nuestra Fiscalía de Formación, nos hemos “conectado” a la Vocalía de la misma Área de la Agrupación de Cofradías, para estar interrelacionados en estos tiempos en los que no podemos participar presencialmente en actos formativos pero que sí lo hacemos de forma telemática, buscando alternativas en formas de participar y aportar ideas a través de redes sociales para llegar a más gente.

Este nuevo año, 2021, recientemente estrenado, estábamos convencidos al despedir el fatídico anterior, que debía ser mejor sí o sí, pero parece ser que entre temporales (Filomena, Hortense, Ignacio), movimientos sísmicos (los detectados en Granada) y la devastadora tercera ola de la Pandemia, no pinta nada bien tampoco. Pero tenemos que prevalecer en la Fe, unirnos en la Oración y pedir que todo esto pase pronto.

Recogemos desde estas líneas un mensaje de aliento, esperanza y confianza, en Dios para cada ser humano, que nos trasladan nuestras hermanas del Real Monasterio de Santa Clara: “Cuando más desanimad@ te encuentres, cuando tu corazón esté envuelto en la tristeza y crees que nadie te quiere, nadie se preocupa de ti, nadie piensa en ti, a nadie le interesan tus problemas, preocupaciones y sufrimientos... cuando más abatid@ te encuentres, sábette que eres únic@ para Dios y que él te ama como a su hijo predilecto”.



Caridad y Convivencia

VIDA CRISTIANA AL SERVICIO DE LA CARIDAD

Antonio Castillo Vizcaíno- Lourdes Rodríguez Benítez
Fiscalía de Caridad y Convivencia

Desgraciadamente tenemos que empezar nuestro artículo señalando a la pandemia como protagonista indiscutible en estos meses del día a día de nuestras vidas pues ha cambiado completamente el transcurso normal de las mismas, suspendiendo y anulando todo tipo de eventos hasta el punto de confinarnos en casa para salvaguardar la salud de todos nosotros.

La Covid 19 ha propiciado que la sociedad esté viviendo una época muy complicada, muy dura y muy difícil desde el punto de vista de la salud y de la economía de las familias. El coronavirus y sus efectos acentúan de modo especial el servicio misionero de los cristianos para llegar a todos los más necesitados. El año 2020, bajo la amenaza constante de la pandemia causada por el “bicho”, se ha convertido en un año maldito lleno de inquietud, repleto de incertidumbre, cargado de dudas, culpable del enorme dolor entre las familias que han perdido a un ser querido o que se han quedado sin empleo, generador de miedo por perder la salud, causante del temor diario a escuchar las malas noticias que los medios difunden las 24 horas del día y que plantean una situación tristemente complicada de asumir. Como respuesta a esta situación, los cristianos y la sociedad en su conjunto, deben llenarlo de

gran solidaridad, de ayuda a los demás, de amor, de pasión hacia los más desfavorecidos, de optimismo, de esperanza y de entusiasmo. El cristiano debe dar testimonio de Caridad con actitud de verdadero servicio al prójimo. En este sentido, la Diócesis de Jaén ha decidido potenciar la caridad durante el próximo curso Pastoral 2020-2021. Así lo ha anunciado el Obispo de Jaén D. Amadeo en la presentación del mismo en la que indicó: *“La Caridad lo enriquece todo. Este año vamos a trabajar la Caridad sin olvidar los otros pilares”*. Del mismo modo hizo hincapié en que se debe practicar la caridad con generosidad y servicio a los demás: *“El servicio es nuestra identificación con Cristo. El servicio marca el estilo y la relación de un cristiano con los que les rodea, especialmente con los pobres. El servicio es ante todo, un programar bien las cosas, un tener los medios, pero sobre todo es una actitud mística con la que ha de vivir y sentir un cristiano que se debe mover entre la pasión por Cristo y la pasión por los pobres. Si no servimos desde la fe en Jesucristo corremos el peligro de estorbar y no transparentar la imagen de Cristo servidor”*. Por último señaló que deberíamos innovar en el campo de la caridad utilizando la imaginación como herramienta innovadora que promueva las ayudas y la cercanía a los necesitados: *“situar nuestro Plan de Pastoral es mucho más que objetivos y acciones y reflejar que todo lo hacemos en*

nombre de Cristo. Que la acción de la Caridad tenga la mejor organización, los mejores formados, pero sobre todo que rompamos con las inercias que nos llevan a hacer siempre lo mismo. Poniendo a nuestra Caridad imaginación fraterna y espiritual”.

Lamentablemente La Covid19 también ha alterado el plan de actos y actividades benéficas que la Fiscalía de Caridad y Convivencia, de acuerdo con el espíritu cristiano, tenía previstas para este año. El virus está condicionando sustancialmente la manera de actuar y en lo que nos atañe, la forma de llevar a cabo nuestras acciones para ayudar desde nuestra hermandad a tantas necesidades. Sin embargo, la pandemia por Covid 19 no puede ni debe ser un obstáculo para organizar eventos solidarios. En este sentido, se ha hecho un esfuerzo importante para poder desarrollarlas de la mejor manera posible.

De un modo especial, fuimos sensibles a unos de los colectivos que durante el confinamiento domiciliario, producido durante la “primera ola”, con enorme generosidad luchó contra el virus. Hablamos de los sanitarios que realizaron esfuerzos sin precedentes frente al virus para proteger a las personas que se contagiaron y que luchaban por su vida. Demostraron un compromiso vocacional sin parangón anteponiendo su profesión para salvar vidas al riesgo de contagiarse o de contagiar a sus familiares y amigos. Se enfrentaron diariamente, sin medios de protección, a la realidad de ver desbordados los hospitales con el continuo incremento de pacientes, muchos de ellos críticos. Aceptaron con resignación cristiana cambios en sus vidas y vivieron con gran impotencia como muchos de sus compañeros, profesio-

nales de la salud y a la vez considerados “héroes”, perdieron la vida. Por todo ello se decidió ayudarlos, en la medida de nuestras posibilidades, donando equipos de protección consistente en trajes EPI, mascarillas y guantes.



Nos preocupa sobremanera la pobreza alarmante que la enfermedad está dejando a su paso y como está complicada etapa, afecta a grupos que en ningún momento deberían pasar por ello. Nos referimos, a los niños, que deben estar al margen de la pandemia



y nosotros hemos estado haciendo lo posible para que así sea. De manera muy especial este año, se puso en marcha la campaña de recogida de juguetes “Ningún Niño sin Juguetes” para la Asociación Deportiva *Passo* del Polígono del Valle (Jaén), en donde gracias a las aportaciones voluntarias de los hermanos, la iniciativa puesta en marcha de las mascarillas Buena Muerte, la colaboración del Grupo Dental Clinics y la participación, un año más, de los alumnos del IES Sierra Sur de Valdepeñas de Jaén, la han hecho posible. Destacar también que hemos continuado en nuestro firme compromiso en defensa de la vida en colaboración con REDMADRE-Jaén y Pídeme la Luna a la que nos une una relación muy especial.



Continuaremos trabajando con el mismo entusiasmo, llevando a cabo nuestra actividad, siempre a expensas de que la todavía activa pandemia lo permita. Es importante señalar que cualquier acción que pongamos en marcha, cuya única intención clara será la de ayudar, se ajustará a las medidas sociosanitarias de prevención que aseguren la ausencia de riesgo de contagio para que la caridad llegue a todos los que lo necesiten sin perjuicio de provocar rebrote alguno. Todos, sea cual sea nuestra responsabilidad en la comunidad cristiana, hemos de entender y vivir la caridad como parte de nuestra vida cristiana, asegurando en lo que hacemos las debidas garantías de salud que la situación actual nos exige.

En definitiva, la práctica de la Caridad y la Convivencia entre hermanos es la esencia misma de una hermandad cristiana y ahora más que nunca debe estar presente en nuestras vidas. Desde esta Fiscalía te animamos a que participes y colabores en cuantos actos se organicen dando sentido pleno a la Hermandad. ¿Qué mejor forma de poner en práctica las enseñanzas de Jesucristo que dedicar parte de tu tiempo, tus ideas o tu amor a atender a los demás?

“Fomentemos con imaginación la Caridad cristiana”

“Ama al prójimo como a ti mismo”

I CARRERA-MARCHA VIRTUAL BUENA MUERTE

Las restricciones sanitarias impuestas por la pandemia de la Covid19 nos obligan a la puesta en marcha de iniciativas solidarias que nos permitan, en estas circunstancias, dar cumplimiento a la Caridad como uno de nuestros fines primordiales. Desde la Fiscalía de Caridad y Convivencia hemos trabajado en estos últimos meses en la organización de la **I Carrera-Marcha Virtual Buena Muerte**. Una actividad deportiva cuyos beneficios, estarán destinados íntegramente a colaborar con la Asociación Pídeme la Luna en su último Proyecto: La adecuación de la Unidad de Cuidados Paliativos Pediátricos del Complejo Hospitalario de Jaén y que se desarrollará del 1 al 7 de marzo. El acto de presentación tuvo lugar el pasado 20 de enero en donde contamos con la presencia de Dña. Marisol Escribano Olmo, presidenta de la Asociación.



Desde la Junta de Gobierno, animamos a la participación del evento, cuya inscripción estará abierta hasta el 21 de febrero y al que se podrá acceder a través del siguiente enlace <https://www.cruzandolameta.es/ver/i-carrera-marcha-solidaria-buena-muerte---1221/> o través del código QR situado en el cartel.

Agradecer a los patrocinadores y colaboradores del evento:



Cultos y espiritualidad

Y DESPUÉS... ¿QUE?

Rvdo. Ramón López Pozas
Párroco Emérito

Tras mis largos años como párroco y casi los mismos de capellán y consiliario de cofradías y agrupaciones, era mi costumbre al terminar la Semana Santa, convocar a mis amigos y cofrades y preguntarles: Y ahora ¿qué?.

Los había visto durante la Cuaresma en los “cultos”, en los Triduos, Quinarios..., en la liturgia de esos días, y sobre todo pensando en sus “procesiones”. Había notado el cansancio, el nerviosismo de la preparación de ese momento de “salida” como testimonio de fe y devoción, en primera línea de compromiso cofrade. En años anteriores, al igual que ellos, unos participasteis de lleno y de manera profunda. Otros simplemente salisteis.

Concluida la Semana Santa, parece que todo termina... Y es aquí donde os hago la pregunta, que respetuosamente os brindo a todos y en especial a los cofrades sencillos de vuestra Hermandad: Y ahora... ¿qué?, ¿que nos queda tras la Semana Santa?. La respuesta debería ser rotunda...Después de la Semana Santa nos queda siempre Cristo. Cristo sigue con nosotros. Cristo vivo. Cristo Eucaristía. Cristo en el Sagrario. Cristo en Comunión. Cristo en su Palabra. Cristo en el Hogar. Cristo en la sociedad...

Apenas terminado el Miércoles Santo, en este año distinto pero de igual significado, amanecerá otro día

grande, el Jueves Santo. Día grande para una cofradía Sacramental como es la vuestra. Cuando Jesús en la última Cena, después de darse el mismo como comida en las especies del Pan y el Vino dijo a sus apóstoles: “*Haced esto en memoria mía*”. Por eso cada vez que celebramos la Eucaristía, Jesús se nos hace presente. Quienes se reúnen para celebrarla en cualquier rincón del mundo pretenden recordar, revivir y hacer memoria viva de Cristo. Con esto, repetimos la Santa Cena de Jesús con las mismas palabras y los mismos gestos que hizo El en aquella ocasión. Pero, no es sólo el recuerdo de algo que tuvo lugar en el pasado, es la memoria para revivir, recordar y reactualizar aquella Cena Santa.

Es el Jueves Santo, el día de la Comunión, de recibirlo sacramentalmente. No tiene sentido pasar de largo la Sagrada Comunión en un Jueves Santo. Por eso acércate a comulgar, pero antes reconcíliate también sacramentalmente en el sacramento del Perdón. ¡Qué Semana Santa, tan Santa, reconciliados con Dios y en comunión con Cristo!

Y después vendrá el Viernes Santo, no podemos pasarlo por alto, hay que poner la mirada en Cristo, en ese Cristo de la Buena Muerte, y besar sus pies, pidiéndole perdón y dándole gracias. Y el Sábado Santo, esperaremos la gran Vigilia Pascual, para gozar dichosos la



Resurrección del señor. Esas deben ser las vivencias de un buen cofrade.

Y volveremos a hacernos la misma pregunta, Y ahora... ¿qué?, ¿que nos queda tras la Semana Santa?...Os queda una labor silenciosa, pero fecunda y necesaria, vuestra formación cristiana. Cuántos veces se os ha recordado “*que cada uno se dé cuenta que necesita avivar de alguna manera la llama de la fe con una instrucción catequética permanente, y que esta formación es más urgente en los tiempos en los que vivimos, porque son fáciles de acomodar los mensajes cristianos a los ambientes y a las ideologías menos acordes con el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia*”. ¿Cómo podríais concretar este plan de formación como cristianos y como cofrades para potenciar vuestra fe y el quehacer cofrade?. Hará falta concienciarse de esta urgencia. La Junta de

Gobierno con su Capellán deben hacer un llamamiento serio hacia esta tarea a sus cofrades, adaptados a cada momento y forma, para que vaya llegando a las conciencias la noticia de que es apremiante lo que se les propone. Es precioso también, que os vayáis implicando más en la caridad, en el amor a los demás, en los que viven el dolor y mueren en la pobreza.

Termino esta sencilla colaboración enviándoos un cordial saludo a todos y a cada uno de vosotros, porque sois “gente buena” y de manera especial a esas “Directivas” que en algunas cofradías son todo un ejemplo de cristianos comprometidos y modelos de cristianos en la sociedad.

Os bendigo y animo. Dad la cara por Cristo, fieles y consecuentes con vuestra fe de buenos católicos.



ORACIÓN A LAS TRES DE LA TARDE DEL VIERNES SANTO

Beato Manuel Lozano Garrido "Lolo" †
Publicado en la revista Vida Nueva, mayo de 1964

Cristo Jesús, hermano nuestro:

Déjame decir antes que nada que, a Ti, sobre el Calvario, no te clavaron sobre unos leños barnizados; ni que pasaste por la vida escoltado por los guardaespaldas que usan los poderosos; ni que tu hora definitiva tuvo arcos de triunfo y bandas de música, sino apenas el ruido de una losa sepulcral que se parte. Tú, el Rey de Reyes, tienes también sobre ellos la primacía y la corona de la sencillez, el aire y el modo de ir por la vida con eso que nosotros, con ojos humanos, llamamos la vulgaridad de un "Juan Nadie". Nazaret te vio bajo el ángulo gris de hombre trabajador, y los traficantes que acudieron aquel día a comerciar a Jerusalén sólo notaron, hasta la hora del terremoto y los portentos, tu áspera apariencia de hombre condenado, eso que aún hoy se repite de vez en cuando en cualquier cantera o en el patio de una fortaleza.

Los que en esta tarde venimos a Ti sabemos muy bien de ese ángulo de madera sin cepillar que son las cruces; las cruces, Señor, que si uno no sabe cargar a su modo pasan la piel como las astillas que descarnan. Por muy bonitas que salgan en las procesiones y las pinten en los cuadros, las cruces nunca serán objetivamente bellas. Cristo: fuiste tan maravillosamente paradójico que hoy cualquier criatura se puede llamar

a sí misma crucificada y no pecar contra la soberbia. Desde que la plantaste a mitad de camino entre la divinidad y el barro de los hombres, la Cruz es confluencia y encrucijada de amor. Lo que Tú cargaste de más de nuestro calibre de criaturas, nosotros podemos tomarlo de tu parcela de Dios. Te miramos, y, como nosotros, tienes manos que pueden acariciar, ojos con los que revisar limpiamente, pies con las agujetas de los buenos caminos, corazón para trajinar la sangre y rodarla mansamente por todas las venas del mundo. Tú, Cristo, sabes de llagas y heridas; de disnea que atenaza y ahoga; de fiebre que revienta los termómetros; de sed que pone los paladares como la tierra del cántaro recién cocido. Por eso, a Ti, Dios y hombre circunscrito a esa órbita de los cuatro clavos, nosotros, los pobres hombres y mujeres, los olvidados, los silenciosos, los que viven la hora dura de los seres en la cuneta; nosotros, digo, alzamos la frente sobre esta epidermis sin brillo de las cosas para ver sólo la credencial de hermano nuestro, de gemelo nuestro, que a las tres de la tarde de un día como hoy firmaste con sangre al sol y al viento de una fecha de primavera. Mira, ¿ves?, yo, uno cualquiera, tengo conciencia, y lo grito, de mi naturaleza de barro, tan cerca de la de la hormiga; pero quiero airear ese injerto de sobrenaturalidad y esperanza que nos has cosido con la redención.



Desde las tres de la tarde del Viernes Santo todos los hombres estamos como "enciados". Aunque la culpa nos seque y nos haga, las más de las veces, como postes de telégrafos. Es lo de menos, porque el verdor y la frescura los dan de nuevo la vitalidad de tu sangre y la transfusión de tu Gracia.

De cara a la pena de tus cinco boquetes en la pasión, uno baja la cabeza con cierto pudor de decir que sale de meditar tu muerte con una sensación de alegría. Y es verdad, porque lo que al fin queda sobre el griterío de la multitud deicida es el volteo de las campanas de la Resurrección. Fíjate, Cristo, que nosotros estamos aún en la flagelación y la esponja de vinagre cuando no nos escuece todavía el preámbulo del dolor, ese beso de Judas que es la caída del paraíso. A veces, uno mismo se sorprende mordiendo los labios o con un reguero de lágrimas que arden por las

mejillas: es el dolor físico, el imperativo humano que gesticula en la carne; pero Tú, que eres médico de almas y tienes rayos X para la conciencia, sabes de ese poso dorado que es la alegría de nuestro corazón.

El dolor es una llamada tuya y un privilegio que canta en nuestra vida con la bravura de un río joven. Por eso, antes que nada, te damos, Señor, las gracias por la distinción de tu mirada, por la promoción de nuestras vidas al área redentora. Lo que vale, lo que nos pone de rodillas sobrecogidos de misterio es esa emoción de comprobar una por una tus pisadas y sentir que es nuestra sandalia la que se puede amoldar a tu huella, desmenuzar tus peripecias de condenado a muerte, el cargo de la Cruz, las caídas o el despojo, y hallarlas paralelas en los matices dolorosos de unas criaturas corrientes y molientes.



LAS REDES SOCIALES

COMO CANAL DE COMUNICACIÓN

Álvaro Gutiérrez Cobo - Fiscal

Nos encontramos todavía inmersos en un escenario en el que la pandemia ocasionada por la Covid-19 sigue haciendo estragos en la población mundial, no solo en el ámbito sanitario y económico, sino también en el plano emocional y en la actividad de nuestro día a día. Desde marzo de 2020 han quedado atrás los abrazos, los encuentros sin prisas y las tertulias pausadas. La privación de libertad, etiquetada como “confinamiento”, “cierre perimetral”, “restricción horaria” y “limitación de aforo” está afectando a nuestra conducta y a los hábitos sociales incluida la manifestación pública de las Cofradías y Hermandades. Esta crisis nos ha llevado a valorar lo verdaderamente importante, a sentir más que nunca la necesidad de estar cerca de nuestros familiares, amigos y conocidos y de volver a realizar todo aquello por lo que merece la pena vivir.

En nuestro recuerdo queda aquel sábado 14 de marzo de 2020. Un día en el que tuvo lugar una de las Juntas de Gobierno más duras de nuestra historia reciente. Una convocatoria a la que acudíamos conscientes de la gravedad de la situación, y en donde no podíamos presagiar el horror que íbamos a vivir en los meses venideros. Una vez más, la actitud responsable y coherente, que siempre ha caracterizado a la Buena Muerte en sus actuaciones, quedaba patente con la decisión unánime, que allí se tomó: la suspensión de todos los actos, cultos y la procesión de Miércoles Santo, anticipándonos a las normas de obligado cumpli-

miento impuestas por el gobierno de la nación días después.

La modificación en nuestra forma de proceder fue inmediata y la adaptación a un formato digital de toda la programación prevista para la Cuaresma de 2020 un inesperado proyecto. La comunicación a través de las redes sociales, pasó a ser la única vía de conexión con nuestros hermanos en un momento de necesaria cercanía. La comunicación digital fue la forma de conectar nuestra Hermandad en un momento de alarma como el que vivimos. Nunca la imagen que desde la Cofradía se había ofrecido a través de redes sociales había tenido tanta importancia. Trabajamos intensamente en esos días para hacer más llevadero el confinamiento y para que los hermanos se sintieran unidos en la fe y la esperanza.

Dicen los expertos que para establecer una comunicación fructífera es necesario que haya una temática definida, voluntad de interacción, un ambiente idóneo que la propicie y unos buenos comunicadores. Durante la pandemia, estoy convencido que ese rincón de comunicación probablemente haya sido algún espacio especial de nuestra casa, en donde no falta la imagen de nuestros Titulares o cualquier recuerdo que nos traslade a Miércoles Santo. Desde estas líneas, agradecemos a todos los que participaron en esos días tan difíciles, con su dedicación, elaboración de textos y actividades de convivencia virtual para así mantener la cercanía entre de los cofrades ante la imposibilidad de una presencialidad soñada.

Manifestaciones Públicas

SIN DUDA, UN TIEMPO ÚNICO AQUÍ Y AHORA

Salvador Párraga Montero

Fiscal Delegado de Manifestaciones Públicas

Recién comenzada la Cuaresma de 2020 nos encontrábamos sumidos en una desconcertante situación que iba a ir conduciéndonos a una realidad inédita e impensable en pleno siglo XXI. Ninguno de nosotros habría imaginado vivir una Semana Santa de 2020 confinados en nuestros hogares, con las calles vacías y nuestras Imágenes Titulares en el Templo. Esta situación extraordinaria, que sufrimos en esos días, la seguimos padeciendo actualmente de manera individual y colectiva, aunque de forma algo más relajada.

Somos conscientes que esta crisis sanitaria y socioeconómica dejará huella en todos los sentidos y que será difícil reconstituir nuestro día y día. Partiendo de la base de que la responsabilidad de la reconstrucción recae fundamentalmente en nuestras Administraciones, no es menos cierto que como cofrades y como parte de una Iglesia activa, debemos estar preparados para ofrecer una respuesta comprometida y cercana. Pensemos en las situaciones de las que hemos sido testigos directos: en la terrible herida sin cerrar de quien no se ha podido despedir de sus seres queridos, de los que se han visto indefensos por el azote de la enfermedad, de los que han visto sin empleo, con un negocio cerrado, de los que viven inmersos en una situación de desesperanza...

En este sentido, y dado el impacto globalizado de la pandemia, desde

nuestra posición debemos preguntarnos: ¿Cómo ha afectado la pandemia a la vida cofrade?. ¿Hemos estado a la altura de las circunstancias en estos meses de crisis?. ¿Hemos salido al encuentro de las necesidades reales que la sociedad nos ha demandado como fin primordial de nuestra actividad?. Las respuestas a todos estos interrogantes, vendrían dadas si analizados lo que verdaderamente significa ser cofrade y si hemos actuado bajo el paraguas que ello representa. Ser cofrade es cuestión de fe. Una fe, que como explicaba San Pablo VI, no se inventa ni se manipula: se recibe, se custodia, se vive. Ser Cofrade no es algo accidental ni una afición sino que forma parte de la naturaleza humana. Ser hincha de un equipo, o fan de una corriente artística no añade nada esencial, pero ser cofrade sí. Hay muchas formas de vivir la vocación cofrade, desde luego, pero todas tienen una base común en el perfeccionamiento humano, la búsqueda de la verdad, la no accidentalidad y la adaptación a las circunstancias que se vayan presentado.

Estoy convencido, que nuestra vocación cofrade se ha visto reforzada en estos últimos meses convirtiéndose en una auténtica manifestación pública abandera por el sentido de lo que en sí el término cofrade significa: colaboración entre hermanos para un fin determinado. En estos meses difíciles que hemos pasado, la actuación de la

Síguenos
en...



@buenamuertejaen



@Buenamuertejaen



Hermandad de la
Buena Muerte de Jaén



Hermandad de la
Buena Muerte de Jaén

Buena Muerte, desde el punto social y económico, ha sido primordial. Nos hemos volcado en las obras asistenciales de manera especial, como ya se ha señalado en esta sección, y hemos comprobado como la solidaridad de nuestros cofrades ha sido ejemplar. En este sentido, me gustaría reconocer la actividad desarrollada por la Fiscalía de Caridad y Convivencia y por el Grupo Joven por el trabajo realizado y las iniciativas puestas en marcha. Centrados en la Caridad descubrimos la oportunidad de ayudar y dejarnos ayudar por los demás como Iglesia y Cofradía.



En cuanto a los cultos, tras el confinamiento también se retomaron tanto los propios de nuestra Hermandad (Festividad de Ntra. Sra. de las Angustias, Cristo Descendido de la Cruz y Misa de Navidad) como los habituales el Cabildo Catedralicio (Corpus Christi, Festividad de la Asunción, Dedicación de la S.I.C y Festividad de la Inmaculada y Celebraciones Navideñas).

Destacar las dos celebraciones extraordinarias celebradas como fueron: el Funeral por las Víctimas del COVID-19 y la retransmisión TV de la Santa Misa desde nuestra Sede Canónica el pasado 6 de diciembre. Como siempre la Hermandad ha estado al servicio de las necesidades que desde el Cabildo Catedral nos han ido solicitando. Afortunadamente los medios digitales han hecho posible la retransmisión y visualización desde casa, en una nueva adaptación que en estos tiempos es ya algo imprescindible.

Con todo lo recogido en la publicación, que hoy tenemos en nuestras manos, queda recogida la actividad desarrollada por la Hermandad y como esta se ha adaptado, a pesar de las dificultades y limitaciones que la pandemia nos ha impuesto. Afrontamos esta Cuaresma y un nuevo Miércoles Santo con una mirada llena de esperanza hacia el futuro. Sin duda, un tiempo único aquí y ahora todavía lleno de incertidumbre. Pero si hay algo en esta vida de un cofrade, que nos protege y abraza, es la misericordia infinita que vemos en los ojos de nuestras imágenes Titulares que nos acompañan y nos llenan de ESPERANZA.

GRUPO JOVEN

ILUSIÓN INALTERABLE: DEDICADO AL GRUPO INFANTIL

Ana Toledano Fernández
Grupo Joven

Esta podría ser la historia de cualquiera de los niños que forman el Grupo Infantil de la Buena Muerte y que cada Miércoles Santo han acompañado a nuestros Titulares en los diferentes tramos de nuestro cortejo procesional.

Pedro y María saben que este año también será distinto. No se pondrán sus túnicas, ni puntualmente irán a la Catedral a eso de las seis de la tarde. No se reencontrarán con sus compañeros y amigos, ni saldrán por la grandiosa puerta del Perdón que tan gigantesca les parece. Sin embargo, y pese a que, un año más, el Miércoles Santo no volverá a ser como a ellos les hubiera gustado, su ilusión permanecerá inalterable.

Estos dos pequeños cofrades se despertaban el próximo Miércoles Santo nerviosos y con la ayuda de sus padres, buscarán en el ordenador, como el año pasado, todo lo que su Cofradía irá publicando en las redes sociales: la reflexión de su Capellán, los videos de la procesión, las imágenes de los cofrades en años anteriores... ¡No querrán perder detalle!

Pedro, junto a su hermana María, imaginará cómo será el momento de vestir nuevamente su túnica, el de ir hacia la Catedral, el momento de salida... y sobre todo, el de recogida ya que, cuánto más tarde sea y más cansados estén, más ilusión les hace.

Será otro Miércoles diferente, pero vivido en los hogares de la Buena Muerte en ese ambiente tan nuestro. El próximo 31 de marzo, en vez de acompañar a nuestros Titulares serán Ellos los que acompañen a todos los Hermanos y a sus familias en casa, como todos los días de nuestra vida. Vivamos la Semana Santa y nuestro Miércoles Santo en familia, con la ilusión inalterable con la que la viven los más jóvenes, aunque todo sea diferente.





misletrados.com



TELF. 91 1123852



PROBLEMAS LEGALES?

TE AYUDAMOS

Te asesoramos en cualquier consulta
legal y te defendemos en:

- Derecho bancario
- Derecho laboral
- Derecho Administrativo

misletrados.com

Buena Muerte Hermandad Sacramental





ARCHICOFRADÍA SACRAMENTAL, ¿UTOPIA O REALIDAD ALCANZABLE?

Eduardo López Aranda
Antiguo Hermano Mayor

En el año 1985 la diócesis de Jaén publica la Normas para la Reforma de Estatutos de las Cofradías de la Diócesis que venían a insuflar un poco de aire fresco a determinados textos que no se correspondían ni con la realidad eclesial e, incluso, entraban en contradicción con el CIC que había entrado en vigor dos años antes. Se creó el, entonces, Secretariado Diocesano de Cofradías poniendo al frente del mismo a don Jesús Simón Peinado Mena y al Hermano Mayor de la Cofradía de la Soledad, José Muñoz Corredor, como Secretario contando, también, con la colaboración de Juan José Romero Ávila (Gobernador de la Cofradía del Perdón) y ¡cómo no! con la de Manolo Cañones que -por entonces, sirva como anécdota, tenía el honor -por una valía que no vamos a reiterar- de haber sido el único seglar que había sido convocado -hasta el momento- por el Obispo de Jaén para participar como ponente sobre religiosidad popular y cofradías

en un Consejo del Presbiterio ya que la Jerarquía diocesana conocía muy bien de su espíritu de hombre de Iglesia y no podía dejar de contar con él en la nueva estructura que se creaba aunque, con el tiempo, y por desgracia para las cofradías y hermandades y hasta la llegada del añorado don León Suárez, se convirtió el Secretariado en un mero órgano administrativo.

Nuestra Hermandad asumió inmediatamente las directrices marcadas por el documento referido y comenzó la elaboración de las Reglas que nos rigen desde 1986 y que fueron las primeras aprobadas en toda la Diócesis. No es objeto de esta colaboración entrar a valorar la idoneidad de esas normas y de las posteriores que se han ido publicando, aunque sí es conveniente dejar dicho que lo que en muchos aspectos se consideró acertado, hoy con la experiencia vivida y la perspectiva temporal, se ha transformado en una rémora para el normal funcionamiento y el adecuado avance de las cofradías



y hermandades como entes eclesiales. Pero eso es tema de otra colaboración.

La que hoy me acerca a vosotros es la sugerencia de nuestro Hermano Mayor para aportar algún dato acerca del carácter sacramental de nuestra Hermandad. Para ello hemos de remontarnos, como decía, a los últimos meses del año 1985 y primeros de 1986. Recuerdo que, tanto José Ángel Lara como yo acabábamos de aterrizar en la Junta de Gobierno y uno por su calidad de Vicesecretario, fiel discípulo del recordado don José Melgares y asiduo oyente de las pláticas históricas de don Juan Montijano y don Agustín de la Fuente y el que esto escribe por su, también, vinculación con el Archivo catedralicio y, sobre todo, por nutrirme continuamente del maná cofrade que Manolo derramaba generosamente, tuvimos la oportunidad de vivir (quizá con más profundidad que otros) la reforma estatutaria. Una reforma que Manolo Cañones diseñó con el propósito doble de cumplir la normativa emanada del Obispado y aunar los fines primigenios de culto de la Hermandad con un avance más en la vida ascética y espiritual del cofrade que, como cristiano, tiene que pasar indefectiblemente por el Sacramento de la Eucaristía fuente y culmen de toda la vida cristiana (LG 11). De ahí, entre otras muchas cosas, el cambio que introdujo (si bien hay que decir que fue unos años antes) en la celebración eucarística previa a la Estación de Penitencia pasándola de la mañana en la que la asistencia, por un motivo u otro, era escasa a la tarde para que -además- la procesión fuese una continuidad de la Eucaristía previa que con su *ite missa est* o como proponía Benedicto XVI *Ite ad Evangelium Domini annuntiandum*, suponía el punto de partida para anunciar el Evangelio, la

muerte redentora de Cristo. ¡Cuánta carga teológica guarda ese hecho aparentemente intrascendente! que, felizmente, ha sido recuperado tras unos años de interrupción.

Se entenderá que ofrece diversas complicaciones la estructuración del culto eucarístico, la adoración al Santísimo Sacramento y el fomento de la piedad eucarística desde la perspectiva de la Hermandad en su conjunto por lo que había que dar un paso decidido y contar con algún elemento aglutinador. Además, el carácter sacramental de la Hermandad incorporado en las Reglas de 1986 es algo que venía de cuatro años antes pues la Providencia colocó en manos de Manolo los antecedentes de la Cofradía de la veneración del Santo Sacramento de Nuestro Redentor y Maestro Jesu-Christo. Dicha Cofradía fue fundada el día 10 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, de 1503 a iniciativa del Obispo Suárez. Si bien no es propósito de esta colaboración ni entra dentro de mis capacidades la de la investigación histórica sí conviene decir a título de curiosidad que, debido a diversos avatares relacionados con el ingreso masivo de conversos y, por ende, la minuciosa y estricta vigilancia de la Inquisición parece ser que influyeron decisivamente en un proceso de excesiva dilatación para la aprobación de los Estatutos que no vio la luz hasta el 18 de mayo de 1590, con el obispo Sarmiento de Mendoza al frente de la diócesis del Santo Reino. Pero vayamos por partes.

El M.I.Sr. don Manuel Caballero Venzalá, Capellán de Honor de la Hermandad tenía en mente revitalizar la Cofradía del Santísimo Sacramento que con sus altibajos fue manteniéndose con el transcurrir de tiempo, superando adversidades tales como la Guerra de la Independencia, las desamortizaciones, etc. Pero don Manuel no podía acometer solo el proyecto y aprovechando la íntima amistad que le unía a Manolo Cañones y la incansable actividad cofrade de la Buena Muerte de los años ochenta del

pasado siglo, pensó en la incorporación de la Hermandad al proyecto. Ello supuso la preceptiva aprobación en Junta de Gobierno y Cabildo General de la pretendida fusión a la que ya había manifestado verbalmente su conformidad el Obispo, don Miguel Peinado, en reunión mantenida con Manuel Cañones y con don Miguel Funes.

Los Estatutos de la Cofradía Sacramental vigentes en el momento eran los aprobados por la Reina Isabel II con fecha 2 de abril de 1854 y, posteriormente, por el Obispo Escolano y Fenoy.

La Cofradía queda establecida en el Sagrario y como datos significativos del contenido estatutario podemos leer en su capítulo primero como el Deán y Cabildo de la S.I.C. son cofrades natos de la Corporación. Sin entrar a mencionar el curioso sistema de elección de candidatos a Gobernador y Consiliarios 2º y 3º conviene señalar que, entre las obligaciones de la Cofradía, figuraba el artículo 19 cuyo texto transcribo por ser prácticamente idéntico a lo dispuesto en la regla nº 97 de las vigentes en nuestra cofradía. En el artículo antedicho, leemos: De la misma forma acompañara al Ilmo. Cabildo en la Solemne Procesión del Corpus y su octava, invitándose anticipadamente a todos los cofrades por conducto de nuestro Secretario.

Lo que sí quiere dejar claro esta colaboración es el importante error que, creo, en su día se comete al informar a la Hermandad mediante Certificación del Secretario Capitular (a la sazón, don Manuel Caballero) y que obra en el archivo de la cofradía argumentando que la fusión era inviable, debido a que habían transcurrido más de cien años de inactividad de la Cofradía Sacramental, hecho éste que se trasladó a la Junta de Gobierno en sesión de 26 de febrero de 1983. Una cadena de errores que dio al traste con la pretensión inicial. Ello por diversos motivos:

Si partimos del Código de Derecho Canónico vigente, en el canon 120, §1 se lee

efectivamente que toda persona jurídica se extingue (...) si ha cesado su actividad por espacio de cien años. Sin embargo, en el §2 del mismo canon, leemos: Cuando queda un solo miembro de la persona jurídica colegiada y, según sus estatutos, la corporación no ha dejado de existir, compete a ese miembro el ejercicio de todos los derechos de la corporación.

Llegados a este punto, no existe constancia de Estatutos posteriores a los de Isabel II que para nada mencionan causa alguna de extinción de la Cofradía.

Por esta causa y porque al ser el Deán y Cabildo cofrades natos de la Cofradía se sobreentiende que la corporación nunca dejó de existir pues el Cabildo, tampoco lo hizo.

Existen, además, razones fundadas para pensar que en la década de los cincuenta del pasado siglo don Cándido Cárpio -entre otros- ostentaban el cargo de Capellán de la Cofradía.

Verbalmente he comentado estos hechos a los últimos Hermanos Mayores de la Hermandad ya que los he ido conociendo y analizando desde hace relativamente poco tiempo. Ahora considero oportuno darlo a conocer a través del Boletín Buena Muerte a todos los cofrades. Quizá jurídicamente -ya que no soy experto- tenga muchas carencias pero, desde la lógica, creo que al no haberse dado las circunstancias previstas, la fusión fue incorrectamente denegada, aunque debemos enorgullecernos de ser la Cofradía Sacramental de la Catedral de Jaén.

De todas formas, lanzo el reto y propongo desde estas líneas retomar el estudio de estas circunstancias e intentar que nuestra Cofradía continúe su colaboración con la Diócesis y el fomento del culto eucarístico como Real Hermandad y Archicofradía Sacramental del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias.

Laus Deo.



El Triunfo de la Eucaristía 1662-1665.

Bartolomé Esteban Murillo.

LA FIGURA FEMENINA EN EL ARTE EUCARÍSTICO

Rosario Anguita Herrador

Dpto. de Patrimonio Histórico - Universidad de Jaén

La principal competencia de la iconografía (del griego *eikón*, que significa imagen, y *graphein* o escribir), reside en la descripción de los diversos temas que se puedan presentar a través de imágenes artísticas que representan historias, situaciones, y personajes con sus correspondientes atributos. Tratándose de una disciplina vinculada a la Historia del Arte dedicada al estudio de las imágenes, nos anima a acercarnos con gran curiosidad a las representaciones artísticas que nos transmiten unos mensajes que finalmente nos ayudan a comprender el significado de las cosas, basándonos principalmente en su aspecto, los elementos que los acompañan, los símbolos, atributos, gestos, expresiones, etc.

Concretamente, en el ámbito del arte religioso la iconografía tiene un destacado papel ya que, muy a menudo, el lenguaje de las imágenes ayuda a esclarecer el mensaje cristiano motivando además el sentido devocional; algo que ocurre ya desde los inicios del cristianismo, cuando era muy necesaria la utilización de signos que representaran esas nuevas y perseguidas creencias. También durante la época medieval esas biblias en piedra constituidas por las impresionantes portadas de los templos románicos se expresaban mediante toscas figuras que tenían una función primordial: instruir y enseñar la doctrina y las sagradas escrituras a los fieles que no sabían leer ni interpretar los textos sagrados.

En definitiva, la utilización de imágenes o iconos se ha convertido desde antiguo en un recurso y un instrumento muy valioso en el mundo cristiano, donde la representación plástica es sustancial para dar a conocer el mensaje religioso, algo

que contrasta mucho con las ideas de otras grandes religiones monoteístas como el Islam o el Judaísmo, que rechazan la representación figurativa con un sentido muy claro del concepto de aniconismo.

Hay que señalar, por lo tanto, que cuando se trata de algún argumento o tema cristiano, el arte responde a través de un ingente número de imágenes que producen diferentes resultados como, entre otros, fomentar y mantener las devociones, incitar al recogimiento y la oración, revelar verdades absolutas, o explicar determinados dogmas. Dogmas como el de la Inmaculada Concepción, proclamando que la Virgen María está libre de toda mancha desde el momento de su concepción, o el de la Eucaristía, que es un verdadero Sacramento instituido por Cristo¹.

Centrándonos en el caso de la Eucaristía, y aunque ya desde los primeros momentos del cristianismo hay constancia de motivos iconográficos referidos a ella como la cesta con panes, la representación de la Santa Cena, e incluso la imagen del cordero, algo que también ocurre en la etapa medieval, será sobre todo a partir de la celebración del Concilio de Trento (1545-1563) cuando, concretamente en su XIII Sesión, celebrada el 11 de octubre de 1551, se trate muy ampliamente dicho tema, por lo que a partir de entonces las imágenes representativas son muy elocuentes y variadas.

Concretamente en el caso de la figura femenina, esta aparecerá en el contexto eucarístico siguiendo casi siempre unas directrices muy claras dentro del mundo cristiano, “presentando el modelo de mujer y la veneración que se le debe; su virtud, su belleza, su dignidad en el vestir; fomentando el respeto a sus sentimientos; mostrando su capacidad intelectual; aceptando sin reticencias su arrepentimiento; atendiendo a sus súplicas en sus necesidades.”².

En primer lugar, habría que citar el caso de la imagen de la Virgen, pues ya su presencia en la escena de la Anunciación está en estrecha relación con la Eucaristía, y también en su derivación hacia la advocación de la Virgen de la Esperanza y la de la O, al aparecer con un sol radiante con el anagrama de Cristo sobre el pecho³, ambas un ejemplo de la figura de María como el primer sagrario contenedor del cuerpo de Cristo. Esta tiene además como precedente la representación de la Virgen con la efigie de Cristo en su pecho, como aparece en algunos iconos bizantinos, la llamada *Platytera*, que significa “la señal”, iconografía basada en el Libro de Isaías⁴, y que aparece como una Virgen orante que lleva en su pecho un medallón con la figura del Niño Jesús, por lo que no es de extrañar que también se la conozca como la Virgen del Sagrario.

1 En el Evangelio de S. Juan 6:51, 59, se citan textualmente las palabras que pronunció Jesucristo: “Aquel que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna”.

2 Frías, M^a Antonia, “La mujer en el arte cristiano bajomedieval (ss. XIII-XV)”, Anuario Filosófico, 26, 1995, p. 573

3 Alejos Morán, Asunción, La Eucaristía en el arte valenciano. Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1977, pp.383-385.

4 En Isaías, 7:14 se dice: “Por tanto, el mismo Señor os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel”.

También se pueden y deben incluir en este punto los casos medievales de las Vírgenes-Sagrario o Vírgenes-custodia, que eran vírgenes-abrideras realizadas en madera policromada que tenían la misma función que los Cristos-custodia o las conocidas como columbas-sagrario, muchas de ellas piezas de uso eucarístico para contener el Santísimo Sacramento antes de la introducción de los primeros sagrarios en los templos y capillas.

La imagen femenina está asimismo presente en otros tipos de representaciones eucarísticas, tanto en forma de alegorías como las de la Fe y la Iglesia, como en los magníficos triunfos de la Eucaristía que durante el barroco se diseñaron para ensalzar dicho sacramento.

Respecto a las alegorías, hay una serie de ellas con alusión iconográfica más o menos directa a la Eucaristía como son la de la Fe, la Iglesia o la propia Eucaristía. Así, la imagen de la Fe, virtud teológica cristiana basada en la creencia en la palabra de Dios y en la doctrina de la Iglesia, se representa con diferentes versiones y formas como la de una joven mujer vestida con toga blanca, en ocasiones con los ojos tapados con una venda en alusión a su ceguera, y una cruz en la mano; aunque en otros casos la cruz es sustituida por un libro, en representación de las escrituras, o por un cáliz, este último, referencia clarísima al tema eucarístico.

2- Ambrosio de Valois. Triunfo de la Fe. Retablo Mayor del Convento de Carmelitas Descalzas, Jaén.

Por su parte la alegoría de la Iglesia está a menudo representada también por una figura femenina que sujeta en su mano un cáliz con la Sagrada Forma, tal y como aparece en la parte izquierda de la tabla del Cristo bendiciendo de Fernando Gallego que se encuentra en el Museo del Prado, obra de 1494-96.

Sin embargo, como se ha dicho anteriormente, respecto a la iconografía vinculada a la Eucaristía habrá un antes y un después tras la celebración del Concilio de Trento, acontecimiento que, entre otras cosas, conducirá a un despliegue de imágenes, tanto en los techos y muros de los templos, como en forma de lienzos, esculturas y retablos. A partir de entonces, junto a las representaciones de figuras y símbolos relacionados con el Santísimo Sacramento, se dará lugar a una serie de obras, pictóricas principalmente, donde las glorificaciones y el triunfo de

la Eucaristía son una manera totalmente teatral y barroca de explicar el dogma a base de figuras de la Virgen, los ángeles o los santos. Estos llamados Triunfos son grandes escenografías en las que destaca un gran carro triunfal arrastrado por caballos o por ángeles, sobre el que aparece una potente matrona sustentando con sus manos el símbolo eucarístico de la custodia, siendo así la gran vencedora sobre el paganismo y la herejía.

Otro apartado importante es el de las santas mujeres devotas del Santísimo que, por unas u otras razones y formas, son pintadas, esculpidas o talladas acompañadas de elementos eucarísticos, especialmente a partir del siglo XVI y durante todo el XVII y XVIII, cuando se aprecia un buen número de este tipo de representaciones, muchas de ellas surgidas de una hagiografía llena de leyendas y de tradiciones locales⁵.

Entre estos personajes del santoral destaca la figura de Santa Bárbara, doncella de Nicomedia y mártir cristiana del siglo IV que, según la tradición, fue encerrada por su padre en una torre y sometida a tormentos. Habitualmente se la representa como una joven con la palma del martirio y, a veces, sosteniendo una pequeña torre con tres ventanas en alusión a su fe en el cristianismo y la Santísima Trinidad, algo que se afianza aún más cuando aparece en muchas ocasiones portando en la mano un cáliz, un copón o un ostensorio, como en el caso de su presencia

en la obra del pintor Ambrosio de Valois conservada en la Santa Capilla de San Andrés de Jaén.

3. Ambrosio de Valois. Santa Bárbara. Sta. Capilla de S. Andrés, Jaén.

Otra santa, Otilia, hija de los duques de Alsacia, fundó en el siglo VII la abadía de Hohenburg en Francia, y aparece en sus representaciones vistiendo hábito negro e incluso báculo abacial y, a menudo, sosteniendo un cáliz como el conservado actualmente en dicha abadía, y que pudo ser el utilizado para su viático⁶.



Santa Bárbara. Sta. Capilla de S. Andrés, Jaén. Ambrosio de Valois.

⁵ Alejos Morán, op. cit., p. 408. Asimismo, sobre iconografía cristiana, véanse también entre otros: Ferrando Roig, Juan, Iconografía de los santos. Barcelona, Omega, 1950; Monreal y Tejada, Luis, Iconografía del cristianismo. Barcelona, El Acanallado, 2000; y Carmona Muela, Juan, Iconografía de los santos. Barcelona, Istmo, 2003.

⁶ Ferrando Roig, op. cit., p. 182.



Triunfo de la Fe sobre la Filosofía del Retablo Mayor del Monasterio de las Carmelitas Descalzas, Jaén. Ambrosio de Valois.

También Santa Amelia, hija de un noble franco que renunció a casarse e ingresó en un monasterio belga, cuenta entre sus atributos con la imagen de una custodia, referida a uno de los milagros que se narran en su leyenda⁷.

Asimismo, en las imágenes de Santa Clara de Asís, religiosa del siglo XIII amiga de San Francisco con quien fundó la segunda orden franciscana conocida como las clarisas, esta aparece vestida como abadesa de su comunidad con hábito pardo, velo negro y cordón blanco con tres nudos y sandalias, y portando una custodia u ostensorio para recordar la defensa que ella misma hizo de su comunidad frente al ataque que hicieron a su monasterio los musulmanes que estaban al servicio de Federico II de Sicilia, y a los que apartó gracias a la ayuda del Santísimo Sacramento. De tal manera aparece pintada en una de las pechinas en la Parroquia de S. Francisco, de Linares.

4. Santa Clara. Pechina de la iglesia de San Francisco, Linares.

Por otro lado, también a Santa Emilia Bicchieri, una religiosa del siglo XIV, se la representa con hábito blanco y negro y, a veces, recibiendo la comunión de manos de un ángel, mientras sus compañeras se quedan admiradas.

Finalmente, junto a este grupo de mujeres santas, también se debe mencionar el caso de Santa Catalina de Siena, cuya imagen más representativa es la de su desposorio místico con Cristo, y a la que se puede considerar una virgen eucarística, especialmente cuando aparece junto a Cristo dándole la comunión.

Otro grupo importante en este tipo de imágenes e iconografía es el de las mujeres penitentes y arrepentidas, entre las que se pueden mencionar María Magdalena, mujer penitente apoyada por Jesucristo en todo momento, o Santa María Egipciaca. En estos casos, la Última Comunión de cada una de ellas expresa perfectamente el asunto del arrepentimiento mediante la meditación y la aceptación del dogma católico frente al protestantismo. Muchas de estas historias están basadas en la Leyenda Dorada, importante fuente literaria obra de Jacobo de la Vorágine, que nos habla, por ejemplo, de la última comunión de la Magdalena recibida de manos del obispo Maximino⁸.



Santa Clara. Pechina de la Iglesia de San Francisco, Linares, Jaén.

Como se ha visto en los párrafos anteriores, una parte importante de las mujeres vinculadas a la Eucaristía son las monjas y religiosas que practican la vida contemplativa. Así pues, en el ámbito eucarístico una de las maneras de representar la imagen femenina, es la de mujeres fervorosas y místicas fundadoras de conventos, monasterios y órdenes religiosas en los que, además, se desarrolla un especial culto al Santísimo Sacramento; a este grupo también se puede sumar algún acontecimiento milagroso desarrollado en el contexto eucarístico y protagonizado por una monja o profesa.

En este punto habría que recordar la figura de Santa Juliana de Monte Cornillon, una religiosa agustina belga que durante la primera mitad del siglo XIII tuvo visiones que, de manera repetida, representaban la luna llena oscurecida de forma parcial, lo que finalmente fue interpretado como que la luna llena significaba las fiestas religiosas a lo largo del año, entre las que faltaba una representada por la zona oscurecida; una que debía dedicarse al Santísimo Sacramento, lo que dio lugar a la instauración de la fiesta del Corpus Christi. Así, la santa se representa vestida con túnica y portando en su mano su atributo más característico como es un ostensorio.

Por su parte Santa Juliana de Falconieri, que fue fundadora en el siglo XIV de la Tercera Orden de las Siervas de María, viste el hábito de su orden y sostiene una custodia en su mano derecha, aunque en otras ocasiones mantiene una Sagrada Forma sobre su pecho recordando cómo, según la tradición, se la depositó el sacerdote al no poder admitir ningún alimento.

Por último, hay que hacer referencia a la figura de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, fundadora de las Adoratrices y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad en el siglo XIX, que viste el hábito oscuro de su congregación, llevando en el pecho el emblema de la custodia con el Santísimo, custodia que también la acompaña depositada sobre una mesa, tal y como la retrató Luis de Madrazo en 1865.

Para terminar, hemos de hacer una reflexión que nos lleva a pensar como, ya desde muy pronto, se conformó una clara división de las imágenes masculinas y femeninas, dejando poca participación y protagonismo en la iconografía religiosa a la figuras de la mujer, con la excepción de la Virgen María y algunas mujeres santas. Pero esto es algo que va rectificándose conforme va transcurriendo el tiempo y van surgiendo nuevas personalidades en el santoral católico, lo que repercute en un enriquecimiento paulatino de los diversos temas iconográficos.

pasar al interior del oratorio a todo su clero y al sacerdote que había actuado como recadero de la santa, y en presencia de ellos administró a ésta en comunión el cuerpo y la sangre de Cristo, recibidos por ella en su boca, mientras sus ojos se le inundaban de lágrimas. Momentos después María Magdalena, allí mismo, ante la base del altar, tendióse en tierra, y estando en esta actitud, su alma emigró al Señor”.

⁷ Ibid. p. 37.

⁸ Jacopo della Vorágine escribió a mediados del siglo XIII la Leyenda dorada, en la que nos expone lo siguiente acerca de la última comunión de María Magdalena: “Al cabo de un rato san Maximino mandó



AYER Y HOY:

ELOGIO Y VIGENCIA DEL CORPUS JAENÉS

Manuel López Pérez †

(Fragmento de la conferencia pronunciada el 12 de junio de 2009 en la Sacristía Mayor de la S. I. Catedral, dentro del ciclo preparatorio de la festividad del Corpus Christi)

Una antiquísima y piadosa tradición, afirma que en el año de 1208 Santa Juliana de Cornelió, cuando caía en éxtasis durante su fervorosa oración, veía el disco solar pletórico de luz, excepto una zona donde negra sombra celaba su luminosidad. Y por divina revelación entendió que aquella visión representaba la Iglesia Universal, donde faltaba una fiesta y solemnidad específica dedicada al Santísimo Sacramento. Su director espiritual, el canónigo de Lieja Juan de Lausana, consultó el caso con graves teólogos, entre los que se encontraba el arcediano Santiago de Pantaleón, el futuro Urbano IV y tras un apasionado debate, obtuvieron del obispo de Lieja Roberto de Thorote, licencia para establecer esta solemnidad, que, en 1246, el mismo año de la entrega de Jaén a Fernando III por parte del rey Alhamar, fijó su celebración el jueves siguiente a la octava de Pentecostés.

Cuando en 1261 subió al solio pontificio el antiguo arcediano de Lieja, que hasta 1264 gobernaría la Iglesia como Urbano IV, mostró interés por extender a toda la cristiandad la fiesta del Cuerpo de Cristo, decisión que se reafirmó tras la noticia del prodigio eucarístico ocurrido el año de 1263 en la ciudad de Bolsena, donde las dudas de un clérigo durante la consagración hicieron que de la Sagrada Forma ma-

nara sangre que manchó unos corporales que como prodigiosa reliquia se llevaron a la Catedral de Orvieto. Ello le determinó en 8 de septiembre de 1264 a publicar la bula *"Transiturus de Hoc Mundo"*, por la que se instituía en la Iglesia Universal la festividad del Corpus Christi, que luego el Concilio de Viena declarará obligatoria para toda la cristiandad y que en 1316 Juan XXII complementará con su octava y procesión solemne.

Barcelona será la primera ciudad española en celebrarla, ya en el siglo XIV y pronto le seguirán Valencia, Toledo, Sevilla...y Jaén donde desde un principio se celebrará con toda pompa y esplendor, siguiendo el consejo que manifiesta la bellísima secuencia con que comienza el himno eucarístico propio de la fiesta, recogido en el antiguo *"rito giennense"*, hermosa mezcla del rito romano y mozárabe que estuvo en vigor en nuestra Diócesis hasta bien avanzado el siglo XVI:

"...Celebre la Iglesia con gran esplendor la festividad del Cuerpo de Cristo y con pureza de alma y limpieza de cuerpo le de gloria..."

En el siglo XV ya hay constancia cierta de la celebración de la fiesta del Corpus, ya que Enrique IV cuando andaba en campaña contra la morisma

allá por la Pascua de 1458, hizo un alto y vino a Jaén para celebrar devotamente la fiesta del Corpus, que ese año cayó el día 1º de junio. Y sabemos que la celebración se hacía ya con la más pública solemnidad, según recoge el anónimo redactor de los *"Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo"* cuando, en el año de 1464, reseña como celebraba el Condestable las fechas mas significativas del calendario festivo jaenés.



De tal manera se afianzaría la celebración del Corpus, no solo en el ámbito religioso sino en la sociedad civil, que ya a finales del siglo XV el Concejo de la Ciudad empieza a contribuir por su parte al mayor esplendor de la procesión, de forma tal que el cortejo procesional, como ocurre en otras ciudades españolas, acaba convertido en una procesión de profundo contenido simbólico y teológico, donde lo religioso y lo profano, lo devoto e incluso lo lúdico, se funden y armonizan para tributar un público y sentido homenaje de veneración a mayor honra y gloria de la Eucaristía.

Es así como el Cabildo Municipal, erigiéndose en legítimo representante del cuerpo de la ciudad, colabora con el Cabildo Catedral en la organización de la procesión aportando una serie de elementos –danzantes, músicos, comparsas, figuras alegóricas- y promoviendo la presencia de los gremios profesionales y artesanos, así como la asistencia corporativa de las hermandades y cofradías laicales. Y no limita a ello su empeño, sino que incluso en 1503 incorpora al entramado jurídico de las Ordenanzas de la Ciudad, una específicas *Ordenanzas del Corpus Christi*, que luego confirmará en 1514, que configuraban un código de diez ordenanzas de obligado cumplimiento por el vecindario y las instituciones locales.

Desde el año 1503 se determinó que previamente al *Día del Señor*, se sorteara entre los Caballeros Veinticuatro el honor de portar las varas del palio de respeto que seguía a la custodia, señalándose los turnos que habrían de hacerse y los puntos del itinerario donde se produciría el relevo. También se designaban cuatro caballeros para que con su autoridad rigieran y ordenaran la procesión,

"...porque todo vaya bien regido y ordenado, sin escándalo, a honra y veneración de este santo y excelentísimo Sacramento..."

Para mayor esplendor del culto eucarístico, empiezan a aparecer las denominadas Cofradías Sacramentales La de la Catedral se funda en 1503 y a ella le seguirán la de San Ildefonso, en 1523, San Pedro, 1530, San Miguel, 1580, Santiago, 1632, San Lorenzo, 1729 y San Juan, 1748. Todas estas cofradías fijan por estatuto su obligada





presencia en la procesión del Corpus y en aquella sociedad donde las ideas, usos y costumbres estaban férreamente controlados y para cualquier pretensión, aun en la vida civil, era preceptivo certificar “*limpieza de sangre*”, son bastantes los “*cristianos nuevos*” que se afilian a las hermandades sacramentales, buscando en ellas un público testimonio de su religiosidad personal y su limpieza de intenciones y una garantía cierta ante las posibles y preocupantes pesquisas del Santo Oficio. E incluso en la parroquia de la Magdalena nace una cofradía específica denominada del “*Corpus Christi*”, cuyo recuerdo ha quedado patente en su retablo del *Cristo del Corpus*.

Fervores eucarísticos que se han de proyectar sobre toda la ciudad y sus instituciones. Así, cuando el venerable don Gutierre González Doncel pergeña en Roma los estatutos de su amada fundación de la *Noble Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y Santa Capilla de San Andrés*, no olvida incluir en su articulado este devoto precepto, que afortunadamente todavía sigue vigente:

“...Ordeno y estatuyo que la fiesta del Corpus Christi se celebre con la mayor solemnidad y devoción que se pueda, el domingo de las ochavas...y hagan procesión solemne por la collación y parroquia y en circuito y derredor de la iglesia de San Andrés. Y así ordeno que perpetuamente sea guardado, sin que haya falta alguna...”

Son años de brillo y esplendor que culminan en 1535 cuando el Cabildo Catedral trae a la ciudad al célebre platero Juan Ruiz “*El Vandalino*”, para que

labre la majestuosa custodia procesional.



Ciertamente el hecho de que la procesión se fuese cargando de los fastos propios del barroco, habría de generar no pocas disputas, pleitos e irreverencias, nacidas tanto del abigarrado acompañamiento, como de vanidades tan humanas como el orden de prelación de las cofradías asistentes, el protocolo y etiqueta en el modo de recibir y despedir a los invitados, la excesiva desenvoltura de los danzantes y comparsas y otros tantos detalles más, que obligaban a la autoridad eclesiástica a amagar, año tras año, excomuniones y a los señores de la Real Chancillería a emitir complejas sentencias. Quizás la más persistente y polémica fue el conflicto suscitado por el Concejo Municipi-

pal, quejoso siempre porque el obispo gozara del privilegio de disponer de un sillón y almohadón para descansar en las paradas de la procesión, conflicto que motivó una severa admonición del rey Carlos II al obispo de Jaén ante el Corpus de 1670. Ejemplo de todo ello son también las admoniciones que al respecto incluyó el cardenal Moscoso y Sandoval en las *Constituciones Sinodales* que dispuso y ordenó para el Obispado de Jaén en 1624.

Por su parte, las cofradías asistían en corporación y algunas llevando en andas su imagen titular. Para ello, el Provisor Eclesiástico notificaba con antelación a los respectivos gobernadores la obligatoriedad de asistir bajo pena de excomunión mayor, rogando evitaran rivalidades protocolarias. Incluso algunos años, la Audiencia Episcopal se veía obligada a requerir la presentación del libro original de los Estatutos, con su diligencia de aprobación, para así asignar “número” a cada cofradía según la fecha de su erección canónica, algo que hasta hace cincuenta años era patente en el estandarte con el que la vieja *Cofradía del Señor de las Penas*, radicada en la iglesia de San Juan, concurría a la procesión, en el que bien visible figuraba un bordado óvalo donde figuraba el número diez, que era el que en su día le asignó el señor Provisor. Y sabido es que cuando el licenciado Antonio Becerra recoge en su conocido *Memorial del Descenso* las glorias de la antigua cofradía de la Virgen de la Capilla, se cuida de resaltar como desde los años primeros del siglo XVI esta cofradía asistía con la imagen de Ntra. Sra. a la procesión del Corpus, donde las restantes cofradías le cedían gustosamente el último y mas honorífico

lugar, en gracia a su mucha devoción. También nos consta que desde 1600, la *Cofradía de Nuestra Señora de los Reyes*, mas popularmente conocida como “*Cofradía de los Negros*”, en razón a que la formaban esclavos y libertos mayoritariamente negros, “morenos” o “berberiscos”, también empieza a incorporarse a la procesión del Corpus.

Elemento esencial de la procesión eran el canto de unos polifónicos “villancicos” y motetes que los Maestros de Capilla componían exclusivamente para la ocasión y que estaban tan arraigados en el sentir del pueblo, que cuando en 1815 el Cabildo Catedral decidió suprimirlos, en las vísperas del Corpus siguiente, el de 1816, el Corregidor de la Ciudad don Rafael Aynat ofició previsoriamente al Cabildo mostrando su descontento y rogando se restablecieran los “villancicos” en este año y los siguientes sin “innovación alguna”.

Especial trascendencia tuvo, sobre todo en el siglo XVII, la incorporación a la procesión de un grupo de músicos y danzantes gitanos sufragadas por el Ayuntamiento y contratadas ante escribano público. Contratos similares se hacían con algún titiritero o maestro de mojigangas, para que se comprometieran a llevar en la procesión la Tarasca, rodeada de cuatro danzas y seis diablillos. La Tarasca, abría siempre el cortejo y solía ir seguida de un grupo de “*gigantes y gigantas*”, en cuya composición y vestidos el Ayuntamiento no escatimaba gasto, pues nos consta que en 1586 a un escultor tan prestigioso como Salvador de Cuellar se le abonaron setenta reales por hacer las cabezas de cinco de aquellos gigantones. Incluso algunos años, se contrataron en Sevilla a unos volantines, acróbatas



que sobre una gruesa maroma, tendida en la plaza de Santa María, hacían arriesgadas piruetas y acrobacias en homenaje a la Eucaristía. No deben extrañarnos estas adherencias profanas ya que en el barroco se consideraba que todo era poco para homenajear a la Eucaristía.

Hubo pues en la celebración del Corpus durante los años de los siglos XVI al XVIII una organización claramente dual. De un lado, diputaciones de los Cabildos Catedral y Municipal y de otro, el pueblo llano, a través de los gremios y cofradías, engrandecía la procesión con sus simbolismos e incluso derivaba a cada barrio o collación aquella explosión de júbilo pascual durante los días de la octava.

Los ilustrados del siglo XVIII trataron de depurar la procesión y Carlos III prohibió la incorporación al cortejo de tan profanas adherencias. Algo que ya había intentado el obispo Brizuela y Salamanca al considerar que el traje de los danzantes y diablillos era ridículo e indecente y que originaban no pocas pendencias y escándalos. Los tales “diablillos” eran grupos de hombres y mujeres disfrazados de demonios y con las caras teñidas, que cuando la procesión se detenía ante los altares, ellos encendían una hoguera y saltaban y bailaban en torno al fuego. El simbólico “Pendón de los Aladreros”, devino con el tiempo en una recia y larga pértiga, de la que se colgaban algunas de las manufacturas del gremio, lo que añadía un detalle grotesco. Y la famosa “nube de San Francisco” con la que concurría el gremio de traperos acabó convertida en una molesta nube que caía sobre el público cuando los figurantes sacudían unos vergajos de trapo

previamente impregnados con el polvo que llevaban en una talega. Con lo que todo este grupo simbólico que antecedió al cortejo propiamente procesional, degeneró tanto que el obispo don Fray Benito Marín las prohibió con censura de excomunión mayor.

En cuanto al ceremonial de la procesión, durante muchos años se mantuvo inalterable. El obispo, acompañado del chantre y otro canónigo, celebraba la misa, tras la que se organizaban la procesión cuyo ritual se preveía minuciosamente en cabildo: el prior de la Catedral portaría el libro; un canónigo, la mitra; el racionero mas moderno el báculo. Dos canónigos llevarían las varas de plata y dos licenciados los centros; otro licenciado llevaría el hacha de la *cofradía sacramental* y tres mas portarían sendos candelabros. Y para llevar la Cruz Mayor, por su excesivo peso, se irían turnando dos licenciados. La custodia la sacaban hasta la puerta de la Catedral las dignidades y canónigos y allí la entregaban a la Venerable Universidad de Curas Párrocos, que la portaban hasta llegar al Convento de la Coronada, retornándola a la Catedral los canónigos extravagantes u honorarios. Los beneficiados y ministros de altar irían formados según su antigüedad y no faltaría la capilla de música. Desde la plaza de Santa María la procesión subía por la calle Maestra Baja hasta el cantón de la Ropa Vieja y luego seguía por Maestra Alta hasta la Merced, siguiendo por Merced Baja hasta la plaza del Conde y de allí, por la calle del Obispo, volvía a la Catedral. Otros años -1853- la procesión iba por la calle Maestra hasta la plaza de la Audiencia para bajar por la calle Cerón a la plaza de San Francisco, seguir por la Carre-

ra, la Puentezuela, plaza de San Ildefonso, calle Hurtado, Machín, Ancha, plaza de San Francisco y Campanas.

En el proyecto de Ordenanzas Municipales de 1839 se dispuso

“...que, en la solemnidad del Corpus, todos los vecinos de la Carrera y de cualquier otro sitio a quienes se le mandare, iluminarán sus ventanas, colgarán las fachadas y tributarán los homenajes que exige el decoro de la Religión o el regocijo público. Los contraventores serán multados de veinte a cien reales. La autoridad podrá dispensar de este artículo a las familias que por lutos o causas graves se hallasen en aflicción...”

Cada año se designaba en el Ayuntamiento una denominada “Comisión del Corpus” que hacía un repartimiento entre los miembros del concejo, asignando las cuotas con las que debían contribuir para costear los festejos, o incluso echando mano en ocasiones al socorrido “fondo de Propios”.

Se adornaban e iluminaban las galerías de las Casas Consistoriales, y la fiesta se iniciaba la víspera con concierto, iluminaciones a la veneciana y fuegos de artificio. El Ayuntamiento solía ofrecer un refresco al finalizar la procesión y a la tarde era habitual organizar una novillada, nuevo concierto y una quema de fuegos artificiales. Y es que, en una sociedad tan rígidamente organizada y tan adicta a la reglamentación de las costumbres, este día, suponía el inicio formal de la temporada veraniega y en cierto modo la ruptura con la monotonía inseparable de las ciudades provincianas.

Aunque el esplendor de la fiesta tenía su marco natural y ambiental en la mañana, los rigores climáticos de

Jaén no se armonizaban con las pesadas capas pluviales de los canónigos, los uniformes de gala de los militares y las levitas y trajes de etiqueta de las autoridades civiles. Por ello el Obispo don Antolín Monescillo consiguió en mayo de 1876 de Su Santidad Pío IX el privilegio para que

“...la procesión que debe hacerse en la fiesta del Santísimo Corpus Christi después de los oficios divinos de la mañana, pueda tener lugar desde ahora en la Catedral de Jaén en las horas de la tarde, después de Vísperas, pues que, en la mañana, a consecuencia de los rigores del calor, se abstienen muchos de asistir...”

Aquel año la procesión salió a las cinco de la tarde, pero la novedad fue efímera porque el pueblo llano prefería la luz radiante de la mañana que bruñía un año más la plata de aquella fabulosa Custodia en la que Juan Ruiz “El Vandalino” desarrolló toda una lección de teología.

Aquellas procesiones del Corpus jaenés, a las que en la segunda mitad del siglo XIX la burguesía local añadió novedades traídas de Sevilla o Granada, se vivían intensamente tanto desde dentro o fuera de la procesión. Hubo



un año, el de 1878, en que fue tal la aglomeración en los balcones de la señorial casa de “los Aranda” en la calle de Almendros Aguilar, que cuando ya se vislumbraba la Custodia el balcón central se vino abajo arrastrando en su caída a varias señoras y niños y causando la muerte de uno de ellos. Una de las heridas fue la señora Marquesa de Blanco Hermoso, que, como testimonio de gratitud al Altísimo por salir bien de aquel percance, ofrendó a Ntro. Padre Jesús la lujosa cruz que luce en las procesiones.

Aunque con las lógicas fluctuaciones, a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XX la procesión del Corpus y en ambiente festivo del “Día del Señor” mantuvo con ligeras variantes sus constantes históricas.



El madrugador y castrense ritual de “cubrir la carrera” por las fuerzas de la guarnición...La afanosa decoración de los altares montados previsora-

mente la noche anterior...El continuo fluir de los grupos que iban llegando a la Catedral...El volteo jubiloso de las campanas...La misa de pontifical...Y luego, la salida de la procesión con un orden que llegó a hacerse inalterable: el piquete montado de la Guardia Civil...Los colegiales del hospicio, el “Colegio Internado de Santo Domingo”, que puntualizaban los programas... Los niños y niñas de los colegios religiosos y los de primera comunión entre los que marchaban los estandartes y banderas de todas las cofradías y asociaciones piadosas...Las apretadas filas de los seminaristas cerradas por la “Cruz Menor” catedralicia...La majestuosa “*Schola Cantorum*” del Seminario Conciliar antecediendo a la “Cruz Mayor” de la Catedral, rodeada de monagos y ministros menores...Luego, todos los clérigos de la ciudad y cerrando el Cabildo Catedral...Y ya la Custodia, en su carroza de plata a la que durante muchos años llegaron las efímeras y néveas magnolias del jardín de la calle Recogidas que fue de la familia Solá, con su marcial escolta de la escuadra de gastadores y los párrocos revestidos de dorada casulla portando reverentes las cintas que pendían del ostensorio...



Después, el palio cuyas varas llevaban con orgullosa gravedad seis concejales vestidos de etiqueta...Y el Sr. Deán escoltado por las dignidades. Tras él, el Obispo revestido de aquella majestuosa capa magna y rodeado de sus “pajes”, algunos portando los mullidos almohadones donde habría de arrodillarse. Después, la representación de la “*sociedad civil*” estamentada por un rígido protocolo: jefes y oficiales de la guarnición presididos por el Gobernador Militar; delegados ministeriales, jefes de servicios estatales y altos funcionarios, presididos por el Gobernador Civil y el Presidente de la Audiencia; la Diputación Provincial bajo mazas; el Ayuntamiento en Corporación, también bajo mazas y portando el concejal mas joven el pendón de la ciudad...La Banda Municipal y por último el piquete del Ejército que había de rendir honores militares al Santísimo.

Desde los años cuarenta la procesión adoptó un itinerario breve que la agilizaba: Por la calle Campanas, Ramón y Cajal y la calle Ancha, alcanzaba San Ildefonso para desde allí subir por la Carrera y volver a la calle Campanas. En algunos puntos del itinerario, ante los altares levantados al efecto, la procesión hacía un breve alto. Un diácono subía ágil a la carroza y tomaba el viril que luego depositaba en el ostensorio del altar. Encerrada la procesión, la ciudad se vestía de fiesta. Las gentes visitaban los altares, paseaban en la grata penumbra de la entoldada calle Maestra y por vez primera ocupaban las terrazas mientras los niños degustaban los primeros helados de la temporada. Tan inalterable se consideraba este ritual, que todavía, cuando en 1956 se hizo el reglamento de honores y pro-

toloco de la corporación municipal, se reglamentó minuciosamente como habría de procederse antes, durante y después de la procesión del Corpus e incluso se llegó a crear una Escuadra de Caballería en la Policía Municipal para dar mayor esplendor a la procesión.



Después, cuando empezaron a ponerse en práctica las directrices del Vaticano II y se marcaron distancias entre Iglesia y Estado, las cosas cambiaron. En concreto en Jaén la procesión del Corpus se transformó en un abigarrado cortejo año tras año sujeto a improvisaciones y discutibles timideces. Así, sin proponérselo y con la mejor intención, al Día del Señor se le desposeyó



de sus ancestrales brillos y con ello se alicortó su poder de convocatoria. En 1990 al pasar la fiesta al domingo el desánimo se acentuó, algo que se hizo mas patente cuando en 1997 se hizo la experiencia de celebrar la procesión a la tarde. Por fortuna se tuvo el acierto de rectificar. Y en los últimos años la festividad del Corpus ha vuelto en Jaén a retornar por sus fueros, actualizando sus ritos externos en un voluntarioso intento de que el pueblo llano, ese que no entiende de Teologías y que quizás por pereza o por circunstancias ambientales no frecuenta la Eucaristía, viva con la procesión una catequesis callejera que reavive su fe. Porque no debemos olvidar que como decía aquel

gran humanista que fue el maestro ubetense Juan Pasquau, la procesión del Corpus con todas sus contradicciones, con todas sus profanas adherencias, con toda su barroca parafernalia bien puede ser todavía, a estas alturas del siglo XXI, un clamoroso aldabonazo a las aletargadas conciencias.

La fiesta del Corpus, con sus vísperas bulliciosas y expectantes, su procesión solemne y colorista y su ambiente jubiloso y añorante, sigue teniendo la misma vigencia que tuvo en aquellos Corpus exultantes del siglo XVI, en los cortejos barrocos del tiempo de los Austrias, o en las mañanitas provincianas de aquel Corpus que nos contaban nuestros abuelos.

Historia y Literatura

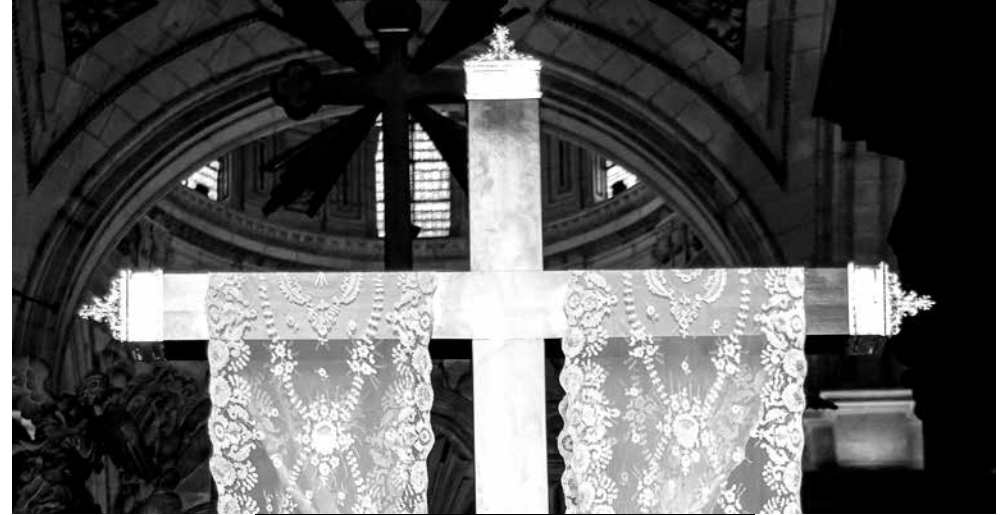
Buena Muerte

Droguería y Perfumería
DESDE
1944
JODAR
C/ Virgen de la Capilla 8
Tlf. 953 241 280
JAÉN


**EL MEJOR
FITBOXING**
Calle Bedmar 114,
Poligono de los Olivares
Más info en 677246417 /
www.crossfitsantoreino.com
PRUEBA UNA CLASE ! GRATIS !

Angustias Madre
Carlos Cerveró Alemany





ANGUSTIAS MADRE

Ramón Guixá Tobar
Antiguo Hermano Mayor

Era diciembre de 1993. La nueva Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén que había sido erigida canónicamente siete meses antes, y que yo tenía el honor de presidir, iba a celebrar su eucaristía navideña. Esa misma tarde recibo la llamada desde Madrid de un cofrade de la Buena Muerte, Juan López Pérez, hermano del eximio investigador de la vida jaenera, fiel cofrade y experimentado orador, Manuel López Pérez cuya pérdida todavía no hemos podido asimilar. Juan era muy amigo, además de compañero de armas de Carlos Cerveró Alemany, el insigne músico militar y prestigioso compositor, y me hace saber que el compositor está trabajando con ilusión en un poema sinfónico dedicado a nuestra Semana Santa, y habían pensado que yo le pusiera letra, por cuanto me animaba a emprender la tarea estando en contacto con el autor para sincronizar texto y música convenientemente. Me pareció un reto importante, pues no era frecuente acometerlo y, aunque la premura de tiempo no era precisamente có-

moda para tal tarea, resultaba por otra parte un acicate a la hora de intentarlo. Siempre me ha gustado escribir contra reloj, quizá sea cuando la inspiración resulta más fértil, pues el estro, al menos en mi caso, se enriquece con las urgencias. Tras las fiestas navideñas, alternando mi trabajo en el Instituto con la labor diaria en la Agrupación, iba perfilando y corrigiendo los textos para que la unión música-letra fuera de interés para los posibles oyentes de tal composición. Me abrumaba un tanto la fama de nuestro compositor que estaba cimentada en una obra fecunda, cada vez más conocida y valorada.

Había nacido Carlos Cerveró en la pequeña localidad valenciana de Montserrat, al pie de la montaña del Castellet. La pequeña villa es un núcleo poblacional de época musulmana situado en la parte septentrional de la comarca de la Ribera Alta. La población es conocida como *terra de música*, en la mejor tradición del Reino de Valencia donde la música, y, concretamente la música de banda, ha gozado consuetudinariamente de un gran



prestigio, pues no son pocas las agrupaciones musicales de enorme calidad que se diseminan en la zona, y la gran cantidad de extraordinarios compositores que han dejado piezas para el recuerdo en el género de los pasodobles y marchas procesionales, aunque también hay que mencionar las escritas para las sugerentes y coloristas fiestas de moros y cristianos que tanta tradición tienen en la zona, sobre todo en la provincia de Alicante.

Carlos Cerveró, el insigne músico, con tan solo 19 años ganó por oposición una plaza en el Cuerpo de Música de la Armada Española. Había realizado estudios superiores de clarinete, contrapunto, fuga y armonía, además de composición y dirección en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. A lo largo de su vida ha sido miembro de la Orquesta Nacional de España, la Orquesta de Radio Nacional, y de Radio Televisión Española.

Fue teniente subdirector de la banda de Música de la Agrupación de Infantería de Marina hasta 1990, para pasar posteriormente a dirigir la Banda del Consorcio de Fomento Musical de Zamora y la Banda de Música de Cauda en Valencia. Nuestro hombre compuso un estimable y selecto repertorio de piezas musicales a lo largo de su vida profesional: obras sinfónicas, marchas militares, pasodobles e himnos, además de preciadas marchas procesionales, algunas de las cuales honran la Semana Santa jaenera, y el patrimonio musical de nuestra Hermandad de la Buena Muerte.

Con la ciudad de Zamora tuvo una especial relación a partir de los años ochenta cuando al frente de la Banda de la Agrupación de Infantería de

Marina, participa en la procesión del Santo Entierro, de la que el Almirante Jefe de la Armada es hermano mayor. Tal ligazón, firmemente trabada desde aquel momento, le hizo gestar excelentes partituras para aquella semana santa tan sobria y descarnada en sus manifestaciones públicas, pero de una gran expresividad. También lo ha hecho para la localidad gaditana de San Fernando, y, cómo no, para Jaén.

Era el mes de febrero del año 1994, antes del Miércoles de Ceniza, cuando tengo el honor de conocerlo personalmente. Carlos Cerveró y Juan López llegan a Jaén. Tras una visita a la catedral compartimos un ágape, junto a Cheto, en *Casa Vicente*, y ponemos al día nuestros sucesivos avances en música y letra. Guardo un recuerdo imborrable del personaje. Hombre educado, prudente, de agradable y noble presencia, y trato exquisito. La sobremesa es amplia, aunque, avanzada la tarde, tengo que dejarlos por una reunión inaplazable de la Agrupación de Cofradías. Los tres comensales suben al parador del castillo, y la vista de Jaén desde la blanca cruz, impresiona a Carlos, enamorándose aún más de la ciudad.

La obra ya estaba perfilada. Resultaba grandiosa la música de Cerveró. El estreno de tal composición, de título *Pórtico de Semana Santa*, tiene lugar el 20 de marzo de 1994, Domingo de Pasión, en el Teatro Darymelia, como cierre del Pregón de Semana Santa de aquel año que dictó Miguel Mesa Tamayo, un cofrade bien conocido en el mundillo de las cofradías jaeneras. Mis textos fueron locutados, con su esplendorosa, bien modulada y profunda voz, por Luis Manuel Álvarez Pedrosa, locutor en ese momento de Onda Cero

Jaén, —ahora prestigioso abogado en tierras toledanas—, muy ligado por vínculos familiares a la Cofradía de los Estudiantes, cofradía de tanta solera en nuestra ciudad que siempre ha mantenido una relación cercana y fructífera con nuestra hermandad catedralicia. No hay que olvidar que nuestro Hermano Mayor Honorario, de imborrable recuerdo, fue subgobernador de la corporación estudiantil, antes de asir el timón de la nave cofrade blanquinegra y provocar una enorme conmoción en la ciudad que arrastró a las demás cofradías, para sacar de su lastimoso letargo postconciliar a todas la hermandades jaeneras.

Aunque el acto finalizó más allá de las dos y media de la tarde, el público, puesto en pie, aplaudió la composición durante varios minutos. Me da mucha pena que no se interprete con más frecuencia —al menos la música—, porque su calidad musical es bastante notable. Yo creo que la partitura debe seguir estando custodiada en la propia Agrupación de Cofradías, a la que iba dedicada, o bien en el archivo de la Banda Municipal de Música de Jaén. Alguien la debía rescatar del olvido y hacerla interpretar de nuevo, como homenaje jaenero a este magnífico compositor que tanto ha mirado, con infinito cariño, a Jaén en sus obras, y, particularmente a nuestra hermandad blanquinegra.

Pero lo curioso de dicha partitura, y este es objeto principal de mi artículo, es que los compases, morunos, delicados, mágicos, deliciosos, de *Angustias Madre* —Cerveró me aseguró que se había inspirado en las calles del viejo y morisco Jaén para darles vida en el papel pautado—, ya estaban recogidos en



dicho Pórtico de Semana Santa, pero, sorprendentemente, formando parte del Jueves Santo en la partitura original. De ahí mi extrañeza, cuando poco después oigo la nueva marcha que Carlos Cerveró dedica a nuestra Hermandad: *Angustias Madre*, y reconozco de inmediato esos pasajes, trasladados desde la ambientación del Jueves Santo, a la descripción de una de las tallas más tiernas y delicadas de nuestra Semana Santa, prodigio celeste, desmayo de amor dolorido, que marcha, en su velero de plata, por el océano tibio de la tarde de Miércoles Santo, haciendo palpitar de emoción y respeto el corazón jaenero. Este es uno de los tantos ejemplos de parodia musical; es decir emplear un tema ya compuesto para darle otro uso y significación. Bach, el genio sublime, máximo, lo hacía con asiduidad, cuando usaba sus cantatas profanas, para hacer de ellas composiciones religiosas. Desde luego la música puede acoger tales mutaciones, aunque no sabré jamás, por qué el maestro Cerveró, sacó el pasaje del contexto del Jueves Santo, para retocarlo y dedicar esta marcha prodigiosa, estremecedora a nuestra virgen angustiada; una de las estampas más bellas y encantadoras de nuestra pasión jaenera. Porque

nuestra Señora es ese ahogo indefinido que nos atenaza el alma, cuando la vemos marchar, elegancia suprema, grácil sollozo contenido, dolorida sencillez en su bergantín de plata y luna, único en Jaén; una verdadera obra de arte que pronto va ser restaurado, según me informó con alegría hace unas fechas nuestro Hermano Mayor.



Pero la relación de Cerveró con nuestra Hermandad se remontaba a 1988 cuando compone *Anderos de la Buena Muerte* —envía a la Hermandad la copia de la partitura y una cinta de casete con la grabación—, y para el Grupo Joven de nuestra Hermandad las marchas *Grupo Joven*, en 1990, *Calle Campanas*, en 1992 *Jacinto Higuera* en 1997 y *Estación de Penitencia* en 1988. También ha escrito composiciones para la ciudad de Jaén como *Al aire de Jaén*, dedicada a la Asociación de Amigos de San Antón.

Yo pediría a nuestro Hermano Mayor, y así se lo dije hace pocos días, que consiguiera que *Pórtico de Semana Santa*, fuera rescatada del olvido y pueda

oírse en todo su esplendor. También le hablé de otro compositor, profesor de música del Instituto en el que yo trabajaba al que pedí, en 1991 —gobernaba la Hermandad Felipe Cancio, y yo era Vice-Hermano Mayor— que compusiera una marcha dedicada a nuestro Cristo. Me pidió poder contemplar la imagen sin prisas, ni agobios. Se plantó delante del grandioso crucificado, rogándome que lo dejara solo un buen rato. Tras casi una hora tomando café en el Manila volví a su encuentro, y lo encontré paseando ensimismado por la nave de la Epístola. Me dijo. “Ya tengo la idea, Ramón. Ha sido fácil con una imagen tan majestuosa”. Al cabo de una semana, ya tenía en mi poder la partitura de su *Oración al Cristo de la Buena Muerte*, que fuera interpretada tan solo una vez por nuestra Banda Municipal de Música de Jaén dirigida por Manuel Vílchez, quien cedió la batuta al compositor en el momento del estreno que tuvo lugar en la iglesia de la Concepción, sede de la cofradía de la Estrella en un concierto de marchas procesionales. La obra es una pieza vibrante, sentida, de una grandiosidad que sacude el alma. Francisco García-Breau, que este es el nombre de su autor es un músico de los pies a la cabeza. Había formado parte del grupo acompañante de Carlos Cano en su giras por toda España, del que por cierto me contaba que era tan gran artista como poseedor de un carácter ciertamente irascible en ocasiones. Más tarde ingresó por oposición en la enseñanza. Es una pena que esa marcha que se gestó delante de la imagen del Señor de la Catedral no pueda oírse con más frecuencia, y sea una desconocida para los hermanos. La partitura debe estar

en el Archivo de la Banda Municipal, porque no la encontré en su día, en el archivo de la Hermandad. Seguro que nuestro Hermano Mayor hará las gestiones oportunas para rescatar del olvido ambas piezas que engrandecen la música procesional y devocional de nuestra Semana Santa, y de la hermandad blanquinegra, modelo antes, ahora y siempre de las corporaciones cofrades de nuestra tierra. Esa es y será siempre su grandeza.

Mientras eso ocurre tenemos *Angustias Madre*, que se ha convertido en santo y seña del Miércoles Santo. Te deja sin palabras ver entrar a la Señora de las ternuras en la grandiosidad de la sagrada caverna, al son de la marcha de Cerveró, y ver llorar, sin reparos, a los hermanos que esperan la llegada de su madre angustiada, mientras florecen ocultas las lágrimas de los anderos, que tras portar tan dura carga —pocos tronos pesan más que este en Jaén—, aún les quedan fuerzas de su alma apasionada para llevarla hasta su sede, entre sollozos y gritos de amor, a los sonos de esta marcha inmortal, que tiene magia, duende, y que simboliza, a las mil maravillas, cuanto significa la Virgen de las Angustias para todos los hermanos, y para la Semana Santa de Jaén. Una unión indeleble entre sentimiento, imagen y música, que se ha establecido sin que nadie lo haya decretado gracias a las dotes musicales, que Dios puso en los genes del maestro Cerveró, ese gran músico, hombre bueno y generoso que dedicó una parte de su producción artística a nuestra ciudad, y fue justamente homenajeado por la Banda Blanco Nájera en 2014. Carlos Cerveró nos dejó hace cuatro meses, pero su música y su recuerdo siempre estará presente

en Jaén, cuando el Miércoles Santo, la madre angustiada, hermosísima en su dolor, cruce en majestad la plaza entre el gentío, las manos de marfil como palomas cruzadas sobre el pecho, con el cuerpo de Cristo sobre su regazo, y la blanca mantilla ondeando al aire del nocturno jaenero, para que todos los hermanos, todos los jaeneros, sepan que la mejor forma de llamar a Angustias, es decirle ¡Madre!



CRISTO DE LA BUENA MUERTE, DE JACINTO HIGUERAS FUENTES

Ana M^a Higuera Rodríguez

Cofrade

Estimados Hermanos y amigos de la Cofradía del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, es para mí un honor colaborar con este artículo en el Boletín de la Hermandad cuya imagen titular de Cristo fue realizada por mi abuelo, Jacinto Higuera Fuentes en 1927.

Me gustaría comenzar estas líneas con las palabras que el escultor dijo al poeta giennense José de la Vega Gutiérrez en 1947:

“Jaén es para mí la tierra que adoro, porque le debo todo artísticamente. Guarda mis producciones predilectas, las Batallas, el San Juan de Dios, el Cristo de la Buena Muerte... Creaciones hechas con el corazón y que me conquistaron la fama.”

Jacinto Higuera Fuentes siempre tuvo la preocupación de que la escultura religiosa fuera realizada por buenos escultores, y no por escultores mediocres que hacían “-santería- mala, de fábrica, en serie”, como él decía. Esta preocupación tuvo su recompensa cuando presentó su talla *San Juan de Dios* en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1920, ganando la *Medalla de Oro*. No cabe duda que este triunfo de Jacinto Higuera Fuentes marcó un antes y un después en la escultura religiosa del siglo XX. Después de este gran triunfo, efectivamente, los buenos escultores se animaron a realizar escultura religiosa, como hacían los grandes de la España

de Oro de los siglos XV, XVI y XVII.

El modelo a seguir de Jacinto Higuera, en cuanto a escultura religiosa, sería el gran escultor Juan Martínez Montañés (1568-1649), nacido en Alcalá la Real, provincia de Jaén, aunque su actividad como escultor se desarrollara en Sevilla. La admiración de Jacinto por este escultor alcalaíno queda plasmada en su discurso de toma de posesión como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el 23 de octubre de 1944, “Martínez Montañés y la Imaginería Religiosa”, dice:

“La imaginería clásica española se puede equiparar a la estatuaria griega y a la del renacimiento italiano. Egipto y Grecia policromaron sus estatuas, como asimismo el Arte Cristiano medieval. Roma fue enemiga de la policromía; prefirió el bronce y el mármol en su tono natural, heredando este gusto el renacimiento italiano. La imaginería española es la que hace renacer la policromía en sus tallas de madera y piedra. Así lo aconsejaba la materia y lo exigía el pueblo para sus imágenes, con el sentido realista que le caracterizo hasta en los temas más elevados. Sin embargo, los que en el siglo XVIII resucitan el sentimiento clásico creían arte inferior la policromía en la escultura, tan grato al gusto popular, dando motivo con ello a lo que pudiéramos llamar desbordamiento de esa imaginería -“santería”- mala, de fábrica, en serie, que culmina en nuestros días, por culpa de los doctos

que menospreciaron un sistema de renacimiento artístico bien alcornado. Gracias a Dios existe el renacer en este sentido. Ya los artistas de categoría hacen imágenes; pero tienen tanta fuerza la velocidad adquirida y el predominio del mal gusto en este arte industrial, que el verdadero artista ha de luchar cuerpo a cuerpo con ese enemigo, en donde muchas veces sale vencido, gracias a la fuerza de la ignorancia. Mucho hay que hacer y hasta legislar para extirpar este mal, amparado en la incultura y falta de sensibilidad de quienes costean y sostienen tal género de producciones, ayunas de todo sentido artístico y creado sólo por la codicia comercial. Confío, sin embargo, que el verdadero arte acabará por vencer; pero importa mucho contribuir a defenderle para que pronto presenciemos el total resurgimiento de un género plástico floreciente en nuestros gloriosos templos del Imperio, que todos procuramos hoy resucitar y restablecer... Y consentidme ahora, para terminar, que vuelva al deseo de que Martínez Montañés encuentre la pluma y el fervor dignos de su fama, no lo radiante y profusa que merecía tener, porque esa fama la debe más a la tradición que al historiador. Fue tan admirado por el pueblo, y emocionó tanto su obra, que son sus ecos más populares que eruditos. No ignoro que sin interrupción, cada año, en Semana Santa, difunde su fama a la par que también la de los otros grandes imagineros castellanos y andaluces, orgullo de nuestra patria. Porque mi devoción casi fanática por el escultor religioso Martínez Montañés no me ciega para admirar la obra de tantos colosos de la imaginería del siglo XV a fines del XVII, de los castellanos, padres de los andaluces y levantinos...”

Esta introducción la considero necesaria para conocer el porqué de la forma y la estética que J.H.F. eligió



Jacinto Higuera Fuentes contemplando el Cristo de la Buena Muerte, en su casa estudio de Lista 75 en Madrid, abril 1927.

para realizar el *Cristo de la Buena Muerte*, y, prácticamente, la totalidad de sus imágenes religiosas.

El *Cristo de la Buena Muerte*, es la segunda imagen religiosa importante que realiza Jacinto, después del *San Juan de Dios*, y es también su primer Crucificado. El Cristo lo encarga la Cofradía del Señor de la Buena Muerte en 1926, para la Catedral de Jaén. Jacinto realiza esta obra dentro del más puro estilo clásico, inspirándose en las tallas de los escultores de los siglos XVI y XVII, principalmente en su admirado Juan Martínez Montañés. Lo talla en madera de Aliso, y el mismo hará la policromía. Siempre trabajaba sus figuras con modelo, en esta ocasión le sirve como modelo “*el Gitano*”, conocido en los estudios de Madrid.

En “*El Imparcial*”, del 6 de abril de 1927, comentan:

“Quizá parecerá indiscreto dar ciertos detalles acerca de dicho Cristo. Modelando el Sr. Higuera en barro,





para trabajar luego en madera de aliso, le sirvió de modelo uno de los más conocidos en los estudios de Madrid: “el Gitano”. El cual, ante la labor del escultor, vino a exclamar: “Ese Cristo, que está usted haciendo tan a lo propio, bien podía hacer un milagro, y es, que me toque la lotería”. En efecto, en Navidad fue agraciado “*el Gitano*” con una participación del premio mayor. Es más: a la Cofradía de la Buena Muerte le correspondió, asimismo, una de las aproximaciones...”

A finales de año 1926, el Cristo está prácticamente terminado y la Cofradía negocia con Jacinto el presupuesto para que realice también la carroza. Intervienen e influyen para que este Cristo se lo encarguen a Jacinto, Alfredo Cazabán Laguna y Luis González López, magníficos periodistas y grandes admiradores de Jacinto, junto con la familia Cañones, muy ligada a la Cofradía de la Buena Muerte.

Antes de ser llevado a Jaén, El Cristo se expone en Madrid en el estudio del escultor, en Lista 75, (hoy José Ortega y Gasset), del 2 al 5 de abril de 1927, donde acuden a visitarlo gran número de personalidades, entre otras la Infanta Isabel de Borbón y Borbón, llamada, popularmente, “*La Chata*”.

Hay una historia curiosa ocurrida en estos días, el hijo pequeño de Jacinto, Andrés, de año y medio, hijo de Lola Domínguez Palatín, su segunda esposa, al terminar una de estas sesiones empezaron a buscarlo por la casa y no lo encontraban, después de mucho buscar lo vieron tumbado en el suelo del estudio, dormido y abrazado al Cristo. Cuando lo despertaron dijo: “Estaba durmiendo con el Jesús de papá”.

El 6 de abril comentan en el diario “*Informaciones*” de Madrid:

“Una escultura notable. El estudio del ilustre escultor D. Jacinto Higuera se ha visto muy visitado estos días por distinguidas personas con motivo de hallarse expuesta allí una magnífica imagen de Cristo en la Cruz, soberbia talla policromada que, por encargo de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte, de Jaén, ha hecho el notable artista. Esta escultura figurará en una de las procesiones de la próxima Semana Santa. La Infanta Doña Isabel, que ayer visitó el estudio del Sr. Higuera, felicitó a éste muy efusivamente”.

El Cristo llega a la Catedral de Jaén el 6 de abril y el 7 es expuesto para que el pueblo lo admire.

En el diario “*Patria*” de Jaén, escriben el 7 de abril de 1927:

“Jacinto Higuera y su nueva obra. Desde ayer tarde se halla en Jaén el notable escultor Jacinto Higuera, nuestro querido comprovinciano. Anoche llegó la imagen del Crucificado, que Higuera, ha hecho por encargo de la Cofradía del Señor de la Buena Muerte. Hoy, en la sacristía de la Catedral, la imagen ha sido desembalada y expuesta a la admiración pública; admiración muy legítima y muy justificada, porque Higuera ha hecho una obra notable, unánimemente juzgada con elogio. Ya el artista, en su deseo de manifestar su espíritu en una obra de este carácter, mostraba hace muchos años el anhelo de traducir, en una representación del Crucificado, una idea en él arraigada, alta expresión espiritual, traduciéndola en manifestación plástica”.

La bendición del Cristo la realiza el 9 de abril el Prelado de la Catedral de Jaén, y el Magistral de la Catedral de Madrid, D. Enrique Camarasa, pronuncia un discurso.

El Cristo procesiona por primera vez el 13 de abril, Miércoles Santo, de la

Semana Santa de 1927, junto a Nuestra Señora de las Angustias (La Piedad), de José de Mora, en Jaén. Jacinto Higuera Fuentes se encargará del diseño de las primeras Carrozas que procesionaron con el Cristo de la Buena Muerte y Ntra. Sra. de las Angustias, encargándose también de la construcción de la carroza del Cristo, carroza que fue reemplazada en 1929 por otra. La Carroza de la Virgen realizada con el diseño que hizo J. H. F., fue reemplazada en 1949 por la actual.

La prensa de Madrid y Jaén hacen amplio eco de este acontecimiento. Algunas de esas crónicas:

ABC Madrid, 6 de abril de 1927: “El “Cristo” de Jacinto Higuera. Ha sido muy visitado estos días el estudio del laureado escultor D. Jacinto Higuera, en el que se ha hallado expuesta una magnífica imagen de “Cristo en la Cruz”, soberbia talla policromada, obra del inspirado artista y hecho por encargo de una de las Cofradías de Jaén, con destino a aquella iglesia Catedral. Esta escultura figurará ya este año en la procesión del Santo Entierro, de la referida capital andaluza, en la próxima Semana Santa. El Sr. Higuera, que ha tenido el acierto de dar a la imagen toda la expresión que requiere el sublime momento de la muerte del Redentor, ha sido felicidadísimo por cuantas personas han admirado esta hermosa obra escultórica. La infanta doña Isabel, que estuvo ayer en el estudio del Sr. Higuera, felicitó muy efusivamente al ilustre artista”.

Francisco Alcántara, “*El Sol*”, Madrid, 7 de abril de 1927: “La vida artística... Ayer ha terminado la Exposición de varios días en el taller de Jacinto Higuera, Lista, nº 75, del Cristo que, con destino a una Cofradía de Jaén y

para estas fiestas de Semana Santa ha concluido el laureado escultor... Jacinto Higuera se ha inspirado en el tipo más popular y al alcance de la devoción de la multitud, tipo que indudablemente caracteriza al Cristo de Soria... El Cristo de Higuera es de talla y está pintado con el mismo estilo que los Cristos tradicionales, y además de las bellezas que lo igualan que existe en nuestras iglesias, hay que señalar en él las excelencias de su policromía, pues las dificultades para conseguirla en el presente, con un carácter tradicional, se superan difícilmente”.

El Ideal, Jaén, 11 de abril de 1927: “La bendición del Cristo de la Buena Muerte... La función religiosa del día 9 fue un verdadero acontecimiento que realizó elocuentemente el sabio Magistral de Madrid señor Vázquez Camarasa, pronunciando una magnífica dicción, en tonos sólidos, de pura dicción, gentilmente subrayada por la justeza del gesto y del tono... No podemos cerrar estas líneas sin dedicar unos renglones al notable escultor Jacinto Higuera por su Imagen del Cristo de la Buena Muerte, titular de esta Cofradía. El Cristo de la Buena Muerte de Jacinto Higuera, es un acierto indudable de nuestro paisano, que puede resistir sin desdoro la comparación con las tallas de los imagineros más notables de nuestra época religiosa... Jacinto Higuera ha tenido un acierto de técnica en la ejecución de su imagen y por él unimos nuestros plácemes a las felicitaciones que igual en Madrid que en Jaén está recibiendo el insigne artista”.

Manuel Abril, “*La Nación*”, Madrid, 19 de abril de 1927: “...Jacinto Higuera ha seguido una interpretación de sentimiento popular. Imagen la suya destinada a las procesiones públicas, a culto



Cristo de la Buena Muerte, en la Catedral de Jaén, abril 1927

directo del pueblo, ha buscado, ya en el rostro, ya en la suavidad de la línea, que corre acariciadora y fluida a lo largo de la silueta entera, una sencillez de piedad y dulzura, que faciliten la expansión del sentimiento fervoroso”.

F. Vergara Peñas, *Páginas Calasancias*, revista quincenal, Madrid, nº 74, abril 1927: “...Por la calles de Jaén pinas y estrechas, pasaría este Cristo en la tarde del Miércoles Santo. En aquel ambiente, cargado de tradiciones, rodeado de luces que se adelgazan con el viento, y sirviéndole de fondo las piedras doradas de venerables monumentos, la obra del artista habrá cobrado su máxima belleza. Los ojos de los que miran a Cristo, muriendo en la cruz, se habrán cargado de congoja, y de un pecho campesino, tenso como un arco por la emoción, habrá escapado una saeta. El alma de nuestro pueblo es así. Llorando cantando. Y entonces es cuando la obra del escultor habrá ganado la inmortalidad. Más que las alabanzas de los críticos, vale la vibración del alma popular, que fundiendo la belleza y el sentimiento, e ignorando hasta el nom-

bre del autor, sabe conferir la verdadera gloria del artista”.

Antonio de Lezama, *Arte y Vida*, Revista mensual Artístico-literaria, año 1, nº 11, junio 1927: “Una gran Obra de Arte. Jacinto Higuera, el laureado escultor, acaba de producir una de sus más bellas obras: el “Cristo de la Buena Muerte”. Obra ésta de realismo depurado y, al propio tiempo, de sublime espiritualidad, consagra definitivamente a su autor como uno de los artistas más grandes de la España contemporánea...”

No quiero, terminar este breve resumen sobre el *Cristo de la Buena Muerte* que realizó mi abuelo, Jacinto Higuera Fuentes, en 1927, sin contar la experiencia tan intensa que supuso el presenciar, mi hermana Lola y yo, en la Semana Santa de 2012, el Miércoles Santo, la salida del *Cristo de la Buena Muerte* de la Catedral, seguirlo en procesión por las calles de Jaén, hasta su regreso y entrada de nuevo en la Catedral, de espaldas y mirando hacia la gente que allí nos agolpábamos en la semioscuridad de la plaza, con un foco de luz iluminando el Cristo. La emoción que sentimos mi hermana y yo fue indescriptible, muy intensa e inolvidable, y quedará grabada en nuestra memoria mientras vivamos, y estoy segura que esta emoción nos acompañará hasta el día de nuestra muerte. En la cabecera de mi cama tengo colgado el Boceto que el abuelo hizo del Cristo de la Buena Muerte, en bronce, y que mi padre, Jacinto Higuera Cátedra, tuvo en la cabecera de su cama hasta su muerte, en diciembre de 2009. Tengo la sensación de que el Cristo me protege y ampara, como protegió y amparó a mi padre hasta su último suspiro.

EN JAÉN, LA HUELLA FAMILIAR Y COFRADE DE ANTONIO BAENA GÓMEZ

José Galián Armenteros

Cofrade

Desde Jaén donde resido, Capital del Santo Reino; Relicario del Santo Rostro de Cristo en su S.I. Catedral; la Ciudad semejante a Jerusalén por sus características, rodeada de olivos. Y como vigía su Cruz blanca coronando el cerro de Santa Catalina como “Calvario jaenés”. Es en esta Ciudad donde digo que “JAÉN ES HUELLA FAMILIAR Y COFRADE DE ANTONIO BAENA GÓMEZ”.

Una serie de circunstancias lo demuestran. Pero ante todo mi más fraternal felicitación a los hermanos cofrades malagueños, a las hermandades y a los malacitanos, de este jaenero, cristiano y cofrade, hermano adoptivo en Torremolinos donde por temporadas resido.

Pero ahora, desde Jaén a Málaga voy, por caminos escoltados por olivos como guirnalda mirando al cielo para expresar mi adhesión gozosa por esta mi colaboración escrita con el zumo de las aceitunas nacidas en los campos jiennenses, en forma de felicitación por el primer centenario de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga. Y buscando las raíces de Antonio Baena Gómez, insigne malagueño, fundador y primer presidente de la Agrupación cofrade malagueña; encuentro por mis muchos años Secretario General de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Jaén, la

que me concedió su insignia de oro y brillantes, hoy simbólicamente Decano de la misma, desaparecida o integrada en la actual; encuentro en su historia que escribí y tengo en miles de páginas en mi biblioteca la similitud de ambos Estatutos de la Agrupación de Málaga y de Jaén donde en 1926 se comenzó a hablar y escribieron los cofrades jaeneros sus deseos de fundar la Agrupación de Cofradías en gran parte, por Málaga en Andalucía.



Huellas familiares

En plena primavera, cuando los campos jiennenses se llenan de florecillas blancas que son el cañamón de las aceitunas que llenarán milenarios olivos constituyendo el paraíso interior de la Provincia entera. Y notando en las calles de la ciudad el movimiento cofrades entre Iglesias y Conventos, de





donde sale en Cuaresma olor a incienso y a cera; admirando casas de fachadas blancas y palacios hechos con nobles piedras; por calles que circundan el pie del cerro; calles empinadas y de pronunciadas pendientes que definen su urbanismo, encontré a Juan Carlos Baena Arranz, mi amigo, sobrino nieto de Antonio Baena Gómez al ser hijo de Antonio Baena Sánchez; familia procedente de Málaga donde todos eran cofrades y devotos del Cristo de la Sangre.

Ante la placidez del ambiente jaenés, mirando las cumbres de sus términos donde destacan las sierras de Jaén y Jabalcuz como salidas de sus fértiles tierras de cultivo y extensos olivares, Juan Carlos me contaba instantes de su niñez en familia y lo que le contaba su padre sobre Antonio su tío abuelo fundador de la Agrupación de Cofradías de Málaga.



Similitud de las Agrupaciones de Málaga y Jaén

Conforme iba contándome yo trasladaba mi recuerdo a mi niñez, cuando vivía donde se fundó la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Jaén y

escuchaba a aquellos hombres mayores comentar los trámites que habían hecho para dotar a las cofradías jaeneras de una Agrupación que en principio llamaron Federación. La Agrupación de Cofradías de Málaga se instituyó el día 21 de enero del año 1921.

Los primeros comentarios de crear una agrupación en jaén

Dicen las actas de las primeras Cofradías existentes en la ciudad de Jaén, que la primera vez que los cofrades jaeneros expresaron su deseo de fundar una institución para coordinar la Semana Santa fue, el día 28 de marzo de 1926.

Habían pasado tan solo unos años de la fundación de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga y ya se hablaba en Jaén de crear una –por entonces, Federación de Cofradías-. Y en la Capital malacitana existía la Hermandad de la Buena Muerte.

Fundación en Jaén de la Hermandad de la Buena Muerte

Que “casualidad”, en 1927 se funda en Jaén la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte con sede canónica en la Catedral, con características semejantes a la de Málaga, pues no sólo pusieron a Cristo crucificado la misma advocación sino que también iría en trono grande llevado por horquilleros (hombres de trono), la legión acompañaría en la procesión y un largo etc. similar a la de “Mena” en la Capital de la Costa del Sol.

Esta, junto al apellido Baena del primer presidente malagueño, es mi primera seguridad de las huellas cofrades de Málaga en Jaén.

Los primeros estatutos de la Agrupación de Cofradías en Jaén

Dice el acta de la reunión celebrada simultáneamente el día 21 de marzo también del año 1926 por las Cofradías de Jesús y Expiración que “había que redactar las bases para la futura Agrupación”. Pasó el tiempo y desde entonces se pensaba en la fundación y redacción de unos Estatutos para la futura Agrupación de Cofradías.

Los fines de la Agrupación

Si comparamos los fines que los cofrades malagueños pusieron en aquellos Estatutos, si no en la forma de redacción, si en el fin, prácticamente fueron los mismos en Jaén como la finalidad de fomentar la piedad y caridad cristiana; encauzar dentro del mayor fervor y suntuosidad las procesiones de la Semana Mayor y que las cofradías y hermandades pasionistas a ella acogidas, se estimasen mutuamente y auxiliasen en las necesidades y manifestaciones de cultos, entre otros, con respecto a la fijación de horarios a seguir por cada hermandad y en la obligatoriedad de realizar una parte del itinerario común a todas las procesiones en lo que se denominó “carrera oficial”, instalándose sillas y tribunas.

Igualmente la propaganda se enmarcó en varios apartados. Por mencionar alguna, la edición del cartel y publicaciones periódicas.

De ahí, Jaén redactó los primeros Estatutos que al no existir copia de los mismo ni sucesivos, me remito a los aprobados “por mandato de S. E. Reverendísima, el Obispo mi Señor, Lic. Aniceto Gómez, Canónigo-Secretario. Firmado y rubricado. Rafael, Obispo de Jaén, signado, firmado y rubricado.



Editados en Jaén a 4 de marzo de 1951” los que sus VI capítulos y 13 artículos, prácticamente son igual desde el fin principal de la Agrupación y su composición por las Cofradías existentes en cada momento hasta algunos actos como fue la creación de un Vía-Crucis urbano el Miércoles de Ceniza; el itinerario y horario en Carrera oficial; sillas y tribunas; propaganda como el cartel anunciador; publicaciones, folletos divulgativos, emisiones radiofónicas, etc.



También, al igual que en Málaga, la Agrupación de Cofradías jaenera fundó sin Cofradía la procesión del Señor Resucitado, siendo la unión de todas las cofradías de pasión en Jaén.

Pasó el tiempo exaltando por aquella Agrupación, la Semana Santa Jaenera hasta su integración

Habían pasado sesenta y ocho años desde que se pronunció en la ciudad de Jaén el título de Agrupación de Cofradías de Semana Santa; se había cumplido el deseo de los jaeneros de disponer de la Agrupación integradora de las Cofradías de Pasión; se cumplió también el cincuentenario de aquella iniciativa hecha realidad que tantos frutos dio a las Cofradías y a Jaén con sus sucesivos Estatutos reformándose conforme requería la autoridad eclesiástica. Pero desde 1993, en 1998, se sumaron a la nueva Agrupación creada por Monseñor García Aracil, Obispo de Jaén las Cofradías de Gloria. Actualmente, esa Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén engloba a las cofradías fundadoras además de las que con el tiempo se han ido integrando en su seno, conservando su función original.

La Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga pionera de las Agrupaciones al menos Andaluzas

Bajo el cielo estrellado que a diario hace a Málaga bóveda celestial cofrade y los astros que son las hermandades procesionando a sus imágenes titulares de Jesús y María la iluminan para que hoy en el primer centenario de la Agrupación de Cofradías donde se conjuga la mar y la tierra se viste de gala y reúne para proclamar cien años de historia. Y lo hace por sus méritos propios donde tantos malagueños han participado y en ella han representado desde sus cargos pensando en su Hermandad, en sus cofrades que son en su pueblo malagueño por sus gentes con solidaridad hasta amor, cien años haciendo de puente de cristianos y cofrades, de iglesia y pueblo, llegando a la sociedad donde ha dejado su huella como lo hizo y hemos comentado en Jaén su primer presidente Antonio Baena Gómez en 2021 hace cien años de legado.

Esa primavera que llegará por desgracia aún en pandemia de la COVID-19 subirá como el humo en Málaga como en Andalucía, derramando lágrimas de cofrades nazarenos desde el sueño como un niño con el llanto escrito como un pregón con fe popular exaltando a la Agrupación de Cofradías en su primer centenario aunque sea sin vivir las estaciones de penitencia que son las procesiones en las calles, evangelios de los cofrades que son para mí apóstoles del Pueblo con el hacer durante todo el año desde sus hermandades la palabra de Dios por la Semana Santa junto al llanto de la Virgen María.

SANTOS Y EPIDEMIAS DEL SIGLO XIX Y XX

Sergio Ramírez Pareja

La Covid-19 llegó a nuestras vidas de forma inesperada, sorprendente. Nuestra vida se transformó por completo. Meses antes de su irrupción, veíamos el telediario con total tranquilidad cuando se hablaba de China. Lo sentíamos como algo lejano, como una epidemia que no iba afectar a España ni al resto del mundo. Y la pandemia llegó, y el silencio, el dolor, la incompreensión, el miedo, inundó nuestros hogares. Las calles se quedaron desiertas y silenciosas. Todavía queda en nuestra retina la impactante bendición *Urbi et orbi* del Papa Francisco en una solitaria plaza de San Pedro.

Dos años antes el pontífice nos decía en su tercera exhortación apostólica:

“A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (Hb 12,10)”¹.

Sobre estas palabras del Pontífice me hice una pregunta ¿cómo vivieron

los santos las epidemias? En cuanto tuve tiempo, quise indagar sobre este aspecto en distintas hagiografías, centrándome en santos y santas a los que profeso una especial devoción o conozco muy someramente. Tras comprobar sus actitudes ante las epidemias que padecieron en Argentina, Portugal, Italia y Francia, me asaltó otra pregunta de mayor trascendencia ¿por qué Dios permite estas cosas? Mi respuesta la hallé en la predicación del Viernes Santo de un humilde fraile capuchino, predicador de la Casa Pontificia, recientemente nombrado Cardenal, P. Raniero Cantalamessa:

“...atentos a no engañarnos. No es Dios quien ha arrojado el pincel sobre el fresco de nuestra orgullosa civilización tecnológica. ¡Dios es aliado nuestro, no del virus! «Tengo proyectos de paz, no de aflicción», nos dice él mismo en la Biblia (Jer 29,11). Si estos flagelos fueran castigos de Dios, no se explicaría por qué se abaten igual sobre buenos y malos, y por qué los pobres son los que más sufren sus consecuencias. ¿Son ellos más pecadores que otros?

¹ Exhort. ap. Gaudete et Exultate del Santo Padre Francisco (19 de marzo de 2018), 17.



¡No! El que lloró un día por la muerte de Lázaro llora hoy por el flagelo que ha caído sobre la humanidad”².

San José Gabriel del Rosario Brochero y la epidemia de cólera (1867)



La Navidad de 1867 fue triste para el joven sacerdote José Gabriel del Rosario Brochero³. Unos días antes se había presentado el primer caso de cólera en la ciudad argentina de Córdoba. La epidemia, aunque leve en sus comienzos, fue creciendo con virulencia hasta alcanzar proporciones aterradoras. El cura Brochero, desde su habita-

ción, veía que el tránsito por las calles se reducía a pequeños grupos de gente que sufría, acompañando a los fallecidos al Cementerio. Comprobó también cómo los cordobeses acudían a las iglesias en número extraordinario, y que, a toda hora, se escuchaba la campanilla de la procesión, que llevaba el Viático.

Continuó febrilmente su actividad entre los enfermos de cólera, recorriendo la ciudad para socorrerlos, llevando a cada enfermo los consuelos de la fe, extendiendo su piadosa acción a la doliente familia. La epidemia del cólera se cobró 2.376 víctimas en la ciudad, y la tarea del clero al servicio de los enfermos fue enorme.

Una vez que en Córdoba cesó la epidemia, marchó a Santa Rosa, su pueblo, para reencontrarse con su familia. Allí, lo esperaba una nueva prueba de su abnegación y caridad ejemplar. El cólera volvía a recrudecer con espantosos estragos, sembrando la desolación en todas partes. El buen cura abandonó muy pronto el descanso entre los suyos, para entregarse de nuevo al servicio del prójimo y, tanto en el pueblo como en el campo, llevó a todos los consuelos de la fe⁴.

² Raniero Cantalamessa OFM Cap., Predicación del Viernes Santo 2020 en la Basílica de San Pedro (10 de abril de 2020).

³ José Gabriel del Rosario Brochero nació en Santa Rosa de Río Primero, Córdoba (Argentina), el 16 de marzo de 1840, en una familia muy cristiana siendo el cuarto de diez hermanos. El 5 de marzo de 1856 entró al seminario “Nuestra Señora de Loreto”, donde fue ordenado sacerdote el 4 de noviembre de 1866. En 1869 fue designado párroco de la extensa zona de San Alberto, en Córdoba. Difundió la práctica de los ejercicios espirituales de San Ignacio, logrando numerosas conversiones. En 1877 inauguró una casa de ejercicios espirituales por la que pasaron más de 40 mil personas. Después de dedicarse sin descanso a la actividad religiosa, en 1908 tuvo que dejar el cargo de párroco a causa de la lepra que había contraído durante sus visitas a los leprosos. Vivió algunos años con su hermana en su pueblo natal. En respuesta a las solícitas peticiones de sus antiguos feligreses, regresó a su casa en Villa del Tránsito, donde murió leproso y ciego el 26 de enero de 1914. Beatificado el 14/09/2013 y canonizado el 16/10/2016 por SS. el Papa Francisco.

⁴ Cf. DÍAZ CORNEJO OP, M. N., Sor (2014): José Gabriel del Rosario Brochero: Un santo para nuestro tiempo, 1ª edición-4ª reimpresión, Buenos Aires, San Pablo, pp. 39-42.

San Pío de Pietrelcina y la gripe española (1918)



El 9 de noviembre de 1918, el Padre Pío desde la celda número 5 del convento de San Giovanni Rotondo escribió a Erminia Gargani: “*Le escribo desde la cama donde estoy confinado por mi enfermedad. Me encuentro lleno de dolores en el cuerpo y todo lleno de amargura en el espíritu*” (Epist. III, 759).

No era la enfermedad habitual. Fue una recaída provocada por la gripe española. Padre Pío estaba enfermo. Contrajo el virus a principios de octubre del mismo año. De 1918 a 1920, Italia fue golpeada por la pandemia de gripe conocida como la “española”. Era una forma de gripe maligna que,

partiendo de América en los primeros meses de ese año, se extendió por España y por toda Europa.

A los cinco días de recibir los estigmas, el 25 de septiembre de 1918, Felicidad Forgione, hermana del Padre Pío, casada y residente en Pietrelcina, morirá a causa de la gripe española⁵.

Unos días más tarde de la muerte de su querida hermana, Padre Pío también se contagió. Fue a principios del mes octubre de 1918 y el padre Raffaele da Sant’Elia a Pianisi dijo que: “*El doctor Angelo Maria Merla aconsejó al padre Pío que permaneciera en cuarentena en la casa de huéspedes y que lo ayudara y supervisara la habilitada Russo Rachelina*”. El capuchino estigmatizado permaneció en la casa de huéspedes hasta que le desapareció la fiebre y luego, por consejo médico, regresó a la celda número 5. Él mismo da testimonio de ello, en una carta dirigida al Padre Benedetto, el 17 de octubre de 1918: “*Vuelvo a usted después de un largo tiempo en silencio y ciertamente me perdonará, sabiendo que no fue causado por negligencia y descuido, sino por una absoluta impotencia. Yo también he estado en la cama con fiebres españolas, y eso también aquí hace estragos a los muertos*”.

Después de aproximadamente un mes hubo una mejora. De hecho, el 27 de octubre de 1918 le escribió a Antonietta Vona: “*Respondo con varios días de retraso a la tuya por motivos de salud, lo que deja mucho que desear. Estoy fuera de peligro, es cierto, pero me siento muy débil e impotente para poder reaccionar. Fiat voluntas Dei.*” (Epist. III, 877).

Luego, lamentablemente, en noviembre, tuvo una recaída pero con la ayuda de los médicos logró superarlo todo⁶.

⁵ Cf. CALABRESE, D. (2012): Padre Pío. Siete años de misterio en Pietrelcina (1909-1916), 1ª edición, Madrid, San Pablo, p.14.

⁶ BOSCO, F. (2020): “Padre Pio in quarantena: Quando Padre Pio venne confinato in foresteria per la spagnola”, In evidenza, 10/11/2020. Disponible on line: [http:// https://www.padrepio.it/padre-pio-in-quarantena/](http://https://www.padrepio.it/padre-pio-in-quarantena/)

Santos Francisco y Jacinta Marto, una muerte anunciada



La Primera Guerra Mundial finalizó el 18 de noviembre de 1918. En esos momentos una pandemia muy fuerte de gripe, conocida como la gripe de 1918 o gripe española, se extendía por el mundo. Al contrario de lo que indica su nombre, primero apareció en Kansas (EE.UU.) como resultado de una peligrosa mutación del virus propio de la gripe A (H1N1). En solo dos años se habían infectado quinientos millones de personas, un tercio de la población del mundo. Los epidemiólogos todavía no conocen el

número de víctimas: veinte, cincuenta o quizás cien millones de muertes. Una característica inusual de esta pandemia era que resultaba más peligrosa para los jóvenes que para los mayores. La gripe española también llegó a Fátima. El señor y la señora dos Santos y sus hijos –Lucía, Gloria y Manuel- ayudaron a los enfermos sin pensar en el peligro. Preparaban comida para los enfermos graves del pueblo y la distribuían personalmente. Incluso daban de comer en su propia casa a los niños pequeños de los vecinos si sus padres estaban demasiado enfermos para alimentarlos. Manuel Marto les prevenía contra esto. Él no permitía a su familia abandonar la granja. Pero las medidas preventivas fracasaron y todos sus hijos enfermaron. Cuatro de ellos –Francisco, Jacinta, Florinda y Teresa- murieron en el plazo de varios años, mientras que en la familia dos Santos nadie falleció.

Jacinta y Francisco Marto cayeron enfermos en el otoño de 1918. Un día, ambos recibieron la visita de su Madre la Virgen. Anunció a Francisco su próxima entrada en el cielo y preguntó a Jacinta si quería ir al Paraíso inmediatamente, o quedarse en la tierra durante algún tiempo para sufrir por la conversión de los pecadores.

Desde la visión del infierno en julio de 1917, la más joven de los pastorcillos sentía verdadera aflicción por el destino de los condenados. Sufría físicamente con solo pensar en los tormentos eternos de tantas personas. No dudó ni un momento en elegir la última opción. La Virgen le anunció que tendría que ingresar en un hospital donde sufriría mucho, y que moriría sola.

Francisco sufrió algunas complicaciones tras la gripe y no paraba de repetir a todo el mundo lo contento que estaba porque pronto iría al cielo, donde por fin se encontraría con Jesús y con María. La mañana del 4 de abril de 1919 pidió perdón a sus seres queridos. A las 10:00 de la mañana, sonriendo, dijo a su madre que veía una luz en la puerta de entrada. Y entonces murió. Tenía diez años y diez meses⁷.

Jacinta enfermó de neumonía y tuvo un absceso que le producía gran dolor. Estuvo ingresada dos meses en un hospital en Ourem. Su salud empeoró al contraer tuberculosis. Regresó a casa, pero en enero de 1920 fue admitida en la zona de enfermos del Orfanato Católico de Nuestra Señora de los Milagros, en Lisboa. Los doctores descubrieron, además de una infección purulenta de la

pleura izquierda, inflamaciones severas de la séptima y la octava costilla del lado izquierdo. Sufría un gran dolor día y noche debido a que la infección se había extendido. Además sus heridas emanaban un olor desagradable.

El 10 de enero le extirparon dos costillas sin casi anestesia por su débil condición. La operación no obtuvo los efectos deseados y le produjo más sufrimiento. La última vez que la Virgen María se apareció a Jacinta fue el 16 de febrero de 1920, cuando la consoló diciéndole que pronto la llevaría al cielo. Cuatro días después, Jacinta⁸ seguía pidiendo los sacramentos. Llegó un sacerdote, la confesó y le prometió que al día siguiente regresaría con la Sagrada Comunión, pero ella sabía

que no viviría hasta entonces. Falleció aquella tarde, sola, tal y como Nuestra Señora le había dicho. Faltaban pocos días para su cumpleaños⁹.



“Serás contradecida. Pero tendrás la gracia. No tengas miedo” Aparición de la Virgen a Santa Catalina Labouré Capilla de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, París

Santa Catalina Labouré y la medalla milagrosa

En 1832 la ciudad de París sufrió una epidemia de cólera. La crónica de los historiadores es escalofriante. En pocos meses murieron más de 20.000 personas. Cuatro meses después del comienzo de los sufrimientos, las Hijas de la Caridad, la orden fundada por San Vicente de Paúl, a la cual pertenecía Sor Catalina, empezaron a distribuir las primeras 2.000 medallas. Y he aquí que, de forma extraordinaria, los enfermos se

curaron, y millares de personas se convirtieron. Fue un evento tan grande que le dieron enseguida a la medalla el nombre que todavía lleva: “milagrosa”¹⁰.

⁸ Canonizada el 13 de mayo de 2017 por el Papa Francisco.

⁹ GÓRNY G. y ROSIKON J. (2017): Secretos de Fátima: el mayor enigma del siglo XX, 1ª edición, Madrid, Edibesa, colección la Sierva del Señor, pp. 116-122.

¹⁰ La noche del 18 de julio de 1830, en el convento de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, en el número 140 de la Rue de Bac, Catalina Labouré, una novicia de 24 años de edad, escuchó en su celda una voz que le decía que bajara a la capilla. Cuando entró vio a Nuestra Señora, quien le dijo que le tenía encomendada una misión. En la siguiente aparición -27 de noviembre de 1830-, la Virgen se volvió aparecer a Catalina mientras rezaba en la capilla. Nuestra Señora estaba de pie encima de una bola del mundo, pisando una serpiente. De sus manos emanaban rayos de luz, que según Ella, simbolizaban la misericordia que sentía Dios por la humanidad. Alrededor de ella, en forma de ovalada, había unas letras escritas en francés: “Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. La visión cambió y la novicia vio dos corazones, el Sagrado Corazón de Jesús, rodeado de espinas; y el Inmaculado Corazón de María, atravesado por una espada. Encima de ellos había una “M” mayúscula coronada por una cruz. La Virgen le dijo que hiciera una medalla con las imágenes que había visto en la visión. Le prometió que al que llevara, se le concederían muchas gracias. Hubo tres apariciones más. Catalina convenció a sus superiores de la autenticidad de las apariciones, y la primera medalla vio la luz en 1832. A la vista de las numerosas curaciones y conversiones, así como otras gracias relacionadas con ella, la Santa Sede permitió que se la llamara la Medalla Milagrosa. Las apariciones de Rue du Bac fueron vistas como una señal para que la Iglesia Católica declarara el dogma de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María. V. ALADEL, J.M. (1895): La Medalla Milagrosa. Su origen, historia, propagación, efectos maravillosos. [Notice historique sur l'origine et les effets de la nouvelle médaille frappée en l'honneur de l'Immaculée Conception de la Très-Sainte-Vierge et généralement connue sous le nom de médaille miraculeuse], Traducción de E. Álvarez. Madrid, Tipografía de San Francisco de Sales, 4to. Menor, 430 pp.

⁷ Canonizado el 13 de mayo de 2017 por el Papa Francisco.



FAMILIAS HERMANAS

Francisco Parrado Martínez

Fiscal

Si algo tenemos todos claro es que somos una Hermandad, la de la Buena Muerte, que cada Miércoles Santo se hace, además, Cofradía. Nos llamamos hermanos por la gracia de pertenecer a un mismo Padre. Ese sentimiento de unión fraterna es el que nos hace amarnos los unos a los otros, de acuerdo con el primero de los mandamientos de la ley divina.

Así, de manera más profunda, podemos decir que somos una familia, y no precisamente una pequeña. No somos grandes sólo por el número de miembros, sino también por lo que tenemos: a Cristo y a su Madre. Ellos también son otra familia, la Sagrada. De esta forma vemos que las Hermandades son cosas de familia. Cada una aporta lo mejor de sí y se preocupa por el mantenimiento de su fe garantizando el traspaso generacional de este sentimiento cristiano a la vez que cofrade.

A raíz de esto, quiero hablaros de mi familia como ejemplo. Cofrade en todas sus generaciones, me ha dado la fe que me ha traído hasta esta casa blanquinegra. Todo empezó con mi bisabuelo, D. Francisco Serrano Ortega, fiel cofrade que llegó a desempeñar cargos de responsabilidad como ma-

yordomo de San Juan y, posteriormente, como mayordomo de Ntra. Sra. de las Angustias. El amor mariano que hoy vivimos, donde no hay mejor madre que la nuestra, la de las Angustias, es fruto de ese vínculo que se inició hace ya bastantes años.



Desgraciadamente no pude conocerlo, pero muchas son las personas que lo recuerdan como un apasionado cofrade que dedicó su vida a la Buena

Muerte. Partió, como muchos otros, de este mundo con la túnica blanquinegra como mortaja.

Tras él llegó mi abuela, D.^a Carmen Serrano Rodríguez. Abundantes son las historias que ha vivido en el seno de esta Hermandad y que aún a día de hoy recuerda con el mismo detalle como si las hubiese vivido ayer mismo. El cargo de mayordomo de su padre le robó muchas horas de su día a día que se vieron recompensadas con largos ratos de recogimiento junto a las Angustias como camarera suya que fue. Desde pequeño, recuerdo cómo mi abuela hablaba de la Cofradía “del abuelo”, no queriéndose referir a la de Ntro. Padre Jesús sino a la Buena Muerte. Quizás ese título sea el distintivo otorgado a mi bisabuelo por haber integrado en su vida y en la de sus hijos a esta Hermandad.

Los tiempos cambian, pero la esencia se mantiene (o al menos, se debe mantener). Ahora mismo sería impensable limpiar a la Virgen de las Angustias como antes se hacía. Dice mi abuela que se limpiaba con una solución compuesta de huevo y aceite que se impregnaba por toda la escultura. Los especialistas en restauración y conservación sufrirían -y mucho- si hubiesen presenciado tales actos. Aun así, el fin es el mismo (lo que no justifica esas atrocidades): mostrar reluciente y digna a Nuestra Madre Dolorosa para hacer acto público de fe.

Anécdotas de tiempos pasados sueñan en mi cabeza al revivir hoy momentos que he podido sentir previamente con el relato de mis mayores. Muchas veces hablaba también mi abuela de la difícil tarea de subir el grupo escultórico del Descendido a su trono, algo que hoy en día ha cambiado más bien poco (menos mal que ahora existe “el maquinillo”).

La familia siguió impregnándose de este sentir cofrade y le tocó al tur-

no a los Parrado. Fue mi tío, D. José Manuel Parrado Serrano, quien tomó el testigo de esta tradición. Desde joven, puso su hombro a disposición de Nuestra Madre para cargar con sus Angustias por las calles de Jaén. Esa devoción expresada en su aportación como andero es el atender a la obligación de cargar con el peso de una Hermandad de la que no somos ajenos. Es cargar con el peso del legado de nuestros antepasados, que tanto lucharon para que nunca olvidemos que Cristo tuvo una Buena Muerte por todos nosotros y que somos deudores eternos de su bondad Redentora.

La renovación generacional fue exitosa y con ello una nueva generación entró en esta Hermandad. Aunque no desde la cuna, pero sí con la mayor de las devociones, los nietos de la familia se hicieron cofrades de la Buena Muerte. Primero el mayor de los nietos -que es quien os habla desde estas líneas- y posteriormente, María, tomando el ejemplo de nuestros antecesores. Ambos hemos vivido con ilusión nuestra entrada en la vida cofrade, sintiéndonos orgullosos de pertenecer a esta familia y seguir el camino marcado por nuestros mayores. Desde el seno familiar hemos crecido en fe hacia nuestros Titulares y nos hemos sentido parte de este gran proyecto que comenzó allá por el año 1926. Somos conscientes de que una Hermandad es religión, es devoción pero también es tradición, y eso nos hace sentirnos aún más orgullosos.

Este es mi ejemplo particular, pero como la mía hay muchas otras familiar que han vivido la Buena Muerte desde un principio siguiendo los pasos de aquellos que quisieron transmitir esta pasión cofrade a sus descendientes. Y es que una Hermandad es un conjunto de familias hermanas que unidas forman una gran familia.

TARDE DE MIÉRCOLES SANTO DIFERENTE

Capilla Cobo López
Cofrade

Tarde de Miércoles Santo, Plaza de Santa María, siete de la tarde. Los últimos rayos de la tarde palidecen sobre la Puerta del Perdón. Instante que paraliza el tiempo de la espera y en donde todas las miradas quedan fijas en el único punto que esa tarde tiene sentido. Un suspiro unánime y profundo brota de aquellos que están presentes en la Plaza. Un pueblo agolpado y ansioso espera a que se abra la "Puerta", para ver la Cruz de Guía de la Buena Muerte en la calle. Jiennenses que aguardan el comienzo del majestuoso cortejo de la Cofradía señera de la Catedral que discurrirá por calles jaeneras dejando un aroma inconfundible de cera e incienso a su paso. Un pueblo que espera y se estremece al ver la Imagen de un Cristo que en su Buena Muerte abraza a los que lo esperan y son consolados por la imagen maternal más hermosa del Miércoles Santo.

Es ese el momento en que mi mente evoca mi niñez, y el recuerdo entrañable en que mi abuela me cogía de la mano y me decía: "Ya vienen los angelitos, veras como lloran porque el Señor ha muerto".

¡Sí, así ha sido nuestro Miércoles Santo, en su Plaza Santa María y por nuestras calles!.

Este año al igual que el pasado, todo será diferente. La Plaza, a esa hora estará muda y solitaria. Un silencio

sepulcral invadirá una vez más el momento en el que la Puerta del Perdón se tendría que haber abierto. No contemplaremos a nuestro imponente Señor de la Buena Muerte, ni a su madre de las Angustias en la calle. Este año, una vez más, no sentiré la dulzura y el lloro inconsolable de los angelitos plañideros que acompañan a Nuestra Señora como cuando era niña. No veremos la maravillosa armonía del trono de Cristo Descendido de la Cruz a su paso por Carrera y Campanas de regreso a casa, llevado con el exquisito mimo de sus Caballeros Blanquinegros.

Todos estos sentimientos desalentadores son consecuencia de la Pandemia en la que nos vemos inmersos y que nos ha paralizado y desmadejado en nuestros sentimientos. Una situación epidémica desconcertante, que ha impedido ver a nuestras Imágenes en la calle. ¿Dudaremos, si no vemos, que Jesús murió por todos nosotros soportando el mayor de los tormentos y que nos dejó a su Madre como nuestra?.

Según la R.A.E., la Fe es la creencia en algo que no necesita ser visto ni demostrado. Ciertamente viviremos un Miércoles Santo distinto, pero donde ningún virus podrá sustraer nuestra firmeza en la Fe que procesamos y manifestamos. Será un Miércoles Santo diferente, aunque inquebrantable en su esencia en torno a Jesucristo y su Bendita Madre



A LA MEMORIA DE FELIPE CANCIO OLMEDO

Alejandro Gómez Cancio
Cofrade

Ser cofrade es una filosofía de vida. Una constante que abarca los trescientos sesenta y cinco días del año. Ya lo decía mi abuelo, o al menos, eso me cuentan los míos cuando nos reunimos en familia.

Felipe Cancio Olmedo, sucesor e hijo de Don Eugenio Cancio Suarez, uno de los primeros fundadores de nuestra querida Cofradía. Mi abuelo, mostró siempre, ante los suyos, una enorme fe y devoción hacia el Cristo de La Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y nuestra Madre de las Angustias. Pocas personas como él representan a la perfección el carácter del verdadero cofrade, pues vivió y murió plasmando un sentimiento enormemente profundo hacia algo tan grande.1

Mi abuelo amaba a su familia. Era el eje de su vida; vivió, luchó y se entregó a ella y así, también lo hizo con su Hermandad. La Buena Muerte pasó a ser también parte de su familia, rindiéndose a Ella como solo él sabía hacer. Un sentimiento interior, íntimo y profundo, el que mostraba ante sus queridas Imágenes, acompañado de

ese grado de responsabilidad y entrega, siempre al servicio de nuestra Cofradía.

Los que tuvieron la suerte de estar a su lado me dicen que era un Hermano profundamente sereno cuando las discrepancias en la Cofradía hacían acto de presencia. Un hombre de diálogo calmado en las situaciones complicadas, mediando y equilibrando cuando los desacuerdos se sucedían. He escuchado, de boca de Hermanos de la Cofradía, que mi abuelo fue como un padre para ellos; ejemplo y modelo a seguir, pero sobre todo, confidente, fiel amigo, generoso y conciliador.

Ya en sus últimos meses de vida, tuvo el gran honor de tocar la campana para levantar el majestuoso Trono de su Cristo de la Buena Muerte y lloró al sentir que ese Acto sonaba a despedida, al igual que también lo hizo con su mujer e hijas; sus dos familias, por las que vivió y murió.

Me gustaría poder seguir sus pasos en esta Hermandad tan querida para nosotros. Pienso, que él es la mano que me guía para proseguir con su labor, en la gran familia de la Buena Muerte.





“LOLO” UN SANTO DE NUESTRO TIEMPO

José Utrera Infantes
Fundación Manuel Lozano Garrido “Lolo”

Fue el 9 de Agosto de hace ya cien años. En la casa de su abuelo, Plaza del Ayuntamiento de Linares, a las cinco de la tarde, nace Manuel Román de la Santísima Trinidad, de la Sagrada Familia y de todos los santos; los que lo queríamos lo llamábamos “Lolo”. Un mes más tarde lo bautizan en la que siempre fue su parroquia, “su casa”, la hoy basílica de Santa María de Linares.

Por el fallecimiento de su padre, “Lolo” recibe su primera comunión con nueve años (el luto tenía estas consecuencias en aquellos años), y con once ingresa en la Acción Católica (Linares fue el segundo centro de esta institución fundado después de Madrid). Durante esta época es cuando conoce, a Pedro Poveda, hoy santo, que era muy amigo de su abuelo, al que, cuando iba a ver a sus familiares, solía visitar.

¡Cómo se interesó Pedro Poveda por las actividades de “Lolo” en la Acción Católica!.

Manuel, inició sus estudios en “los Escolapios” y su vida comienza a ser dramática cuando en Enero del año 1.935 fallece su abuelo, que era el sostén de la familia y en junio su madre. Él y sus seis hermanos se quedan solos y tienen que malvender lo que tenían para sobrevivir.

En el año 1.936 su hermano mayor, que había terminado la carrera de Perito Industrial, marcha a Madrid y allí lo asesinan, cuando trata de ayudar a un paisano que se abrazó a él víctima de la persecución de unos milicianos, (pocos días antes, en Linares, habían



matado al Presidente, al Consiliario y a varios jóvenes de la Acción Católica Local). A pesar del peligro, El sigue asistiendo a catequesis clandestinas y le encargan que lleve la Sagrada Comunión a quienes lo pidan (en su casa había un Sagrario permanente). “¿Por qué a mí el privilegio y no a otros?” escribiría años más tarde.

Tras una denuncia, en Marzo de 1.938, lo encarcelan con dos de sus hermanas y cuando le hacen “la ficha” él se declara “católico, apostólico”. En la cárcel está tres meses pendiente de un juicio, del que se libra porque lo mandan al frente de guerra de la Alpujarra. Un amigo, que estuvo con él allí, nos dice que “todas las noches se retiraba a rezar sin importarle que lo vieran”, confesando de esta forma su fe desde lo más profundo de su ser, un deseo y una súplica, el martirio como prueba suprema de su amor a Dios. Él mismo lo escribe en uno de sus libros. “Por entonces más de un amigo supo respaldar, ante un paredón, la maravillosa entrega de sus años jóvenes. Mientras los abatía una descarga fulminante, yo acariciaba secretamente la palabra mártir”. Pero Dios no le tenía reservado un martirio tan espectacular e instantáneo, sino otro mucho más anónimo, prolongado y doloroso.



En el frente, se le manifestaron los primeros síntomas de su enfermedad y por eso, lo envían al Hospital de Linares para su rehabilitación. Aquí le sorprende el final de la guerra. Lolo tenía 19 años e inmediatamente reanuda sus estudios y se incorpora como Secretario y Vocal de Propaganda de la Acción Católica. Es en esas fechas, cuando se inicia mi relación con Manuel. Mi padre, que era el tesorero de la Acción Católica local, nada más nacer, me inscribe como miembro de este grupo y así da fe como secretario Lolo.

Termina el bachillerato y un año después obtiene el título de Maestro Nacional. Es en esta época cuando escribe sus primeros artículos en la revista "Cruzada", de la Acción Católica local.

En Enero de 1.942 lo envían a Madrid para hacer el Servicio Militar y lo primero que hace en el cuartel es formar un grupo de catequesis (Acción Católica Castrense) lo que no es del agrado de alguno los mandos. Fueron tiempos difíciles que fueron testigos del deterioro de Manuel. Un año después lo licencian y, sentado ya en una silla porque no podía andar, regresa a Linares y desde ese día, su habitación se convierte en su Getsemaní de aceptación madurada en intensas horas de oración y en su Gólgota de entrega total.

"Lolo" y sus hermanos, sabían quienes los habían delatado para meterlos en prisión, y quienes habían matado a su hermano, pero nunca dieron los nombres de los culpables. Todos los hermanos sabían que un cristiano siempre tiene que perdonar.



LA IMAGINERÍA, UN ARTE SIN TRUCO

Víctor de los Ríos enfoca los misterios pasionales como no se ha hecho en veinte siglos

Manuel Lozano Garrido (M.L.)

Signo nº 901-902, 16 de abril de 1957

Con «La Sagrada Cena» y «El Descendimiento», que ha ultimado estos días, son ya cerca de trescientas las figuras que tiene en su haber el imaginero santanderino Víctor de los Ríos (V.R.), académico de la de Bellas Artes sevillana, miembro de la Comisión de Arte Sacro de León y, en suma, el hombre que parte de la Biblia y de los Evangelios para sus por-

tentosas creaciones. De «La Sagrada Cena» ha dicho Gómez Aparicio que es una de las realizaciones más atrevidas, más originales y más documentadas de la historia de la imagerie. En veinte siglos de cristianismo es la primera vez que se ha intentado una plasmación exacta del ambiente en que se instituyó la Eucaristía —nos ha dicho el artista, iniciando el diálogo.

«La imagerie, un arte sin truco»

Víctor de los Ríos enfoca los misterios pasionales como no se ha hecho en veinte siglos

CON «La Sagrada Cena» y «El Descendimiento», que ha ultimado estos días, son ya cerca de trescientas las figuras que tiene en su haber el imaginero santanderino Víctor de los Ríos (V.R.), académico de la de Bellas Artes sevillana, miembro de la Comisión de Arte Sacro de León y, en suma, el hombre que parte de la Biblia y de los Evangelios para sus portentosas creaciones. De «La Sagrada Cena» ha dicho Gómez Aparicio que es una de las realizaciones más atrevidas, más originales y más documentadas de la historia de la imagerie. En veinte siglos de cristianismo es la primera vez que se ha intentado una plasmación exacta del ambiente en que se instituyó la Eucaristía —nos ha dicho el artista, iniciando el diálogo.

—Pero el tema se ha tratado con anterioridad...

—Sí, pero con otros que tienen un origen en Vinci y los renacentistas. «La Cena» que nos dejó como modelo el gran Leonardo se acercaba más a una fiesta bucólica que a la ritual eucarística.

—Y usted...

—He vuelto a la mesa, heja y a los tridinos en U donde, recordados sobre el bruto loquero, desde la cultura y con los pies descalzos, construyen los justos el cielo en torno al jefe de familia, que iba degustando el significado de los elementos y actos pasionales.

—Y el vino cuando se le ha comestido?

—Al contrario. Al liberar a las figuras de posturas eclesiásticas, se ha dado paso a una gran posibilidad de expresión en gestos y movimientos. Es curioso como el sobrio renacentista pudo sofocar este tesoro de inspiración.

—Y usted cómo sacó partido del hallazgo?

—Aprovechando el ambiente de pasión que presagió Cristo a lo largo de la cena y la sorpresa que momentáneamente produjo el gesto de partido de Judas. El espacio escansa en posturas y posturas de todos los discípulos, en contraste con la serena y dolorosa imposibilidad del Maestro.

—¿A qué otro punto ha llegado la rehabilitación?

—Al estilo manierista y hasta manierista de los personajes. Entre otros, he vuelto por la hombría de Juan y la sencillez de Pedro.

—De aquí a la latitud del artista solo hay un paso, el mismo hacia el que deriva la comensación.

—A su favor por el Santo de Pedro que le ha dado ya su posibilidad.

—Sí, con el «Cristo Yacente», de Torrecilla, y ahora con «El Descendimiento», de Linares, al mismo espacio, de arte figurar. El Cristo tiene la pateridad en la unción, con el consiguiente pliegue de los pulgares, la rigidez testal y el pronunciado del ano, torcido. A sus pies está Nicodemo, dispuesto para la providencial impresión inmediata de José que realitizó el milagro de la impresión.

—¿Hay algún tema pasional al que no se le hayan arrojado todas sus posibilidades?

—La lavanda de Longino, soñada incomprensiblemente.

—¿Cabría lo que ha hecho en estos dos «pasos» con otros motivos?

—Sí, en la Crucifixión y con el «pasos» de «Cristo Yacente». Hay que sacar a los Cristos de esas urnas confitadas para dar al aire el glorioso momento de la consumación redentora. Habría que bajar hasta la venenación de rodillas cuando para el divino cadáver. ¿No ha visto esa imagen madrileña que tiene al costado un viril para la exposición eucarística? Pues ¿por qué no dar cabida a la presencia real de Cristo en el eje de la conmemoración popular?

—Las procesiones de Semana Santa tienen un fin...

—Que es el situar la máxima religiosidad del hecho más sublime. Avanzar la fe es lo fundamental.

—¿Cómo lo han de cumplir las «Cofradías»?

—Anticipándose con el ejemplo. Poniendo al frente un director espiritual y atendiendo sus orientaciones. La «Cofradía» es hermandad en Cristo, y el penitente, penitencia.

—Y la imagerie?

—Un arte sin truco. Gobierna, es todo y... parece ser de coartar. ¿Cofradías han procurado de realitarse con una simple vena de escultura?

—¿Qué proyecta la autenticidad de su fallo?



—La persistencia de su comportamiento ante una centella en rotación.

—¿Y qué es un imaginero?

—El que va a la verdad de los misterios pasionales sin dramatizaciones al efectismo. Nada de la Cristo nudo, mucha sangre. —¿Cabría incorporar el arte moderno a la plástica de Semana Santa?

—Toda arte avanzada habría que modelarla a la evolución artística de las masas, porque la imagerie tiene un estilo eminentemente popular. Lo contrario sería un afianzamiento de estereotipos que quita el polvo y las manchas.

MANUEL LOZANO GARRIDO

M.L: Pero el tema se ha dado con reiteración...

V.R: *Sí, pero con vicios que tienen su origen en Vinci y los renacentistas. «La Cena» que nos dejó como modelo el gran Leonardo se acercaba más a una fiesta báquica que a la ritual ceremonia hebrea.*

M.L: ¿Y usted...?

V.R: *He vuelto a la mesa baja y a los triclinios en U donde, recostados sobre el brazo izquierdo, ceñida la cintura y con los pies descalzos, consumían los judíos: el cordero en torno al jefe de familia, que iba desgranando el significado de los elementos y actos pascuales.*

M.L: ¿Y el vuelo creador no se ha resentido?

V.R: *Al contrario. Al liberar a las figuras de posturas encasilladas, se ha dado paso a una gran posibilidad de expresión en gestos y movimientos. Es curioso cómo el snobismo renacentista pudo sofocar este tesoro de inspiración.*

M.L: Y usted ¿cómo sacó partido del hallazgo?

V.R: *Aprovechando el ambiente de pasión que presagió Cristo a lo largo de la cena y la sorpresa que momentáneamente produjo el gesto de partida de Judas. El espanto encarna en rostros y posturas de todos los discípulos, en contraste con la serena y dolorosa impassibilidad del Maestro.*

M.L: ¿A qué otro punto ha llevado la rehabilitación?

V.R: *Al estudio anímico y hasta anatómico de los personajes. Entre otros, he vuelto por la hombría de Juan y la sanguinidad de Pedro.*

De aquí a la intimidad del artista sólo hay un paso, el mismo hacia el que deriva la conversación:

M.L: A su fervor por el Santo Sudario ¿se le ha dado ya su posibilidad?

V.R: *Sí, con el «Cristo Yacente», de To-*

rreperogil, y ahora con «El Descendimiento», de Linares, mi último «paso» de siete figuras. El Cristo tiene la perforación en las muñecas, con el consiguiente pliegue de los pulgares, la rigidez tetánica y el pronunciamiento del arco torácico. A sus pies está Nicodemus, dispuesto para la providencial impregnación inmediata del áloe que posibilitó el milagro de la impresión.

M.L: ¿Hay algún tema pasional al que no se le hayan arrancado todas su posibilidades?

V.R: *La lanzada de Longinos, soslayada incomprensiblemente.*

M.L: ¿Cabría lo que ha hecho en estos dos «pasos» con otros motivos?

V.R: *Sí, en la Crucifixión y con el «paso» de «Cristo Yacente». Hay que sacar a los Cristos de esas urnas confitadas para dar al aire el glorioso momento de la consumación redentora. Habría que llegar hasta la veneración de rodillas cuando pasa el divino cadáver. ¿No ha visto esa imagen madrileña que tiene al costado un viril para la exposición eucarística? Pues ¿por qué no dar cabida a la presencia real de Cristo en el eje de la conmemoración popular?*

M.L: Las procesiones de Semana Santa tienen un fin...

V.R: *Que es el arrancar la máxima religiosidad del hecho más sublime. Avivar la fe es lo fundamental.*

M.L: ¿Cómo lo han de cumplir las Cofradías?

V.R: *Anticipándose con el ejemplo. Poniendo al frente un director espiritual y siguiendo sus orientaciones. La Cofradía es hermandad en Cristo, y el penitente, penitencia.*

M.L: ¿Y la imaginería?

V.R: *Un arte sin truco. Gubia, estofado y... pare usted de contar. ¡Cuántos han presumido de realismo con unas simples venas de escayola!*

M.L: ¿Qué prueba la autenticidad de una talla?

V.R: *La persistencia de su compostura ante una cerilla en rotación.*

M.L: ¿Y qué es un imaginero?

V.R: *El que va a la verdad de los misterios pasionales sin dramatizaciones ni efectismos. Nada de «a Cristo malo, mucha sangre».*

M.L: ¿Cabría incorporar el arte moderno a la plástica de Semana Santa?

V.R: *Toda idea avanzada habría que supeditarla a la evolución artística de las masas, porque la imaginería tiene un estilo eminentemente popular. Lo contrario sería*

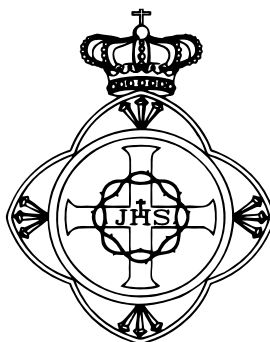
un aislamiento de minoría que está en pugna con el espíritu amplio de estas celebraciones.

Anotamos ya que nuestro hombre era miembro y parte activa de la Comisión de Arte Sacro leonesa. Su experiencia aquí ultima nuestra conversación:

V.R: *Allí solemos organizar cursillos de verano para los que han de relacionarse con el arte. A los sacerdotes suelo hacerles modelar para que conozcan las dificultades, y mi consigna es que ellos sólo han de usar para con las imágenes la bomba de bicicleta y la brocha de afeitar, ambas para quitar polvo y las manchas.*



Bocinas Nazarenas



Debido a la actual situación, los actos y cultos previstos para la Cuaresma serán retransmitidos por los canales telemáticos de la Hermandad (Facebook y canal YouTube). Que podrán encontrarse con el nombre “Hermandad de la Buena Muerte de Jaén”. Las retransmisiones se anunciarán en las redes sociales.

Os invitamos a suscribiros al canal de YouTube dada la necesidad de 1000 suscripciones al mismo para poder emitir en directo desde un dispositivo móvil.

Desde la Junta de Gobierno se está trabajando para poder ofrecer a los Hermanos Blanquinegros un nuevo Miércoles Santo adaptado a los distintos escenarios que indiquen las autoridades competentes.

